

UNIVERSIDAD NACIONAL  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO  
ESCUELA DE LITERATURA Y CIENCIAS DEL LENGUAJE  
MAESTRÍA PROFESIONAL EN TRADUCCIÓN (INGLÉS-ESPAÑOL)

*Closing the Gap* de Allerd Stikker  
Recursos estilísticos y semánticos del discurso  
argumentativo y la manipulación textual en la traducción

Traducción e informe de investigación

Trabajo de graduación para aspirar al grado de  
Magíster en Traducción  
(Inglés-Español)

Presentado por

Juan Carlos Bonilla Hernández  
Cédula: 205510074

2011

NÓMINA DE PARTICIPANTES EN LA ACTIVIDAD FINAL  
DEL TRABAJO DE GRADUACIÓN

*Closing the Gap* de Allerd Stikker  
Recursos estilísticos y semánticos del discurso  
argumentativo y la manipulación textual en la traducción

Presentado por el sustentante  
JUAN CARLOS BONILLA HERNÁNDEZ  
El día 12 de noviembre de 2011

PERSONAL ACADÉMICO CALIFICADOR:

*Dra. Judit Tomcsányi Mayor*  
Profesora encargada  
Seminario de Traductología III

---

*M.A. Heidi Griffith*  
Profesora tutora

---

*M.A. Sherry Gapper Morrow*  
Coordinadora  
Plan de Maestría en Traducción

---

*Juan Carlos Bonilla Hernández*  
Sustentante:

---

*La traducción que se presenta en este tomo se ha realizado para cumplir con el requisito curricular de obtener el grado académico de la Maestría en Traducción Inglés—Español, de la Universidad Nacional.*

*Ni la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje de la Universidad Nacional, ni el traductor, tendrán ninguna responsabilidad en el uso posterior que de la versión traducida se haga, incluida su publicación.*

*Corresponderá a quien desee publicar esa versión gestionar ante las entidades pertinentes la autorización para su uso y comercialización sin perjuicio del derecho de propiedad intelectual del que es depositario el traductor. En cualquiera de los casos, todo uso que se haga del texto y de su traducción deberá atenerse a los alcances de la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, vigente en Costa Rica.*

## DEDICATORIA

A las mujeres y hombres que son ejemplo de resiliencia, aquellos que no se detienen a pesar de los obstáculos y las adversidades.

A mis padres Rosario Hernández y Roberto Bonilla.

A Johana Campos por su incondicional apoyo.

## AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios por la vida y por dirigir mis pasos en medio de las dificultades.

Agradezco a mis padres, por ser mi ejemplo a seguir, por su amor incondicional y por insistir en la importancia de la educación.

Le agradezco a Joha por apoyarme para salir adelante, y por enseñarme a ver la vida de una manera diferente.

A Judit Tomcsányi, por compartir su conocimiento y ser una guía invaluable.

A Sherry Gapper, por sus acertadas sugerencias, y su gran cordialidad.

A Carlos Franciso Monge, por sus detalladas correcciones y apoyo.

A Heidi Griffith por sus valiosos aportes, su tiempo y disposición.

A mis hermanos, amigos, y compañeros por su tolerancia y motivación.

## RESUMEN

El presente trabajo de graduación se realizó con base en la traducción y su informe de investigación de cinco capítulos del libro *Closing the Gap: Exploring the History of Gender Relations*<sup>1</sup>. La primera parte se compone de la traducción del texto. Luego se encuentra el trabajo de investigación orientado al análisis del texto original a partir de los recursos estilísticos y semánticos utilizados por el autor para lograr su discurso argumentativo, y al análisis de los factores textuales y extratextuales que inciden en la manipulación textual en la traducción. En el análisis estilístico se utilizan parámetros para la clasificación dentro de una tipología textual y se identifican algunos de los rasgos estilísticamente significativos. También se lleva a cabo un estudio a partir de los rasgos semánticos del discurso con el fin de identificar los principales marcadores ideológicos, introducidos por medio del uso de solidaridades léxicas, el lenguaje metafórico, y la recurrencia a las relaciones semánticas. Para el tratamiento de las instancias de la manipulación textual en la traducción se tiene en cuenta las diferencias en los polisistemas del TO y el TM. Orientamos el estudio en dirección a las diferencias en los códigos culturales e ideológicos. Mediante unos datos estadísticos proyectamos un panorama amplio sobre los contrastes de los contextos socioculturales del TO y el TM, para establecer la incidencia de la ideología y la poética en el fenómeno de equivalencia en la diferencia propuesta por Jakobson. La propuesta de nuestra investigación consiste en hacer un aporte al estudio de la traducción como influencia ideológica en una cultura receptora pues el paradigma principal de la traducción trasciende al ámbito de la traducción misma y entra dentro del espectro de las luchas de poderes, en el ámbito sociocultural.

Descriptores: traducción, tipos de textos, estilística, semántica, ideología, elementos socioculturales, manipulación, polisistema.

---

<sup>1</sup> Stikker, A. *Closing the Gap: Exploring the History of Gender Relations*. Amsterdam: Amsterdam University Press, 2002.

## ABSTRACT

This graduation project was done based on the translation and research report of five chapters of the book *Closing the Gap: Exploring the History of Gender Relations*<sup>2</sup>. The first part consists of the translation of the text. Then there is the research work aimed at analyzing the original text considering the stylistic and semantic resources used by the author to for argumentative discourse, and textual analysis of the factors that influence the textual and extra-textual manipulation in translation. Parameters are used in stylistic analysis for the classification within a text typology and some significant stylistic features are identified. In addition, a study using the semantic features of speech in order to identify key ideological markers introduced in collocations, figurative language, and the appeal to the semantic relationships. Differences in the polysystems of the ST and the TT are taken into account for the analysis of the instances of textual manipulation in the translation. The study is oriented towards the differences in the cultural and ideological codes. By means of statistical data, a broader overview on the contrasts of the sociocultural contexts in the ST and the TT is observed to establish the impact of ideology and poetics in the phenomenon of equivalence in the difference proposed by Jakobson. The proposal of our research is to make a contribution to the study of translation as an ideological influence on the target culture since the main paradigm of translation goes beyond the scope of the translation itself and falls within the spectrum of power struggles, in the socio-cultural field.

Keywords: translation, text types, stylistics, semantics, ideology, cultural elements, manipulation, polysystem.

---

<sup>2</sup> Stikker, A. *Closing the Gap: Exploring the History of Gender Relations*. Amsterdam: Amsterdam University Press, 2002.

## ÍNDICE GENERAL

Nómina.....	ii
Advertencia sobre derechos de autor.....	iii
Dedicatoria.....	iv
Agradecimientos.....	v
Resumen.....	vi
Abstract.....	vii
Índice general.....	viii
Traducción.....	1
Cerrando las brechas: historia de las relaciones de género.....	2
Informe de investigación	
Introducción .....	82
Capítulo I: Marco teórico.....	87
Capítulo II: Los recursos estilísticos y semánticos en el discurso argumentativo del texto original.....	102
1. Análisis estilístico.....	102
1.1 Clasificación del tipo de texto de acuerdo al estilo y al género.....	102
1.2 Identificación de los rasgos estilísticos en el texto.....	105
1.3 La terminología y el registro.....	108
1.4 Instrumentalización persuasiva de los datos.....	112
1.5 El lenguaje metafórico.....	114

2. Análisis semántico	
2.1 De las solidaridades léxicas y su función semántica.....	117
2.1.1. Caracterización negativa del hombre/macho.....	118
2.1.2. Caracterización positiva de la mujer/hembra.....	120
2.2 El significado colocativo.....	121
Capítulo III: La manipulación en la traducción de un texto argumentativo e ideológico.....	125
1 El contexto social e ideológico del texto original y del texto meta.....	127
2 Los marcadores ideológicos en el texto original y la manipulación en los equivalentes del texto traducido.....	135
Conclusiones.....	141
Bibliografía.....	146
Apéndice: Texto Original.....	150

# Traducción

## **Cerrando las brechas: historia de las relaciones de género**

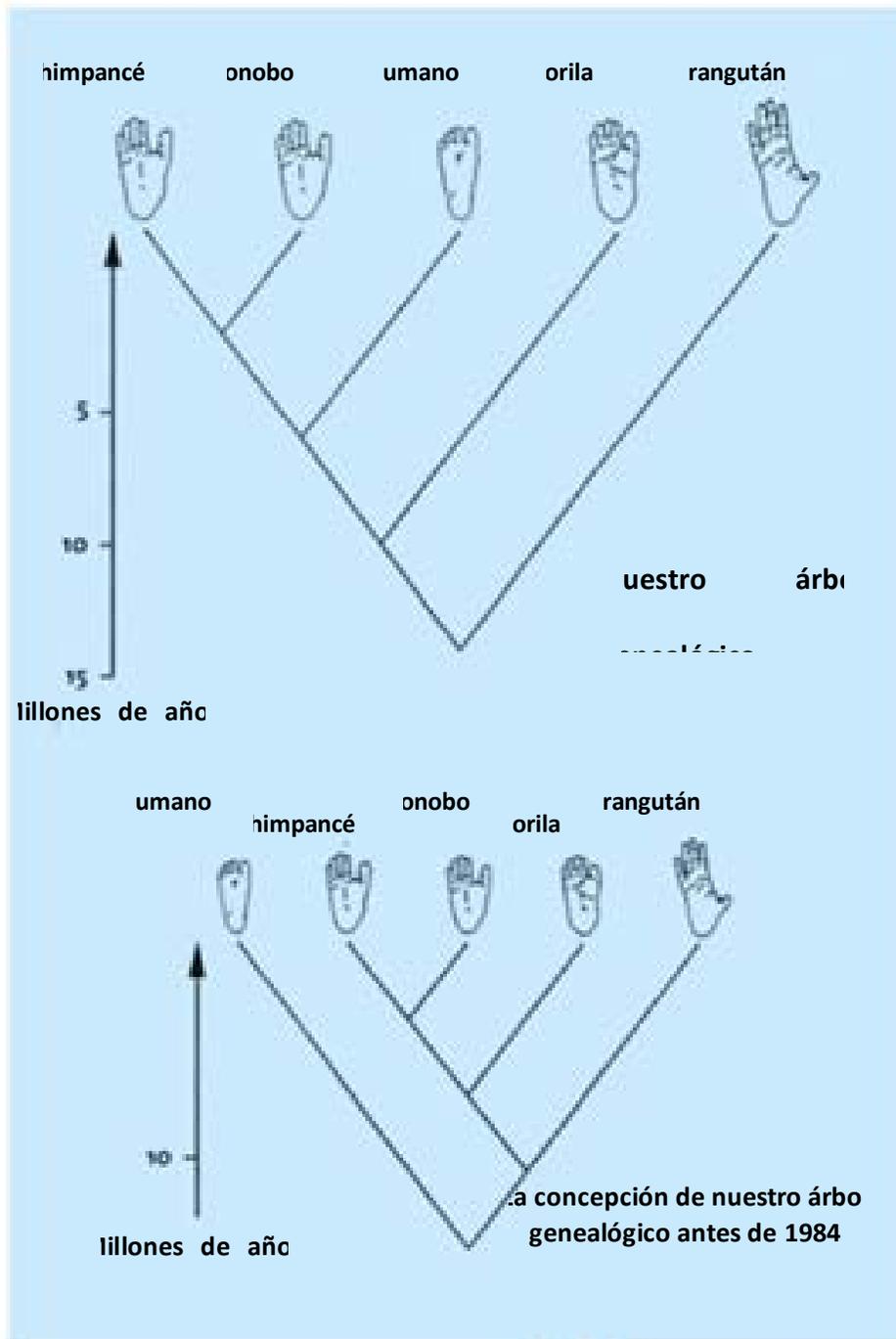
### III

## Nuestro árbol genealógico

Las investigaciones sobre comportamiento animal, principalmente las que se han llevado a cabo en los últimos decenios, han revelado que, de los cuatro mil mamíferos y más de diez millones de otras especies de animales estudiadas, solo dos viven en comunidades patrilineales de machos emparentados. Estas especies cohabitan dentro de un sistema con manifestaciones de intensa agresión territorial, la cual es suscitada por el macho. Tal comportamiento incluye incursiones mortíferas en comunidades vecinas con el fin de buscar enemigos vulnerables para atacar y matar. Estas dos especies son los chimpancés y los humanos.

Estudios recientes también han demostrado que los códigos genéticos de los chimpancés y los humanos son tan parecidos que es posible que estemos mucho más estrechamente relacionados con los simios de lo que se asumía en el pasado. Dicha relación se muestra de forma esquemática en los árboles genealógicos de los primates en el diagrama de la página siguiente.

Esto significa que las especies mencionadas son del mismo linaje y que el humano se separó en la escala evolutiva mucho después de lo que se pensó en un principio, hace aproximadamente cinco millones de años atrás, antes que el chimpancé y el bonobo. De hecho, fue hasta 1928 cuando los descubrimientos evidenciaron que el bonobo era otra de las especies del linaje.



El hecho de que los chimpancés y los humanos procedan de una estirpe común y que muestren tan sorprendentes semejanzas revela que existen fuerzas evolutivas similares; fuerzas que continúan funcionando, manteniendo y redefiniendo

hostilidades entre grupos, y dando origen a la violencia entre los machos demoníacos.

De los otros miembros de la familia, los orangutanes que habitan predominantemente Indonesia y los gorilas de África, también tienen entre ellos machos demoníacos que cometen violaciones e infanticidios. Sin embargo, entre ellos no ocurren homicidios ni se originan incursiones letales en otras comunidades. Además la convivencia familiar suele ser más pacífica. Por otro lado, los bonobos que habitan en África son una excepción a la regla; no presentan ninguna de las características demoníacas de los otros miembros y conviven en comunidades igualitarias con muy poca violencia y ningún tipo de agresión entre las comunidades. Los machos y las hembras mantienen relaciones amistosas, y demuestran fuertes lazos entre la madre y los hijos. Los bonobos no solo tienen relaciones sexuales para la procreación sino también por placer y amistad, e incluso se dan casos de relaciones homosexuales. Curiosamente, viven en un sistema social matrilineal con fuertes coaliciones entre hembras emparentadas como una manera de salvaguardia contra el dominio del macho.

En respuesta a la pregunta de por qué estas especies provenientes del mismo linaje presentan diferencias en su comportamiento social, los estudios realizados en comunidades de simios han señalado las siguientes observaciones:

En primer lugar, dentro de las especies, un ancestro común con una aparente propensión genética a la violencia debió haber influido en su comportamiento.

En segundo lugar, la dieta y las variaciones en la disponibilidad de comida desempeñarían un papel esencial, pues estas conllevarían al origen de la separación

entre grupos de machos y hembras, y la asignación de tareas diferentes. En general, cuanto mayor es la lejanía de las fuentes de alimentos y mayores son los conflictos por los recursos, más sociedades dominadas por machos emergen. Por lo contrario, cuando las condiciones son menos rigurosas, las comunidades permanecen más vinculadas; también se establecen estructuras sociales igualitarias, y se fortalece el parentesco femenino que a su vez coincide con conductas masculinas adecuadamente afirmativas y el reconocimiento mutuo de las funciones económicas y políticas.

Mientras que los gorilas, los orangutanes y los bonobos viven en hábitats ecológicos equilibrados como bosques tropicales, los chimpancés y los humanos se mudaron a los bosques quizá como consecuencia de un cambio climático. Esto derivó en la transformación de las formas de selección de los alimentos, pasando así de las frutas y el follaje a las raíces, la carne y de vez en cuando las frutas.

En tercer lugar, el desarrollo de la inteligencia tendría una gran influencia en el comportamiento social en cuanto contribuye a la evolución de una ingeniosa organización para la supervivencia, y la estructura del poder y la política.

Una característica común en la familia de los primates es la dimensión de su cerebro, de los cuales, el humano posee el más grande. El cerebro humano, empezó a agrandarse de manera extraordinaria hace 1,8 millones de años y alcanzó su tamaño actual hace casi un millón de años.

Si el chimpancé también tiene una gran capacidad cerebral, mucho mayor que los demás primates, se puede concluir que existe una relación entre la inteligencia y el comportamiento violento del macho dominante.

Partiendo de este análisis, llegamos a la conclusión de que el comportamiento de los primates, incluidos los humanos, depende en gran parte de la genética, la ecología y la inteligencia; en otras palabras, está subordinado a la naturaleza, la alimentación y la cultura. Entonces, es razonable que las especies más inteligentes deban tener la capacidad de reflexionar sobre estas influencias y de poder sacar conclusiones.

Si de verdad queremos detener la tendencia que amenaza nuestra sociedad humana condicionada por la genética que nos lleva hacia la agresión y el dominio del macho, debemos utilizar nuestra inteligencia para entender por qué hemos fomentado este patrón de comportamiento a lo largo de la historia de la humanidad y qué debemos hacer para corregirlo.

Aunque no podemos compararnos con los bonobos, vemos en ellos una señal de esperanza de que, en apariencia, es posible para los miembros de un mismo linaje coexistir de manera pacífica a pesar de la propensión genética de la violencia masculina.

## IV

# Las tendencias predominantes entre 25000 AEC<sup>3</sup> y 500 EC

Los estudios sobre las sociedades humanas prehistóricas, es decir, antes de 3000 AEC, y sobre las civilizaciones que posteriormente se desarrollarían durante la Antigüedad en Europa Occidental y Asia Menor, demuestran que en la mitología y la vida social existió una tendencia creciente hacia el dominio masculino. Una gran cantidad de investigaciones recientes que analizan esta tendencia, en su mayoría escrita por mujeres feministas y antropólogas, sostienen teorías sobre antiguas culturas matrifocales y en las cuales predominaba la creencia en las diosas; sociedades libres de violencia y guerras. Pese a que dichos argumentos podrían tener sus bases sobre puntos de vista prejuiciados, existen sin duda pruebas asombrosas para fundamentarlos.

La tendencia hacia el dominio masculino es evidente, pero queda la interrogante de cómo y cuándo empezó todo esto. Encontrar la respuesta no es tan sencillo; falta evidencia arqueológica convincente sobre las primeras fases del período preagrícola. Por otro lado, los estudios de 150 culturas indígenas contemporáneas no occidentales en el norte de Alaska, en la región Pacífica y en

---

<sup>3</sup> Era Común (EC) y Antes de la Era Común (AEC) son nombres alternativos para referirse a los términos «Anno Domini» (AD) y «Antes de Cristo» (AC). Estas designaciones son usadas por algunas personas y científicos debido a su neutralidad puesto que los términos AD y AC denotan un matiz religioso

África, muestran un escenario variado. Estas culturas conviven en condiciones de aislamiento, en apariencia similares a los tiempos prehistóricos. Entre estas culturas, casi un tercio de ellas se caracteriza por dar espacio a la igualdad de género, es decir, un equilibrio pacífico y estable entre el poder femenino y el masculino; en otro tercio predomina la inestabilidad y los conflictos de poder donde históricamente prevalece el dominio del macho; finalmente, una tercera parte estas culturas indígenas se caracteriza por una marcada autoridad del macho en todo sentido: en su estructura social, sus rituales y sus mitos.

Según estos estudios, en la misma línea del análisis de la familia de los primates del capítulo anterior, los aspectos genéticos, ecológicos, nutricionales y la inteligencia, influyen significativamente para determinar el comportamiento social.

Una vez más parece que la inclinación a la violencia masculina en la especie humana es controlable si existe suficiente acceso a la comida, si no hay enfrentamientos por los recursos, y si se logra la aceptación mutua de las relaciones de poder complementarias y bien organizadas.

Por lo tanto, en este estudio partimos de que es alcanzable la igualdad de género, no sobre la base de alguna noción utópica del paraíso perdido que debemos reencontrar, sino reconociendo que en la práctica tanto la genética como otras circunstancias influyen. Partimos de la capacidad humana de tomar decisiones sobre el manejo responsable de los recursos naturales y sobre la buena organización del abastecimiento y la distribución de los alimentos. Además, tenemos en cuenta la

capacidad de decidir sobre el respeto a la igualdad de las capacidades, y el papel del hombre y la mujer, con el fin de lograr un equilibrio dinámico y constructivo del poder.

Antes de adentrarnos en el tema de lo que podemos hacer para lograr la igualdad de género en las sociedades Occidentales actuales, sería de ayuda tratar de entender cómo llegamos a donde estamos hoy y qué podemos aprender de ello.

Este capítulo hace una breve exposición sobre hechos de la prehistoria en las etapas finales de los períodos paleolítico superior, mesolítico y neolítico, períodos comprendidos entre los años 25000 AEC y 3000 AEC; la edad antigua de 3000 AEC a 500 AEC; y el período que abarca desde 500 AEC hasta 500 EC. Estos tres periodos fueron escogidos porque en cada uno de ellos sucedieron cambios decisivos en el desarrollo de las relaciones entre el hombre y la mujer en las regiones geográficas de lo que hoy es Inglaterra, Francia y el este de Europa durante los períodos paleolítico y mesolítico; así como en los períodos restantes hasta 500 EC en las regiones geográficas de los actuales Italia, Grecia, Turquía, Israel (Palestina), Líbano, Arabia Saudita, Egipto, Libia, Sinai, Siria, Irán, Irak, entre los ríos Tigris y Éufrates, las áreas alrededor del río Indo y del Ganges en la antigua India y las culturas de las grandes islas de Creta, Chipre, Malta, Sicilia y Sardinia.

Lo que sucedió en todos estos territorios afectó de manera irreversible las relaciones entre el hombre y la mujer en las actuales civilizaciones judías, cristianas, islámicas e hindúes. El desarrollo en otras regiones tales como el Lejano Oriente, África y Sudamérica se menciona en menor proporción aunque tienen igual importancia dentro de un panorama global.

El final de los períodos mencionados anteriormente está marcado por una transición radical que contribuyó a la consiguiente erosión de la posición femenina. Fue una crónica del deterioro de la imagen de la mujer, quien pasó de ser el centro espiritual, social y creativo de la sociedad a convertirse en el ciudadano inferior sin estatus político o religioso, con funciones sociales limitadas y una vida restringida al hogar y la familia.

10000 AEC	10000 AEC	5000 AEC	3000 AEC	0 AEC
la diosa	la diosa	las diosas	los dioses	el dios

El primer período, el paleolítico superior, que abarcó de aproximadamente de 25000 AEC hasta cerca de 10000 AEC, se caracterizó por una tendencia al predominio de la imagen de la diosa y la femineidad, con un perfil masculino menos pronunciado en las sociedades de cazadores y recolectores del norte y el este de Europa, en los hábitats fríos y estériles del último período glacial.

Durante los siguientes 2000 a 3000 años ocurrieron enormes cambios climáticos debido al derretimiento glacial en Europa; de este período existen muy pocos hallazgos arqueológicos disponibles. Sin embargo, entre 7000 y 3000 AEC un clima más cálido en el sur de Europa, Anatolia, Mesopotamia y Egipto contribuyó al surgimiento de nuevas sociedades basadas en la horticultura y en las que predominaban las imágenes femeninas y las diosas. Estas sociedades se

concentraron junto a las cuencas de los ríos que se convertirían en los cimientos de las posteriores civilizaciones poderosas en esos territorios.

Más adelante, entre los años 3000 y 2000 AEC, el desarrollo diversos avances importantes cambiaron de forma drástica la posición de la mujer en las regiones mencionadas.

En primer lugar, a medida que las pequeñas comunidades crecían, la domesticación de animales y el desarrollo de la agricultura a gran escala sobrepasaba a la recolección, la cacería y la horticultura de menor escala. Esto dio lugar a la creación de nuevas tareas para el hombre en la agricultura.

En segundo lugar, las nuevas labores tuvieron un mayor auge gracias al descubrimiento de tecnologías para convertir minerales en cobre y bronce (el hierro llegaría posteriormente alrededor de 1000 AEC). Estos materiales fueron utilizados para la fabricación de herramientas agrícolas que aumentaron el alcance y la escala de la producción de alimentos. En consecuencia, el exceso en la producción en algunas zonas geográficas abriría el paso al intercambio comercial, lo cual añadió una nueva dimensión a las comunidades humanas. El comercio, las artes y las artesanías se volvieron más complejos, lo que impulsó el crecimiento de ciudades, reinos, dinastías. También provocó la distinción de clases a medida que las sociedades se hacían más grandes y diversificadas. Este expansionismo ocasionó que el papel de la mujer, más arraigado, perdiera su influencia.

En tercer lugar, la mitología y los «panteones celestiales» empezaron a tomar relevancia en la visión espiritual del mundo, y la innominada Diosa Madre fue relegada por muchas más diosas, y en ocasiones por sus compañeros masculinos.

Por último, los invasores procedentes de sociedades patriarcales del norte introdujeron sus dioses del clima y del cielo en las poblaciones predominantemente matrifocales lo cual dio como resultado mitologías combinadas de diosas y dioses. Esto marcó el comienzo de las culturas donde al final los dioses y los hombres se convirtieron en gobernantes en el mundo divino y en el mundo secular, y en las cuales se originaron los mitos de la creación desde una perspectiva masculina.

Como resultado, la preponderancia espiritual y social femenina en las regiones invadidas disminuyó de forma definitiva entre 3000 AEC y 500 AEC. La transición hacia una tercera etapa alrededor de 500 AEC estuvo marcada por lo que Jaspers denominó como la «era axial». Él explica que durante un período relativamente corto, la mitología y explicaciones cuasi históricas influyeron en la aparición de una creciente cantidad de nuevos mitos de la creación dominados por el hombre, los cuales se cristalizaron en conceptos religiosos y filosóficos. Estos conceptos constituirían los fundamentos para todas las religiones y filosofías que aún hoy existen. La palabra «axial» fue utilizada porque la transición se dio de forma independiente y concurrente en Grecia (Tales, Sócrates, Aristóteles), Palestina (los profetas), Irán (Zoroastro), India (Buda) y China (Lao Tse y Kung Fu Tse), según un eje imaginario extendido alrededor del mundo.

Estos conceptos religiosos y filosóficos, con excepción del caso del taoísmo, fueron predominantemente patriarcales, siguieron las mismas tendencias de la mitología y la organización social, y desempeñaron un papel decisivo en el deterioro de la cultura de las diosas. Después de un período de transición, en el que se mezclaron las imágenes de diosas y dioses, un solo dios llegaría a convertirse en el

símbolo del nuevo paradigma de la superioridad masculina en el Occidente y el Oriente Próximo.

A medida que la Cristiandad surgía en los primeros decenios de la Era Común, el proceso de devaluación de la mujer se extendió con rapidez a través de ideas mal intencionadas propagadas por la mayoría de los Padres de la Iglesia, quienes predicaban la inferioridad «natural» de la mujer y la superioridad «cultural» del hombre.

El final del tercer período estuvo marcado por el cierre de los últimos templos de las diosas por orden del emperador cristiano Justiniano de Roma y Bizancio alrededor de 500 EC.

En los capítulos siguientes se explorarán con mayor detalle estos tres períodos y su contribución al establecimiento de las relaciones entre el hombre y la mujer en la sociedad.

## V

### De diosa a dios

Con base en estudios recientes entre muchos grupos de cazadores y recolectores es posible concluir que en algún momento la relación entre el hombre y la mujer fue complementaria y de mutua dependencia, sin jerarquía ni dominio de ninguno de los dos sexos. Esta afirmación se sustenta a su vez en los descubrimientos arqueológicos, herramientas, instrumentos, pinturas dentro de las cavernas y al menos treinta mil estatuillas de las últimas etapas del paleolítico superior. Los hallazgos fueron encontrados en el norte de Europa.

Durante la mayor parte de ese período las condiciones climáticas más características fueron las de la Cuarta Glaciación, también conocida como Würm en Europa o Wisconsin en América; el clima oscilaba desde condiciones de estepa fría o incluso de tundra ártica, hasta uno semejante al clima templado del norte, muy parecido al de regiones como Siberia y Canadá en la actualidad. La cacería y la recolección se convirtieron en factores de vital importancia en la búsqueda de alimentos para la supervivencia. Ambos factores constituyeron un aspecto esencial del estilo de vida nómada en el cual ambos sexos estaban, sin duda alguna, involucrados de manera integral.

Las estatuillas feminoideas predominantes de ese período parecen ser símbolos de la fertilidad, lo que representa el papel fundamental de la mujer en la (pro)creación. Por otro lado, también reflejan la dimensión mágica y divina de la

innominada Gran Diosa (Madre), el origen y el destino de la creación. La Diosa abrazaba el Cielo y la Tierra, los ciclos de la naturaleza, la dimensión cósmica y el origen de la vida y la muerte.

Para ellos, la Diosa, es Creación (contrario a lo que Dios llegaría a ser más adelante, *el Creador*).

En las pinturas de este período, descubiertas principalmente en las cavernas de Francia, sobresalen las representaciones de la cacería y los animales, y en muy pocas se muestran otras actividades humanas. En estas ilustraciones no hay señales evidentes que indiquen jerarquía o guerra, y tampoco se observan símbolos de relaciones sexuales de humanos o animales.

Los estudios actuales en más o menos treinta culturas de cazadores y recolectores que subsisten hasta nuestros días, nos permiten concluir que en aquel momento los humanos probablemente no entendían la relación entre la fecundación y el parto. Entonces, quizá ese poder mágico de la mujer para *crear* niños las hizo gozar de alta estima dado que ellas garantizaban la continuidad de la vida de la comunidad. También, es posible suponer que el desconocimiento del proceso reproductivo es la fuente original del concepto de partenogénesis, procreación sin la interferencia del hombre, el cual se evidenció en casi todas las mitologías de Asia y Europa y en el pasaje bíblico de la Virgen María.

No se hallaron estatuillas o dibujos en las cavernas que daten del paleolítico superior después de 10000 AEC. Sin embargo, alrededor de 7000 AEC, durante el

período neolítico, reaparecen vestigios de la actividad humana, sus culturas y sus creencias. Estas pruebas se localizaron a lo largo de gran parte del sur de Europa y el suroeste de Asia, y principalmente en el sureste de Europa y las islas del mediterráneo cerca de Anatolia (Turquía), Creta y las islas Cícladas en el este, en Malta y Mallorca en el oeste. Por el contrario, no se encontraron rastros similares en el centro o el noroeste de Europa.

Factores externos como la moderación de las duras condiciones glaciares en Europa y el inicio del período posglacial acompañaron la reaparición de la actividad humana. La expansión de los bosques y la mejora de las condiciones climáticas favorecieron el establecimiento de la horticultura en el sur, la cual venía a sustituir la cultura nómada del cazador y el recolector. En el Medio Oriente y la India, habría ocurrido un desarrollo similar miles de años antes, también gracias a un mejor clima.

Las estatuillas encontradas en la antigua Anatolia, entre el 6250 y el 5500 AEC, y en Creta, de 5500 a 3000 AEC, son en su mayoría femeninas, aunque también se hallaron algunas con apariencia masculina y otras sin características masculinas o femeninas.

Las estatuillas encontradas en las Cícladas, que datan de un período entre 3000 y 2000 AEC, muestran una imagen de la mujer mejor definida y más compleja aunque sin características sexuales pronunciadas. También se encontraron estatuillas masculinas pero en mucho menor cantidad.

Aunque es utópico establecer conclusiones con base en los ejemplos anteriores, parece existir un consenso entre los especialistas que indica que el origen

de estas estatuillas se relaciona con una creencia persistente en las deidades femeninas y quizá incluso con la Gran Diosa (Madre).

Durante el neolítico, la vida en asentamientos, villas y hasta en ciudades vino a desplazar el estilo de vida nómada. Tal fue el caso del anticipado establecimiento de la ciudad de Catal Hüyük en Anatolia en el sexto milenio antes de la Era Común. La posición privilegiada de la mujer se vio favorecida por un mayor desarrollo en la agricultura que en la cacería. Ahora la mujer no solo desempeñaba un papel vital en la procreación sino también en el cultivo, aún cuando para ese momento era de menor escala y orientada a la producción de hortalizas. Dentro de la comunidad la mujer también mantuvo el orden en el hogar en el mejor sentido de la palabra «oikos», que consiste en el ecosistema de las chozas, los patios, las personas, los animales, los cultivos y su interdependencia. Los varones salían de sus villas en expediciones y algunas veces cazaban grandes animales, pero su contribución al suministro de alimentos seguía siendo mínima.

Las sociedades matrilineales comenzaron a desarrollarse como resultado de la ascendente posición de la mujer en las comunidades. Las jóvenes permanecían en cerrados grupos de mujeres y los jóvenes eran enviados fuera acompañados por hombres mayores. La paternidad no era reconocida por completo y era más bien un tipo de condición colectiva.

Aunque era evidente que la mujer era el centro de todo, ellas no ocuparon una posición de dominio. Según parece, las mujeres mantenían una posición «matrifocal» en organizaciones «horizontales»;

todo lo opuesto de las posteriores comunidades «patriarcales» donde los hombres optarían por la organización de dominio «vertical». No se han encontrado rastros de lo que se considera como matriarcado en esos días puesto que esta idea del matriarcado no llegó a desarrollarse. Es quizá una quimera de nuestros días interpretar un concepto teórico del matriarcado a partir de una visión retrospectiva de la realidad del patriarcado.

Hacia los últimos capítulos de este libro sobre los retos del futuro, debemos recordar que todo indica que no existe y jamás existió nada como un matriarcado.

A medida que las comunidades aumentaban su tamaño, también se formaban las tribus, los huertos se extendían y se daban los primeros pasos para la domesticación de animales. Las sociedades comprendieron la procreación de manera un tanto vaga, y se empezaron a conformar las primeras parejas y familias entre hombres y mujeres.

Hasta ese momento el varón había mantenido una posición secundaria pero el cambio en las condiciones le dio la oportunidad de desempeñar un nuevo papel y de más importancia. Es posible que sufrieran de una gran frustración debido al estilo de vida matrilineal y matrifocal de un círculo íntimo, el cual los relegaba a un segundo plano como si fuesen intrusos. Las oportunidades aparecieron cuando de manera paulatina aumentaron las actividades «exteriores». Esto se debió a que el ámbito y la escala de la producción de alimentos se incrementaban, la necesidad de tierra era

mayor y al hecho de que las mujeres se quedaban «en casa» para encargarse de la familia.

El aumento en la producción de alimentos fue posible gracias a que las mujeres, quienes cuidaban a diario los huertos, pudieron llegar a observar con mayor atención y entender mejor las técnicas de cultivo. Existen pruebas de que fue la inteligencia práctica y el ingenio de las mujeres lo que dio como resultado el «descubrimiento» de la agricultura en estas primeras sociedades del período neolítico superior. Lo irónico de la historia es que aunque la agricultura fue el descubrimiento de la mujer, se convertiría en su propia perdición como lo veremos más adelante.

La fabricación de herramientas de piedra evolucionó y se volvió más compleja, lo cual condujo a los primeros pasos en la mecanización del cultivo de alimentos.

No es sorprendente que a lo largo de las siguientes eras se aceleraran estas tendencias y para cuando el bronce y el cobre aparecieron, entre 3000 y 2000 AEC, las herramientas para el cultivo y la cosecha eran de una técnica y eficiencia superior. Más adelante se empezó a usar el arado, y con la domesticación de animales se logró emplear bueyes para tirar de él.

Entre las nuevas tareas del varón se incluía la conquista de mayores extensiones de terreno para la producción de alimentos. Para ello fabricaron armas con el fin de defenderse, pero también para luchar, matar y destruir al enemigo.

Utilizaban los mismos metales y tecnologías que usaban en la cacería y las herramientas de cultivo.

En ese momento fue necesario trabajar más para encargarse del cultivo y la cosecha en estos territorios cada vez más extensos, y a raíz de ello aparecen las primeras señales de la trata de esclavos. Los primeros esclavos fueron principalmente mujeres y niños de los territorios conquistados una vez que los varones habían sido aniquilados en combate.

El cultivo de la tierra y la siembra de semillas les permitió a estas sociedades empezar a comparar las semillas de las plantas para el cultivo con el semen de los animales machos y los varones para la procreación. Es posible que esta idea haya sido de gran influencia en la mentalidad del hombre que entendió que las semillas contienen todos los elementos vitales para el crecimiento de una planta y que la tierra estaba allí para nutrir la planta y desarrollarla. De esta manera, el papel de la mujer empezó a asociarse con la función de la tierra y el hombre comenzó a verse como la fuente primordial de la procreación, lo cual influyó de manera determinante en la percepción de los papeles del hombre y la mujer.

La asociación de la mujer con la naturaleza ahora se convertía en una desventaja para ellas, mientras el varón empezaba a subir en la escala como la fuente de la creación y el portador de la cultura. La mujer fue comparada con la tierra, con la luna y el ciclo de fases lunares. Por el contrario, al hombre se le asoció con el cielo y el sol.

Este podría ser uno de los momentos más trascendentales en la historia del conflicto entre el hombre y la mujer en el cual surgieron creencias equivocadas que prevalecerían a través de la historia; es así como la mujer representa el carácter cíclico, impredecible y peligroso de la naturaleza, destinada dar a luz, atender y servir, mientras el hombre representa el carácter directo, confiable e inteligente de la cultura, destinado a fertilizar, imponerse y gobernar.

En adelante, aquella simplista y falaz fórmula que asociaba a la mujer con la naturaleza y al hombre con la cultura se llevó a niveles extremos de manera desafortunada a lo largo de la historia.

Conviene tener en cuenta que el sistema matrilineal se originó porque no se dudaba sobre quién era la madre de un niño y esto determinaba el vínculo y el linaje natural. Más adelante las sociedades patrilineales trataron de eliminar este vínculo exclusivo denunciando el acto sexual cuando no fuera por razones de procreación y prohibiendo a la mujer tener contacto con otros hombres después del matrimonio. Era obvio que el hombre debía estar seguro de su paternidad y la mujer se concebía como el vehículo para dar a luz la descendencia de «él», de ocurrir lo contrario el sistema patrilineal colapsaría. En otras palabras, la monogamia femenina no era un asunto de moral sino más bien de política.

La Edad del Bronce reveló más datos sobre la vida cotidiana que la prehistoria. Este período tuvo lugar en diferentes momentos de la historia en el Mediterráneo, Mesopotamia, Egipto, Asia Menor y la India entre otras partes del

mundo. Lo cierto es que la evaluación arqueológica y antropológica de los restos de ciudades excavadas permitió comprender mejor cómo vivían las personas, cómo organizaban sus hogares y cuáles eran sus antecedentes personales gracias a las pruebas obtenidas de sus tumbas. El advenimiento del arte de la escritura dejó muestras de «paneles» de los templos, y en una etapa posterior, registros sobre la administración de las poblaciones y las ciudades e historias de guerras, conflictos políticos e intrigas.

Han aparecido numerosos estudios desde el siglo XIX acerca del cambio del papel del hombre y la mujer durante la Edad del Bronce. Según parece existe un consenso sumamente extenso que señala que durante las transformaciones en las sociedades humanas se pueden observar los siguientes fenómenos:

- Aumento de la extensión de las comunidades.
- Uso del metal.
- Guerras por expansión de territorios.
- Aniquilación de los adversarios masculinos y captura de las mujeres.
- Propiedad territorial en manos del hombre.
- Comercio y excedentes en la producción.
- Trata de esclavos, inicialmente de mujeres.
- Centros urbanos
- Invasiones patriarcales provenientes del norte.
- Jerarquías sociales y políticas de poder masculino.
- Reinos y dinastías bajo el mando de hombres.
- Templos dominados por hombres.
- Grandes proyectos de irrigación.
- Lujo y finas artes en los círculos de la élite.

Matrimonios arreglados, novias jóvenes.  
Confinación de la mujer a labores domésticas y artesanías.  
Exclusión de la mujer de la educación.  
Prostitución.  
Legislación influenciada por el género y superioridad del hombre.  
Estratificación social.

Es posible que estos fenómenos estuviesen asociados con la transición desde la cacería y la recolección a la horticultura y la agricultura, y a la evolución hacia el urbanismo y el gobierno de las dinastías. De igual manera, estos acontecimientos apuntan a que algunas de las principales tendencias que sucedieron entre 3000 y 1000 AEC en las sociedades no solo en Mesopotamia, Anatolia, Grecia, Egipto, Asia Menor y la India, sino también en China, Suramérica y África, aunque no siempre coincidieran en tiempo y, desde luego, en su grado de intensidad.

Habría que preguntarse si estas tendencias, aparentemente universales, son el resultado inevitable de la civilización humana que emerge de las comunidades primitivas o si estamos en presencia de aumento desmedido del dominio masculino que llegará a corregirse en algún momento de la historia.

Cabe la posibilidad de que las civilizaciones emergentes tomaran el camino hacia el deterioro de las relaciones de género en la sociedad aunque, como trataré de demostrar, también tuvieron oportunidades para evitarlo. Desafortunadamente, estas oportunidades no condujeron a correcciones sostenibles ya que cada vez que una nueva dimensión o noción mantenía la promesa de restaurar el equilibrio entre el hombre y la mujer, una fuerza contraria arruinaba el proceso y así el dominio masculino siguió prevaleciendo.

En algunos capítulos posteriores en los que se narran hechos relacionados con el primer y segundo milenio AEC, veremos como la historia se repite una y otra vez. Da la impresión de que estamos a merced de una ley de la naturaleza. El reto es descubrir si podemos romper esta ley en el tercer milenio y si de verdad eso es lo que deseamos.

El cambio en los papeles de género en el mundo secular coincidía con la llegada de dioses en el mundo de la mitología. En un principio, el factor femenino era predominante y así se mantuvo durante la mayor parte del neolítico. Sin embargo, más adelante, los cambios drásticos que se suscitaron entre el 3000 y el 1500 AEC abrieron el camino en dirección al fortalecimiento del dominio masculino.

La manera como concebimos las mitologías hoy en día parte de diferentes relatos, instrumentos, pinturas y esculturas que han sido encontradas a través de la historia, y el orden cronológico de las historias mitológicas no siempre coincide con el espacio y tiempo de los escritos, o el período de las creaciones artísticas. En otras palabras, no hay manera de determinar a ciencia cierta el momento en que se supone que algo sucedió en el mundo celestial de la fantasía. Del mismo modo, las tribus invasoras y las civilizaciones conquistadas mezclaron sus respectivas tradiciones y por ello el panorama es aún más incoherente.

A pesar de ello, el esquema, si bien muy simplificado, de las páginas siguientes muestra en resumen cómo la secuencia de la transición de la Diosa original hacia un dios supremo puede ser visto a lo largo de la historia en las mitologías de las regiones geográficas mencionadas anteriormente.

Tal y como ya se había indicado, la noción de la innominada Gran Madre o Gran Diosa fue concebida como la fuente original y universal creadora, la fuerza cósmica que reinaba sobre el cielo y la tierra, y se la asociaba, a su vez, con el sol y la luna. Asimismo, existe la posibilidad de que las mujeres en el mundo real fuesen identificadas de algún modo con estos poderes y dones divinos.

Durante la prehistoria, el concepto de la Gran Madre fue esencial en todas las regiones, aunque se le conoció por diferentes epítetos tales como: la Reina del Cielo, la Dama de las Alturas, Gobernadora Celestial, la Dama del Universo, o simplemente Su Santidad.

A medida que pasaba el tiempo, entre 3000 y el 1500 AEC, aparecieron nuevas diosas en las diferentes mitologías, a las cuales se les atribuía algunas labores y funciones simbólicas. Dado que estas mitologías no siempre se pueden ubicar en áreas geográficas o espacios temporales precisos dentro de la historia, los nombres de las diosas aparecen algunas veces en secuencias distintas, y en variedad de «relatos» de diferentes regiones. Por ese motivo, cualquier cuadro o esquema que describa cómo evolucionaron las mitologías, está confinado a ser incompleto o controversial. A pesar de ello, el esquema de la página 25 es una representación impresionista de la tendencia apreciada a través de la historia, en la cual se pasó de una diosa a un dios. Esta tendencia debió de influir la aparición de los mitos de la creación, tema del que se hablará con más detalle en el Capítulo Siete.

En un principio, muchas de las diosas concebían por partenogénesis; es decir que engendraban a sus hijos sin intervención del varón, lo cual podría ser un reflejo

de las primeras leyendas de la tradición oral prehistórica, en los tiempos en que se ignoraba cómo ocurría la procreación.

Posteriormente, las diosas tendrían compañeros masculinos ocasionales, en su mayoría más jóvenes. Ambos se verían envueltos en relaciones algo confusas desde el punto de vista del lector actual, en las que estos compañeros masculinos podrían ser sus hijos, esposos u otros dioses. En un principio, estos dioses siempre estuvieron en posiciones poco sobresalientes y hasta fueron más pequeños en tamaño. Sin embargo, a lo largo de la historia, los dioses se volvieron más dominantes; las diosas perdieron su condición y se volvieron esposas, amantes o solteras.

**Evolución desde el predominio femenino y matrilineal hasta el dominio masculino y patrilineal en el Sur de Europa y en Asia Menor.**

Edad	Paleolítico	Neolítico	Bronce	Hierro	Antigüedad
	8000 AEC	4000 a.C.	2000 a.C.	1000 a.C.	500 a.C.
<b>Civilización</b>	nómadas cazadores recolectores parentesco matrilineal arte en las cavernas estatuillas	asentamientos cacería horticultura familias matrilineal domesticación instrumentos	villas ciudades agricultura metal artesanas patrilineal escritura	dinastías reinos patriarcado esclavitud guerras mitos de la creación	naciones imperios religión filosofía dominación masculina
<b>Mitología</b>	<b>una Diosa</b>	<b>Diosas</b>	<b>Dioses menores</b>	<b>Dioses</b>	<b>un Dios</b>
India	S	Devi Kali Durga	Áditi Agni Devisra	Indra Vishnú Agni Ur	Shiva Brahma Anu
Sumeria	n	Nammu Inanna Ninhursag	Ki Nintu Ninmah Ningal Ningrisa	Tammuz Atis Damuzi Enki	Marduk
Mesopotamia/ Babilonia/Siria	n	Tiamat Ishtar	Kubiba Dankina Apsu	Ashtar	n
Anatolia (Turquía)	0	Anat Astarté Cibeles	Ninlil Potnia Estan Lotan	EA Istanu	Hepat
Canaán (Israel) Egipto	b r	Sofa Nun Asherah	Arina Astarté Nut Hathor Maat	Baal Atun Ra	Yahvé Osiris
Grecia	e	Gaya Afrodita Artemis	Hera Deméter Hestia	Hades Poseidón	Zeus

Durante el curso del cambio en el poder, el símbolo de la serpiente asociado a la mujer comenzó a relacionarse con la idea de peligro y muerte, contrario a la imagen original de sabiduría y renovación.

Los dioses de Canaán, Baal y Yahvé luchaban contra la serpiente Lotan; el dios Marduk en Babilonia luchaba contra la serpiente Tiamat; los dioses Zeus y Apolo en Grecia luchaban contra Tifón y Pitón. Estos mitos fueron precursores de relatos como el de Eva y la serpiente maligna Sofía. Son señales del enorme cambio que sufrió la valoración del papel de la mujer.

Con el tiempo, la creciente importancia de los dioses condujo a la aparición de historias monoteístas desde la perspectiva masculina. Posteriormente aparecería la figura del Dios único que reemplazaría a la Diosa única de la prehistoria.

Aunque no ocurrió una drástica transición de la noche a la mañana, al referirse a los cambios mitológicos y seculares ocurridos cerca de 3000 AEC, Federico Engels describió este período como «la gran derrota histórica de la mujer en todo el planeta».

Durante este período, el paso de la horticultura a la agricultura, la utilización del cobre y el bronce, los primeros escritos y la significativa transformación en la percepción humana sobre las diosas y los dioses, coincidieron con otros hechos que a la postre afectaron de manera determinante tanto las esferas seculares y sociales como las esferas divinas y celestiales. Entre 3000 y 1500 AEC, las agresivas invasiones provenientes de otras regiones al norte tuvieron un gran impacto en la

transición fundamental y definitiva hacia una civilización dominada por el varón. Los invasores llegaron a distintas zonas del sureste de Europa, Egipto y Asia Menor, en diferentes oleadas y de manera persistente durante un largo período. Estos invasores llevaron consigo sus dioses de los montes y el clima, como Zeus en Grecia, Indra en la India y Marduk en Mesopotamia.

Por un lado, las incursiones del norte y, por el otro, los nuevos «mitos de la creación» que reflejaban los vientos de cambio en las civilizaciones invadidas, influyeron como un todo en la transformación de la visión femenina hacia el dominio masculino, de una Diosa a un Dios.

En los siguientes dos capítulos se ilustrará con más detalle ambas influencias.

## VI

### Los machos del Norte

Entre el quinto y el tercer milenio AEC, las tribus nómadas de la región Báltica, Rusia y el Cáucaso, también conocidas como indoeuropeas, indoarias o simplemente arias, se desplazaron en diversas oleadas hacia el sur de Europa.

La pacífica civilización de la Vieja Europa que había florecido de manera apacible durante casi 2000 años, entre el 6500 y el 4500 AEC, fue víctima de la repentina incursión de los nómadas. Las primeras invasiones que más tarde serían conocidas con el nombre de indoeuropeas (o arias), en realidad no tuvieron nada de indias o europeas. En su lugar, la arqueóloga Marija Gimbutas se refiere a estos invasores como kurganos y sugiere que habitaban las tierras de las estepas rusas entre los ríos Dniéper y Volga. Estas tribus de pastores adoraban a las divinidades del cielo con símbolos como el trueno y el hacha. La temprana domesticación del caballo cerca de 5000 AEC les permitió abarcar enormes distancias a una velocidad inconcebible en aquella época.

Pero ¿Cómo fue que estos grupos nómadas aumentaron su número y su brutalidad, y durante cuánto tiempo se prolongó su desarrollo? Eso es algo que solo podemos especular.

Es posible que durante varios milenios los kurganos estuvieran expuestos a exiguos territorios, fríos, ásperos e inhóspitos. Por el contrario, las primeras grandes civilizaciones agrícolas se extendían a orillas de los ríos y lagos de las regiones

centrales. A estas culturas agrícolas, que disfrutaban de esta anticipada cumbre en la evolución a la cual llegaron de forma tan amena, la paz y la prosperidad debieron de parecerles el estado de eterna bendición para la humanidad; y los nómadas les parecía nada más que una excentricidad periférica.

Muy pronto, sin embargo, el hacha y la daga del guerrero aparecieron en las regiones civilizadas. Los invasores se encontraron con culturas, a menudo, matrilineales, y adoradoras de diosas, con centros urbanos prósperos y un lenguaje escrito. Aunque no se sabe a ciencia cierta si los nómadas eran en esencia bárbaros y carentes de cultura, se estima que fueron capaces de adaptar con facilidad las culturas avanzadas dentro de las propias. Como consecuencia, se perdieron tradiciones milenarias; villas y muchas poblaciones cayeron destruidas; piezas magníficas de alfarería pintada se desvanecieron de la misma forma que desaparecieron santuarios, frescos, esculturas, símbolos y escritos. Así se marchitó el gusto por la belleza y la elegancia del estilo y la ejecución. El uso de colores intensos desapareció de casi toda la Vieja Europa con excepción de Grecia, las islas Cícladas y Creta, donde las viejas tradiciones se mantuvieron durante tres mil años más, hasta 1500 AEC.

La semejanza entre las esculturas de sus diosas, y el parecido con las diosas del pasado, demuestra que la cultura de la Vieja Europa no murió por completo sino que, de alguna manera, se perpetuó en la costa oeste de Anatolia y las islas Cícladas del Egeo, hasta llegar a las civilizaciones minoicas y micénicas, y después a Grecia.

Las tribus de kurganos que incursionaron en las tierras de la Vieja Europa se infiltraron de forma gradual, modificando el curso de la prehistoria europea al imponer

una cultura caracterizada por su estratificación, movilidad y tendencia guerrera sobre otras culturas que eran más bien agrícolas, sedentarias, igualitarias y pacíficas.

Las constantes incursiones y los subsiguientes choques culturales y cambios demográficos se concentraron en cuatro grandes etapas: la primera entre 4300 y 4200 AEC; la segunda de 3400 a 3200 AEC; la tercera entre 3000 y 2800 AEC (fechas constatadas por medio de la dendrocronología); y la cuarta etapa entre 1500 y 1000 AEC, en lo que hoy en día es Grecia.

Estos invasores provenientes de distintas regiones y culturas impusieron gradualmente sus ideologías y estilos de vida en las tierras y los pueblos conquistados. Tal fue el caso de los arios en India, hititas y mitanios en la Creciente Fértil, luvianos en Anatolia y kurganos en el este de Europa.

Las incursiones llegaron en tres diferentes oleadas a la región que actualmente es Grecia a lo largo de un período comprendido entre 1500 y 1000 AEC. Primero fueron los jonios y los micénicos, luego los arquéanos y posteriormente los Dorios, quienes lograron superar a las civilizaciones que rendían culto a las diosas en las Cícladas, la región continental y la Creta de Minos.

Como se indicó en el capítulo anterior, algunos de los dioses de los montes de la cultura indoeuropea que fueron introducidos por los invasores del Norte fueron Zeus en Grecia, Indra en la India y Marduk en Mesopotamia.

De esta manera, los textos védicos que se originaron a partir de los himnos y rituales de los nómadas del norte, fueron escritos en el sánscrito indoeuropeo en algún momento entre el 1500 y el 1200 AEC.

Es posible que los acadios y los harappa, cultura predominante en la India, ejercieran una marcada influencia sobre los Vedas; estos textos están escritos desde la perspectiva masculina y no dan espacio a las culturas adoradoras de diosas. Como consecuencia se degradó a las deidades y el prestigio femenino.

Un ejemplo manifiesto aparece en el Rig-veda en el cual Indra, el Señor de los Montes indoeuropeo, dice: «Ninguna disciplina fluye en la mente de la mujer. Su intelecto tiene muy poco peso».

También hubo otros invasores nómadas; los más conocidos son los pueblos semitas a quienes llamamos hebreos quienes salieron de los desiertos de las regiones del sur e invadieron Canaán (lo que más tarde se llamó Palestina y cuyo nombre proviene de los filistines, uno de los pueblos que habitó la región). Los preceptos morales que asociamos con el judaísmo y el cristianismo y la importancia que se le otorga a la paz en muchas de las iglesias y sinagogas de nuestro tiempo no reflejan el hecho de que los primeros semitas fueron guerreros dirigidos por una casta de sacerdotes beligerantes (la tribu de los levitas de Moisés, Aarón y Josué). Al igual que los indoeuropeos, también traerían un feroz y cruel dios de la guerra y los montes (Jehová o Yahvé). De manera gradual, como podemos verlo en la Biblia,

los semitas impusieron mucho de su ideología y su forma de vida en los pueblos de las tierras que iban conquistando.

En cualquier momento o lugar al que llegaban, los invasores no tuvieron mayor reparo en desconocer a una diosa, y de manera progresiva provocaban su caída.

Con el advenimiento de los «mitos de la creación» después de 2000 AEC en las distintas regiones y las culturas que hemos observado hasta este punto, los cambios en el papel que desempeñaban el hombre y la mujer culminaron en una transición hacia el monoteísmo masculino en la religión y al dominio del varón en la sociedad.



Indra, Señor de los Montes, montando su elefante blanco Aivarata en un elefante con Krishna.

## VII

### Mitos de la creación

A lo largo de la historia, se han descubierto mitos de la creación en distintas regiones del mundo; en textos de Mesopotamia y Egipto entre 3000 y 1000 AEC; en la mitología Helénica y los Vedas en la India de 1500 a 1000 AEC; en el Torá de los hebreos y el Viejo testamento entre 1200 y 100 AEC.

Más adelante desde el 600 y hasta 350 AEC aproximadamente, los filósofos griegos y Taoístas concibieron los orígenes y las leyes de la creación desde un punto de vista más impersonal y filosófico, y menos antropológico.

Entre los años 100 y 800 de la Era Común, los Padres de la Iglesia combinaron mitos y filosofía, y así establecieron los fundamentos dogmáticos de las religiones cristianas e islámicas.

Estos mitos, filosofías y dogmas influyeron de forma determinante en el cambio de percepción sobre el dualismo del hombre y la mujer. En la mayoría de los casos se dio la transición de la perspectiva femenina hacia dominio masculino, con excepción del caso de los filósofos Taoístas y su visión del mundo.

Es probable que en los períodos anteriores a 3000 AEC, los misterios de la vida y la muerte hayan sido concebidos como fenómenos colectivos, naturales, místicos y

cíclicos de la creación; quizá no se les asociaba con el origen o el futuro. Sin embargo, las consideraciones sobre el individualismo pudieron haber cambiado después de 3000 AEC, paralelamente con la evolución de la escritura. Al mismo tiempo, se transformaban los planteamientos sobre preguntas como quién dirige el destino, cuál es el origen de la maldad, o interrogantes acerca de la posibilidad de las personas de alcanzar a Dios. Además de la percepción del tiempo como ciclos recurrentes, se comenzó a abrigar un sentido de la historicidad y de las etapas de desarrollo.

Las civilizaciones de aquellos milenios experimentaron cambios como la transición de la agricultura a la vida urbana, de las comunidades a las dinastías, de la producción al comercio, y de las sociedades estáticas a las dinámicas. Surgieron las diferencias de clase, y las personas comenzaron a organizar el tiempo de acuerdo a sucesos históricos y revolucionarios. Se cree que todos estos cambios contribuyeron a que el ser humano cuestionara el significado y el propósito de la creación en lugar de simplemente aceptarlo.

En muy diversos sentidos los mitos sobre la creación germinaron en todo el planeta. El presente capítulo trata sobre los mitos surgidos en la región mediterránea y la India, dado que ambas civilizaciones tuvieron en común la influencia de los invasores del norte.

En el capítulo siguiente se tratará la visión del mundo de la antigua China debido al sorprendente contraste que existe entre sus mitos y los del Occidente, y en perspectiva con la posible trascendencia de la nación China en la búsqueda del desarrollo sostenible a nivel mundial en el siglo XXI.

El propósito de los mitos sobre la creación consistió en dar respuesta a las preguntas existenciales que surgían. Al mismo tiempo, estas historias reflejaban los conceptos y la realidad de las sociedades humanas, incluyendo las relaciones entre hombres y mujeres. Los mitos sobre la creación llegarían a plasmarse en los textos y rituales que a su vez se convertirían en los fundamentos de las filosofías y las religiones predominantes en las culturas y las civilizaciones de nuestro tiempo. En términos generales parece que, en estos mitos, la visión del mundo se alejaba de la perspectiva femenina y se acercaba a la perspectiva del dominio masculino. Las historias de los helenos y los babilonios aún partían de la visión femenina sobre el origen del universo en la fase primordial de la creación; las historias de los hebreos partían de un origen andrógino. En contraste, para la religión cristiana, es un Dios varón quien crea el cosmos *ex nihilo*, y al primer ser humano: un hombre.

En diversos mitos de la creación surgen criaturas en algún sentido andróginas. Sin embargo, en casi todas las historias de estas culturas, con excepción de la filosofía taoísta, la creación llegaría a ser concebida como un acto predominantemente masculino. Así, el camino recorrido en Europa y la India tomó un giro irreversible al pasar de tener una Diosa a tener un Dios.

Aunque es imposible señalar el momento preciso en el que se originaron los mitos de la creación, vale afirmar que los vestigios más antiguos se encuentran en las primeras historias de la civilización sumeria entre el cuarto y tercer milenio AEC. Según se deduce de sus mitos, una primera Gran Diosa era la fuente de todos los seres, el origen del universo y la procreadora de los dioses y las diosas. De la

misma manera, encontramos ejemplos de creencias similares en los primeros mitos de otras regiones del mundo, así como en las tribus aborígenes de nuestros días.

En mitos posteriores sobre la creación se hace referencia a la Diosa original con el nombre de la Diosa Madre, y a su vez se la asocia con las aguas primitivas. La diosa sumeria Nammu es un buen ejemplo en el que una Diosa gobierna sobre las aguas dadoras de vida. Nammu es la deidad del océano primigenio, cuyo ideograma o jeroglífico es la representación del mar. Asimismo, la diosa egipcia Nun se concibe como la unidad que emana de las aguas celestiales primordiales. Ariadna, diosa cretense, y Afrodita, diosa griega, surgieron del mar; en Babilonia, la diosa Tiamat es también identificada con el mar primordial.

De igual manera, en la visión del mundo taoísta, las aguas y la mujer mística están estrechamente relacionadas. Ambas son consideradas origen y símbolo de vida gracias a su función y lo que simbolizan dentro de la naturaleza y la sociedad.

Dentro de los conceptos anteriores la fuerza primitiva en la naturaleza es el agua, la cual está ligada al misterio de la creación y la renovación de la vida y cuya llave está en posesión de la mujer.

### **El mito de la creación de los babilonios**

El mito de la creación de los babilonios, el Enûma Elish, que significa «cuando en lo alto», se originó en el segundo milenio AEC y estuvo relacionado con las primeras leyendas sumerias. El Enûma Elish llegaría a convertirse en el fundamento de las tres religiones patriarcales escatológicas de la actualidad: el judaísmo, el cristianismo y el islamismo.

Los invasores de las regiones del norte con sus dioses predominantemente masculinos habían entrado o estaban muy cerca de entrar en las civilizaciones que se desarrollaban en las proximidades de la cuenca de los ríos. Ellos empezaron a ejercer su dominio sobre la posición de la mujer en la vida real, y sobre las diosas en la mitología.

Entre los siglos XIX y XVI AEC, la primera dinastía babilonia comenzaría a aclamar la superioridad de su ciudad y su deidad, el dios Marduk, sobre otras ciudades.

La esencia del relato del Enûma Elish es el conflicto entre las antiguas mitologías de la Diosa Madre, y los mitos arios y semitas del Dios Padre.

Esta lucha por la supremacía también se manifiesta en otras historias en Mesopotamia, Persia, Anatolia, India, Canaán, Grecia, y en Egipto, aunque en menor cuantía en esta última región. Sin embargo, es en el mito de la creación de los babilonios donde ocurre la primera derrota de la diosa Tiamat y el triunfo del dios Marduk.



En el mito babilonio se asocia a la diosa Tiamat con el mar primigenio. Tiamat se utilizó a menudo como un monstruo en su combate con el dios Marduk. En esta pelea, Marduk derrotaría a Tiamat.

Los hechos de la vida real estaban sumamente ligados a la mitología. El surgimiento de las dinastías y las ciudades a partir de las comunidades agrícolas dio

como resultado la aparición de nuevas formas de organización; la organización del poder político y social, y el control sobre la tierra y el agua en contra de las «caóticas» fuerzas naturales como las inundaciones y las sequías. Estos poderes fueron identificados por las elites urbanas, sacerdotes y sacerdotisas, reyes y reinas, quienes comenzaron a asociar a las diosas con el caos, y a los nuevos dioses con el orden. En consecuencia, las diosas tuvieron que subordinarse a Marduk, el dios del clima de los invasores del norte.

En el mito de la creación de los babilonios, la diosa sumeria Nammu, «las aguas cósmicas», dio a luz a la montaña cósmica An y Ki, cielo y tierra, hijo e hija, ambos en la unidad de un solo ser, un concepto andrógino. Este nacimiento partenogenético fue acaecido posteriormente por el nacimiento «normal» de un hijo Enlil, engendrado por An-Ki. En algún momento Enlil separaría a sus padres en dos, hombre y mujer; después de sucedido esto fueron creados los dioses, las plantas, los animales y los humanos.

La separación de An-Ki puede ser interpretada como el inicio de las distinciones dualistas en nuestro mundo; un dualismo que surge de la unidad primordial y que desencadena las «diez mil cosas» como sucede en el mito de la creación taoísta.

A partir de este momento, las historias sumerias y babilonias relacionan una consecución de complicados eventos y nacimientos, con conflictos entre

generaciones y también entre «segundas generaciones»; tal es el caso de la diosa sumeria Innana, y la diosa Tiamat con sus consortes, hijos o amantes.



a, el poderoso dios del sol egipcio, representado en un mural en la tumba de Sennedjem, en Tebas del siglo XIII AEC.

A lo largo del tiempo en los mitos babilonios, estos conflictos convergen en la batalla final entre Tiamat y su descendiente de la cuarta generación, Marduk. Él despoja de la vida el cuerpo de Tiamat, del cual instituye el cosmos, separa el cielo de la tierra, y crea y esclaviza al humano. Marduk, el Dios, señor y creador del universo; Él, en ese mismo momento, refleja y protege el poder de las dinastías emergentes en el mundo real. Este acontecimiento marca el derrumbamiento de la

imagen femenina de la Edad de Bronce y el comienzo de la superioridad masculina de la Edad de Hierro.

En forma paralela con el desarrollo de este mito de la Creación, cerca del siglo XVII AEC se vislumbraba el fin de la civilización sumeria y babilonia. Sin embargo, puede que esta realidad no haya sido resultado de la mera coincidencia. La trayectoria de los eventos que llevaron al derrocamiento de la Diosa es un patrón recurrente en la mayoría de las siguientes historias; un patrón en el cual iban siendo degradadas a través de etapas intermedias, en el cual las diosas tenían consortes, hijos y dioses amantes, y finalmente el patrón culminaba con la victoria de un Dios que crea y gobierna el mundo.

La mitología egipcia, que data del mismo período que la mitología sumeria, difiere de este patrón en tanto que en la «segunda generación» la diosa Isis mantiene su posición central en el mundo de los dioses y las diosas y en las dinastías de Egipto cerca del 3000 AEC en adelante.

Aunque posteriormente tomaría un lugar secundario frente al de su hermano Osiris, Isis se mantiene como la Diosa en el trono dado que era descendiente del la Gran Diosa Nun.



El dios egipcio Osiris era conocido como el gran dios de la muerte, un poderoso dios al cual todos los egipcios deseaban unirse en la vida después de la muerte. Una vez Osiris poseyó una forma humana y vivió en la tierra. En este mural Osiris es retratado con sus reales atributos: la segadora, la corona egipcia y el cetro.

Es interesante que en la mitología egipcia una diosa, Nut, ocupase el lugar de la diosa del cielo, y un dios, Geb, fuese el dios de la tierra. En casi todas las demás mitologías en el mundo, el cielo siempre estaba asociado con lo masculino, y la tierra con las deidades femeninas. A su vez, el sol se identificaba con un dios y la luna con una diosa. La única excepción fue encontrada en la antigua mitología japonesa en la cual Amaterasu es el dios del sol y Tukiomy el dios de la luna en lugar de Mikato.



La diosa egipcia Nut fue representada en amuletos que tenían el objetivo de proteger a la familia. Cuando un faraón moría, este se encarnaba en el cuerpo de Nut.

Como lo hemos observado en los capítulos anteriores, ocurrieron cambios en la relación entre el hombre y la mujer en la mitología egipcia; tal es el caso de la diosa Nut que fue remplazada por su hijo Atum, que se convertiría en el dios del cielo, y Ra, que llegaría a ser el dios del Sol. A pesar de ello, la presencia femenina se mantuvo aún más fuerte en esta mitología que en otras.

El río Nilo era la principal fuente de vida en la civilización del antiguo Egipto y, considerando que la imagen femenina seguía siendo estrechamente asociada con el agua, es posible que haya sido esta analogía lo que le permitió al símbolo femenino mantener una mejor posición en Egipto que en otras regiones. En cualquier caso,

Isis se mantuvo como una diosa de gran relevancia e influencia en Egipto, y más tarde en Grecia y Roma dentro de los primeros siglos de la Era Común.

### **Los mitos de la creación en la India**

Los descubrimientos arqueológicos de la civilización más antigua conocida de la India, la hindú o harappa, datan de 2500 AEC. Los hallazgos demuestran que esta era una cultura adoradora de las diosas. Tanto la diosa hindú Devi así como Kali o Durga, tienen su origen entre el tercer y el segundo milenio AEC en el Valle Indus, antes del período de los arios y los Vedas.

En el segundo milenio AEC, los invasores arios del norte penetraron en la que para ese momento reflejaba una declinante civilización hindú o harappa. Entre 1200 y 800 AEC introdujeron a Indra, su dios de la guerra, y los antiguos textos Rig-veda escritos en sánscrito. Luego, entre 800 y 200 AEC, los Upanisad fueron incorporados en la religión y la cultura de una nueva civilización bajo el dominio masculino. Los Rig-veda y los Upanisad contienen mitos de la creación similares a otros mencionados en este capítulo, en los cuales la visión de la diosa creadora se transforma en la de un dios creador. Posteriormente sucederían etapas en las que se convergen dioses y diosas, algunas veces con características andróginas.

Los mitos de la India, cuyos orígenes se encuentran en los textos védicos, presentan a Brahman como el todo de la Creación; lo relativo, la naturaleza manifiesta del universo, y lo Absoluto, el aspecto no manifiesto. Un Todo, análogo al concepto del Tao en la antigua China.

Los Vedas muestran la noción del dualismo al intercalar el papel de los elementos masculino y femenino. Por ejemplo, en los textos se indica que «el sonido es el Śakti, la energía creativa de lo Absoluto, y mediante el poder del sonido, Vāch, el Universo entero es creado». En textos posteriores nos damos cuenta que Śakti siempre será identificada con lo femenino y asociada con la diosa Devi Śakti. Asimismo Vāch, que en ocasiones será asociada con la *palabra*, aparece como una deidad femenina llamada la Reina de los Dioses.

Sin embargo, el texto también indica que «primero es Brahman, Señor de todo, de quien Vāch, la palabra, es; y la palabra, verdaderamente, es Brahman.»

Después sería engendrado Brahman, el primogénito de los dioses que llegaría a convertirse en el creador de todo. El «nace del útero silencioso de Brahman, el que todo lo ve, y todo lo sabe, cuya meditación es sabiduría infinita»; «el que moldea la creciente fuerza de la vida y la hace materia, nombre y forma». En este relato existe una semejanza con el mito hebreo en el cual Elohim es el Dios más conceptual y abstracto, y Yahvé es el Dios Creador material.



Kali, la Diosa Negra, es el soplo creativo y destructivo del universo en sí, personifica a la fuerza femenina.

En otros textos se alude a dos principios complementarios en el cosmos: el masculino Purusha, el espíritu cósmico, y el femenino Prakriti, naturaleza. *Él* es el aspecto subjetivo de la existencia, la esencia de la mente; *ella* es la sustancia fundamental, la materia y energía intrínseca del cual surge el objetivo absoluto de la Creación. En este dualismo no existen conflictos entre los orígenes femeninos o masculinos sino más bien una coexistencia dinámica y notoria superioridad masculina.

Se describe a Purusha como el origen de la respiración, la mente y los sentidos; el aire, la luz, el agua y finalmente la tierra, donde esta última es el principio de todo. De Purusha también brotan la energía solar y la lluvia de las cuales las plantas y los alimentos emergen; una temprana explicación del proceso de la fotosíntesis.

El macho, nutrido por el alimento y las plantas, vierte la semilla en la hembra. Así, la absoluta multitud de seres se origina de *Él*. De Purusha proceden todos los himnos y los cantos, todos los rituales e iniciaciones, todas las ceremonias y ofrendas, las numerosas deidades, los seres angelicales, y los humanos; las bestias y las aves, el arroz y el maíz, el aire que respiramos, la meditación, la estabilidad, la pureza, el orden, la verdad, los siete sentidos, las montañas y el mar, las hierbas y los néctares. De hecho, Purusha es el universo absoluto, el alma inmortal de la Creación.»

Según la leyenda, Purusha se hallaba solo y deseaba compañía, «por eso él aumentó su tamaño hasta asemejar la dimensión de un hombre y una mujer entrelazados; en seguida se dividió en dos para así crear al esposo y su esposa», pues «este cuerpo no es más que la mitad de uno, la otra mitad es la mujer.» Este concepto andrógino también se refleja en algunas estatuillas del dios Shiva, cuya mitad izquierda muestra rasgos femeninos mientras su otra mitad asemeja características masculinas.



Esta imagen de principios del siglo XI representa a Vishnu, la personificación del universo y una de las principales deidades del hinduismo.

La femenina Prakriti estaba constituida por rajas, tamas y sattva, las tres tendencias básicas inherentes en toda la Creación. A su vez, estas tendencias eran asociadas con las deidades de los textos védicos Brahman, Shiva y Vishnu, quienes se presentan principalmente como dioses masculinos, aunque algunas veces también como andróginos.



La vengativa diosa india Kali, también conocida como la Madre de la Eternidad, se muestra en el momento que decapita a un hombre.

Aunque en todas estas historias persiste la presencia femenina, es palpable la superioridad de lo masculino. Hemos observado que a Brahman se le conocía como el Señor, pero en otros textos se refieren a él/ella como Prayápati, que es mujer, hombre, dama e incluso anciano. En el hinduismo las principales deidades son Brahman, Shiva y Vishnu, quienes a su vez tuvieron compañeras influyentes cuyo origen se encuentra relacionado con la Gran Diosa Devi y las cuales aparecen con nuevos nombres y formas después de los textos Vedas.

Brahman tiene por esposa a Sarasvati, la muy venerada Diosa del Río. Shiva dominó a la diosa independiente Kali, y desde entonces ella le rinde culto desde su lugar en el templo junto a Shiva.

De Shiva y la diosa Párvati se dice que «está Shiva en todas las cosas masculino, Párvati en todas las cosas femenino. Ambos son la causa de la Creación. El universo es su descendiente.»



En una imagen contemporánea en Bombay que retrata «familia divina»: Shiva, «en todas las cosas masculino», su contraparte Párvati, «en todas las cosas femenina», y su descendiente Ganesha.



La Diosa India Durga en un combate contra Mahisá (búfalo), un demonio que provocaba los dioses.

En otras regiones de la India Satí, la Diosa Dorada es conocida como la poderosa mujer de Shiva; noción que asemeja la relación entre Isis y Osiris en la mitología Egipcia. Vishnu, que en la tradición hindú es el que protege y preserva al planeta, y quien restablece el orden moral (dharma), es representado a menudo en presencia de su consorte Devi Sri (también llamada Lakshmi), la diosa de la prosperidad.

Las diosas ocuparon un lugar primordial en el hinduismo a pesar de los mitos de la creación instituidos desde la perspectiva masculina y el giro cultural subsiguiente hacia el patriarcado, el cual había sido reforzado por el predominio del culto a Shiva y

Vishnu. De hecho, las ceremonias a Durga y la adoración a Kali se mantuvieron hasta nuestros días como prácticas comunes en la vida de los habitantes de la India.

La Diosa Durga es una de las más populares y extraordinarias deidades del panteón hindú. Según la mitología, su función principal era combatir a los demonios que pusieran en peligro el equilibrio del cosmos. Durga aparecería en mitos posteriores, hacia el siglo IV EC; sin embargo, es posible que el origen de Durga tuviera ocasión en las culturas autóctonas de la India previo a la llegada de los arios y los textos Vedas.

A menudo se la representa como la Diosa Negra, la esencia de lo perecedero. Kali, la Diosa Negra, es el soplo creativo y destructivo del universo en sí; «de ella emanan ríos de sangre». A ella se le conoce también como la Madre de la Eternidad.

De esta manera, los mitos de la Creación de la India de manera implícita influyeron la transición de una cultura adoradora de las diosas hacia una que rendiría culto a los dioses, no obstante, una fuerte presencia de las diosas se mantuvo en su tradición.

### **Los mitos helénicos de la creación**

El mito griego de la creación, la Teogonía de Hesíodo, se ubica en el siglo XVIII AEC, y viene a ser la primera y más completa narración escrita de las diosas y los

dioses de Grecia; es también considerada una «cosmogonía» en la cual se describe la historia del universo, la tierra y sus habitantes.

Tomando como partida este texto junto a los poemas de Homero, *Ilíada* y *Odisea*, que datan de aproximadamente un siglo antes, es acertado conjeturar que el mito de la creación de los griegos tuvo su origen cerca del final del segundo milenio AEC.

Ello coincide con el momento en que la civilización mediterránea del mar Egeo fue destruida por los invasores dorios (indoeuropeos) provenientes del norte en el siglo XII AEC. Esta civilización tiene su origen en el tercer milenio AEC y su centro estaba ubicado en Creta.

Antes de su destrucción, la civilización egea se había extendido por la Grecia continental en el siglo XVI AEC. Su expansión comenzó en la región micénica de la Argólida y dio inicio a la mezcla cultural entre las tradiciones micénicas y cretenses. En ambas culturas se hallaron vestigios de la influencia de las sociedades patriarcales de las primeras invasiones indoeuropeas en la región continental.

En los comienzos de la costumbre de los egeos, la más prolongada de todas las tradiciones adoradoras de las diosas, la deidad superior fue la innominada Gran Madre, la Madre Universal. Su dominio comprendía el universo entero, representaba la totalidad de la Creación. En el capítulo V observaremos una descripción más amplia del fenómeno de la Diosa sin nombre.

También en Creta se llegó a conformar un panteón de diosas y dioses a lo largo del tiempo. En relatos posteriores se hace referencia al dios egeo Asterio o

Asterión, rey de Creta, como un consorte subordinado de la Gran Diosa; a la cual aparentemente se le rendía culto bajo el nombre de Rea.

Debido a la concepción antropomórfica de las divinidades y la influencia de culturas extranjeras, Zeus (el dios nómada del clima) pasaría convertirse en el hijo de Rea y luego una hija, Britomartis, nacería y cautivaría el corazón de Minos, el gobernante de Creta. A partir de este momento aparecerían los característicos relatos griegos de intriga, las cuales mezclan la adoración divina con la secular. Asimismo, se manifiesta una mayor presencia del factor masculino y la introducción de elementos históricos y etapas de desarrollo.



Izquierda: Ares, el dios de la guerra. Replica de la escultura perdida «Ares Borghese» atribuida a Praxíteles.

Centro: Una copia romana de la escultura de la diosa griega Afrodita, hecha en el tercer siglo AEC.

Derecha: Hermes de Olimpia. Replica de un original hecha por Praxíteles.

Para el momento en que la civilización egea y micénica habían sido arrasadas, los panteones de los dioses y las diosas ya habían ocupado su lugar, y el dominio masculino había entrado tanto en el mundo celestial como el secular. Eran los albores de la aparición de un mito de la creación que consolidaría la posición del poder masculino.

Según el mito clásico de la creación de Hesíodo, en el principio solo existían el caos, el vacío y la oscuridad. Luego surgió Gaia (la tierra), de amplio pecho, y finalmente Eros, «el amor que apasiona el corazón». Caos, cuya raíz griega significa «abierto», hace referencia al espacio abierto, un principio cósmico puro, desprovisto de la semejanza con los dioses.

En el relato de Hesíodo, Gaia representa a la Tierra, una manifestación concreta dentro de la Creación. Por el contrario, Eros trasciende en lo metafísico; representa la fuerza de atracción que causa que los seres se acerquen y no posee correspondencia con el Eros de las leyendas posteriores.

Érebo y Nix nacerían de Caos; a su vez, estos hermanos serían los padres de Éter, y Hemera, el día.

Por otro lado, Gaia daría a luz por medio de partenogénesis a Urano, el cielo, «a quien concibió igual en grandeza para que con su

extensión pudiese cubrirla por completo». Luego Gaia formó los elevados montes y el Ponto, «el mar estéril de olas armoniosas».

Una vez creado el universo faltaría que la Tierra fuera poblada. En aquel momento Gaia se unió con su hijo Urano y engendraron la primera raza de humanos celestiales, los Titanes. Así fueron concebidos doce seres masculinos y femeninos; los Titanes: Océano, Ceo, Crío, Hiperión, Lápeto, Crono; y las Titánides: Tea, Rea, Mnemósine, Febe, Tetis, Temis. Según el relato, el hijo menor, Crono, castra a su padre debido a la instigación que este procuraba contra su madre Gaia; este acto lo llevaría a convertirse en la cabeza de una nueva dinastía. Posteriormente, Crono y su hermana Rea engendrarían tres hijos: Hades, Poseídon y Zeus; y tres hijas: Hestia, Deméter y Hera.

Cabe destacar que en el relato anterior, la secuencia de la creación a partir de la diosa única Gaia, describe cómo la especie humana aparece primero, aunque en un escenario celestial, y después aparecen las deidades.

En leyendas posteriores de la mitología griega, se relata cómo Zeus nace en el espeso bosque del monte Egeo, pues debido a la recomendación de Urano y Gaia, Rea debía dar a luz en un lugar escondido donde pudiese proteger al más joven de sus descendientes y así evitar que fuera devorado por Crono.



Figura del dios griego Apolo del frontón oeste del templo de Zeus en Olimpia  
60 AEC.

Según la leyenda, Zeus estaba predestinado a destronar a su padre, quien desde luego trataría de impedir que esto sucediera. En efecto, el destino se cumplió y cuando Zeus creció llegó a destronar a su padre Crono. Después se repartió el imperio del mundo con sus hermanos, y de esta división Zeus se quedó con las sublimes regiones del Éter, Poseidón con el tumultuoso océano y Hades con las sombrías profundidades de la tierra. Por el contrario, ninguna de sus tres hermanas obtuvo parte de esta distribución de poder.

El monte Olimpo sería el espacio común de todas las deidades y llegaría a convertirse en su morada. Una vez que el panteón del Olimpo fue constituido por tres dioses y tres diosas, éstos conformaron una sociedad con sus propias leyes y jerarquía, lo que en su momento llegaría a generar cambios y la reorganización de las posiciones.

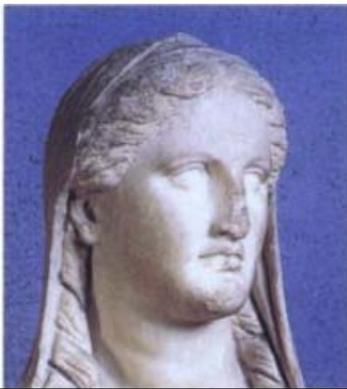
En un principio, la cúpula de los dioses estaría compuesta por seis dioses y seis diosas: Zeus, Poseidón, Hefesto, Hermes, Ares y Apolo, y Hera, Atenea, Artemisa, Hestia, Afrodita y Deméter.

Entre los cambios que se presentarían después, estaba la adición de siete miembros que no estuvieron en el núcleo original de los seis hermanos y hermanas. Además, Hades no defendió su posición sino que permaneció en su imperio subterráneo.

Los dioses integrados posteriormente al panteón del Olimpo original son en parte deidades «prehelénicas», como los casos de Afrodita y Artemisa. En su nueva posición, estas deidades pierden la

autoridad que se les confería en las anteriores culturas Egeas adoradoras de las diosas; sin embargo, a pesar de desempeñar un papel de subordinación dentro de este nuevo escenario, seguían siendo figuras muy influyentes.

En una etapa posterior, Hestia es depuesta y reemplazada por Dionisio y como resultado, se pierde la simetría y la cantidad de dioses supera al número de diosas en el panteón.



Deméter de Knidos, 340-330 AEC



cabeza de la diosa griega Atenea del frontón oeste del templo de Afaia en Egina

En la nueva sociedad Zeus reinaría como un soberano y autoritario gobernante. Se encargó de garantizar su propia superioridad por encima de las demás divinidades y se confirió todos los dones necesarios para convertirse en el nuevo creador. Un ejemplo de ello ocurrió cuando Zeus arrebató el don de la «sabiduría suprema» al tragar a su primera esposa Metis, quien era hija de los titanes Océano y Tetis. De acuerdo con los relatos de Hesíodo, Metis

personificaba la sabiduría y «su sabiduría llegaba más allá que la de todos los dioses y los hombres juntos».

El modo autoritario de gobernar de Zeus era bastante diferente del de su padre Cronos. Este último había reinado mediante un mutuo entendimiento entre dioses y hombres, aunque esta relación era solo compartida entre varones y no con las diosas y las mujeres.

Cuando fue establecida la victoriosa dinastía de los Olímpicos, el prestigio de Gaia no disminuyó, ya que ella seguía siendo a quien los dioses invocaban al rendir juramento. Gaia era aún concebida como la creadora del universo, y la deidad que engendró a la primera raza humana y la primera raza de dioses. Sin embargo, a medida que las divinidades obtenían la estimación de los hombres, el papel de Gaia fue perdiendo importancia. Así se refleja cuando Gaia es despojada del Oráculo de Delfos el cual le sería entregado a Apolo.

Una vez que Zeus se autoproclama como nuevo creador del universo, promulga a Prometeo y a su hermano Epimeteo como creadores de la humanidad en la Tierra. Ambas deidades pertenecían a la raza sobreviviente de los Titanes celestiales de la Edad de Oro.

Según se aprecia en los textos, en esta especie humana terrenal solo los varones eran importantes. Se les concebía como agricultores en la Edad de Plata, guerreros en la Edad de Bronce; y de acuerdo con diversos relatos, como víctimas de miseria, crimen, injusticia, infidelidad y falta de virtud y respeto en la Edad de Hierro. Al respecto observamos una indiscutible relación entre la mitología y la

historia de las civilizaciones que ya fue descrita en los Capítulos IV y V. Asimismo vale indicar que la mayor parte de la mitología fue escrita cerca de 1000 AEC, cuando recién comenzaba la Edad de Hierro.

El mito de Pandora es un buen ejemplo del típico contexto misógino que se propagaba en los pensamientos y las fantasías de los humanos. Según los deseos de Zeus, Hefesto creó a Pandora como la primera mujer sobre el planeta, con el fin de castigar a Prometeo por haber robado el fuego. Según la leyenda, Pandora fue dotada de una deslumbrante belleza comparable con la de las diosas inmortales. Todas las deidades contribuyeron dotando de dones especiales a esta nueva criatura; todos excepto Hermes quien en su lugar puso perfidia en el corazón y mentiras en la boca de Pandora.

Epimeteo, quien había colaborado con la creación de la humanidad, recibió a Pandora con entusiasmo. A pesar del consejo de su hermano de no aceptar ningún regalo de los dioses, Epimeteo abrió la jarra (no era una caja) que Pandora traía consigo, y de aquella ánfora escaparon todo tipo de terribles aflicciones que luego se propagarían entre los hombres. De esta forma, el arribo de la primera mujer vendría acompañado con la aparición de la miseria sobre el planeta tierra.

En conclusión, el mito griego de la Creación reflejaba la transición desde una innominada Diosa suprema, símbolo de la Creación, hacia un Dios supremo con el nombre de Zeus, el Creador.

### **Los mitos de la creación hebreos y cristianos**

La tradición de los hebreos sobre la creación tiene sus orígenes en el período que transcurre entre el siglo XII y XV AEC, y tiene que ver con los mitos procedentes del primer exilio de los hebreos en Babilonia. El relato comienza cuando Elohim crea el cosmos en seis días. Elohim es una palabra hebrea cuya raíz es femenina pero con terminación masculina en plural; su significado envuelve el concepto dualista de «Diosa y Dios». Dentro de este concepto no existen disputas entre el Creador y la Madre primigenia ya que la presencia de la segunda se reduce al concepto del «objeto primigenio» que coexiste con el Creador, quien está en sereno control de todo.

Elohim creó primero la luz, separándola de la oscuridad. Entonces creó el cielo para separar las aguas de debajo de la bóveda, de las aguas de encima del cielo. Al siguiente día separó la tierra firme de los mares y creó las plantas engendradoras de semillas. Al cuarto día formó las estrellas, y al sol y la luna para regir el día y la noche. Al quinto día creó los peces y las aves; luego el ganado, los reptiles, los animales salvajes y los humanos. En el sétimo día Elohim descansó.

El primer humano fue creado a imagen de Elohim «ambos masculino y femenino» de acuerdo a la traducción correcta del texto Hebreo «sakar-u-nekeba». Algunas traducciones posteriores tomarían estos conceptos equivocadamente como sustantivos cuando en realidad son adjetivos.



representación en relieve sobre el pedestal negro de Marduk el guerrero, datado entre 1000 y 900 AEC. Los dioses le otorgaron los emblemas del reino para vencer a la diosa Tiamat.

De este texto se puede concluir que el primer humano era aún un ser andrógino y celestial llamado Adam-Kadmon. Posteriormente, Elohim transformaría a esta creatura celestial en un humano terrenal, quien luego se dividiría en hombre y mujer, Adam y Eva. A partir de este momento, el nombre de Yahvé comienza a presentarse junto con el de Elohim; Yahvé sería conocido como el colaborador de la creación del hombre en la tierra. En los textos Hokhmah (Sofía) se había hecho referencia al componente femenino, que en hebreo significa espíritu y sabiduría; representa la parte femenina y «espiritual» del ser, y complementa a sus creaciones «materiales».

En los textos posteriores solo el nombre del dios masculino Yahvé prevalecería y el elemento femenino llegaría a desaparecer completamente del escenario.

A diferencia de los antiguos textos hebreos, la tradición cristiana sostiene que Dios está solo y no coexiste con la «cosa primigenia»; su creación ocurre *ex nihilo*.

Además, la referencia a los vestigios de un origen femenino fue completamente eliminada. La sabiduría femenina, Hokhmah (o Sofía), queda relegada al anonimato. Los preceptos andróginos quedan suprimidos, y el Dios masculino reina de manera exclusiva en un aislamiento divino extraordinario.

El Génesis I aparece tardíamente en el libro hebreo del Torá, en el siglo VI AEC y llega a formar parte del Antiguo Testamento de la Biblia. El texto ofrece la posibilidad de interpretar la presencia de conceptos andróginos y refleja la imagen de Elohim y Yahvé como se le concebía en un principio. Sin embargo, la religión cristiana nunca hizo hincapié en el Génesis I, el cual tampoco fue representado por medio del arte.

«Y Dios dijo: hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme nuestra semejanza, y que tengan dominio de los peces del mar y de los pájaros del cielo y del ganado y de toda la tierra, y de todas las criaturas que se arrastran sobre la tierra.

Y Dios creó al hombre a su propia imagen, a la imagen de Dios él lo creó, macho y hembra él los creó.»<sup>4</sup>

Por otro lado, en el Génesis II, que ahora se toma como un texto anterior al Génesis I, Adán fue creado primero y Eva fue creada después a partir de su costilla con el fin de apaciguar la soledad de Adán. Aunque podríamos suponer que la idea de lo

---

<sup>4</sup> Tomado de la traducción en español de la biblia en su versión electrónica de <<http://es.wikisource.org>>.

masculino y lo femenino fueron incorporados en este «humano» (Adán), y que luego fue separado en hombre y mujer, a lo largo de la historia de la religión cristiana, el mito de la Creación en el Génesis II no ha sido interpretado de en ese sentido. Así, el relato que indica que el primer humano sobre la tierra fue un varón se convirtió en la versión más aceptada dentro de la tradición cristiana occidental, lo que a su vez contribuyó a una cultura dominada por el sexo masculino.

La obra el Timeo de Platón, diálogo sobre la creación del mundo, escrito en el siglo V AEC, también influyó en el pensamiento cristiano. Este relato es más abstracto y filosófico que los demás mitos descritos en los capítulos anteriores y aunque no será tratado a profundidad en este libro, se aludirá a él brevemente dada la gran influencia que a la postre tendría sobre la ideología cristiana.

Timeo hace una diferenciación fundamental entre dos condiciones: lo visible, temporal, imperfecto y movable del planeta; y lo invisible, eterno, perfecto y la realidad trascendental. Esta última categoría presenta las Formas, conocidas solo por Dios, el Movedor Inamovible.

El mundo visible es concebido cuando un Dios inteligente y omnipotente moldea el planeta a partir de las Formas y constituye el alma del mundo, que se encuentra dentro de los círculos de los cuerpos celestes. Entonces fueron formados los dioses, y los elementos inmortales y racionales del alma humana. Los «dioses creados», como las estrellas, intervinieron en la formación del cuerpo humano y los componentes inferiores.

A medida que la Creación necesitaba espacio, «chora», la naturaleza metafísica de este espacio requería el reconocimiento, sobre el Dios supremo o mente, de un elemento llamado necesidad, «ananké».

La trascendencia de la cosmología en el mito de la creación de Platón fue también apoyada por Aristóteles, y su aporte a la historia de las ciencias y de los dogmas cristianos fue profundamente significativo, aunque desde el ámbito metafísico fue más bien secundario. La naturaleza exclusivamente masculina reflejada en este Dios de Platón y Aristóteles tuvo un gran impacto en el pensamiento de los Padres de la Iglesia, los arquitectos de la religión Cristiana; tema sobre el cual trataremos más a fondo en el capítulo XII.

## VIII

### Una historia distinta en China

Aunque en la presente obra los mitos sobre la Creación se limitan a aquellos difundidos por las regiones mediterráneas y mesopotámicas, me decidí exponer brevemente algunos de los relatos sobre la Creación en otras zonas geográficas; tal es el caso de China, cuya mitología es significativamente diferente al de las tradiciones descritas en el capítulo anterior.

La historia de la civilización china muestra bastante similitud con la Europea y la India. Por ejemplo, en China existió una población neolítica alrededor de 12000 AEC; a lo largo de su historia también tuvo ocasión la transición desde la cultura y las formas de vida nómadas, pastoral y tribal hacia el tipo de organización agrícolas a partir de 5000 AEC. Durante el siguiente milenio ocurriría el desarrollo de las villas, seguido por el crecimiento de las ciudades, reinos y dinastías.

Los hallazgos que datan de 2500 AEC aproximadamente, ponen de manifiesto el conocimiento sobre textiles, carpintería y cerámica. Durante la Edad de Bronce, cerca de 1600 AEC, se observa el surgimiento de un arte más refinado y la artesanía. Asimismo, comienzan a desarrollarse los sistemas de organización feudales.

De acuerdo con Joseph Needham, durante ese período hubo señales de transición desde el matriarcado hacia el sistema de control masculino; sin embargo, en la investigación que llevé a cabo no encontré pruebas de que en algún momento existiera una cultura matriarcal en la antigua China.

Es interesante que en China no se encontraran vestigios de los mitos de la Creación como los hallados en las civilizaciones mediterránea e india. La razón de esta diferencia podría estar en el hecho de que las filosofías predominantes en Mesopotamia, Egipto, Roma y Grecia habían proyectado el poder intelectual del hombre dentro de su concepción de una Deidad, un Dios omnisapiente, el sabio Creador de un universo inteligible. Por el contrario, dentro de la percepción de la realidad china, ni el hombre ni el universo necesitaban de la existencia de un controlador consciente.

En las sociedades chinas más antiguas, las primeras respuestas a los misterios de la naturaleza fueron encontradas en el poder de la procreación, en el lado físico de los seres humanos y los animales. En sus mitos el «aquí» y el «ahora» eran las fuentes de la nueva vida y que la ley original de la Creación era la espontaneidad.

Para los chinos, lo único natural era extender este principio conocido del mundo material hasta un mundo material desconocido y por ende creer en el dualismo de los poderes de la naturaleza, Yin y Yang.



Guanyin, la más venerada y conocida deidad china. Es una bodhisattva del Sur de Asia que llegó a China con forma masculina. Su transformación ocurrió entre el siglo VII y XII, a finales del cual Guanyin adoptó su forma femenina.

Este principio dualista, el cual llegaría a ser difundido por los filósofos taoístas (de quienes trataremos más adelante), no consiste en la dualidad de lo mental y lo material, ni de lo bueno y lo malo, sino más bien de lo masculino y lo femenino.

Los sabios en China nunca reconocieron la existencia de una distinción axiomática entre lo espiritual y lo material; creían que ambos conceptos constituían un todo indivisible y, debido sus creencias, demostraban su escepticismo en cuanto a la existencia de un espíritu o espíritus diferentes a la materia. Precisamente por esa razón, en el idioma chino no existe una palabra en particular para designar el concepto de «religión», lo cual deja sin lugar el ámbito de la separación entre la religión y la vida, el cielo y la tierra.

Lo anterior ilustra la diferencia fundamental entre la visión del origen de las cosas según los Chinos y las escuelas de pensamiento mediterráneas. De acuerdo con estas últimas, el espíritu o el alma estaban atrapadas en el cuerpo y eran liberadas de su cautiverio después de la muerte. Por el contrario, los chinos veían la unidad orgánica del ser humano, el cielo y la tierra como inseparables, y no concebían su separación en reinos de dominio intelectual o emocional.

Los mitos, en el sentido convencional de la mezcla de historia, fantasía, deidades, consolación, devoción, intrigas, poder y prestigio, se encuentran en muchas partes de la mitología china, pero solo pueden entenderse en cuanto a la unidad orgánica, ajenas al concepto de un Dios que gobierna desde el exterior.

La proliferación de muchas deidades masculinas y femeninas encaja dentro de la concepción cosmológica china, en que las leyendas de la vida real y las mitologías se interconectan libremente. A su vez, inspiran y aseguran a la persona que tienen acceso y son parte del misticismo de un todo cósmico y orgánico.

En los registros antiguos se encontraron pruebas de que la temprana civilización china albergaba dos concepciones de la realidad superior muy distintas. Por un lado, existía la concepción popular y deísta, influida por los chamanes de los invasores provenientes del norte durante el segundo milenio AEC; por el otro, la concepción impersonal y filosófica, originada por los filósofos de los tiempos de los Reinos Combatientes hacia la segunda mitad del primer milenio antes de la Era Común. Posteriormente, ambas concepciones se fusionarían para crear el mosaico de lo que hoy conocemos como la «religión» taoísta.

Los mitos populares y deístas, cuyo origen podría haber sucedido antes de 1500 AEC, sitúan a la mitología China en una Era indefinida de los Cinco Soberanos, una Era a la cual pertenecieron las primeras de todas las figuras conocidas, Yao y Shun.

Los Soberanos como Huang Di y la femenina Nüwa, en ocasiones descritos como mitad serpiente y mitad humanos, desempeñaron un papel primordial tanto para establecer el orden del sol, la luna, y las estrellas, como para sacar a las personas de la oscuridad de las

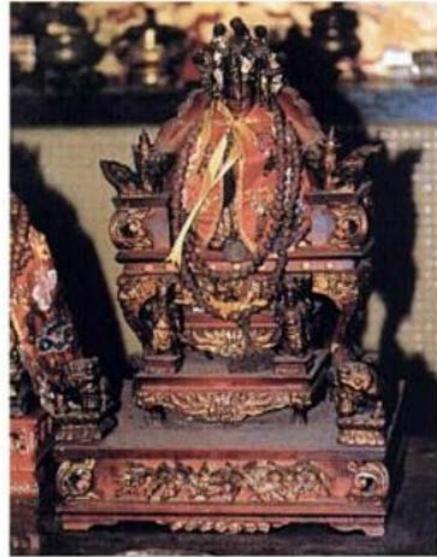
cavernas hacia la luz. A su vez se les atribuye la enseñanza de la pesca, la cacería, la agricultura y el lenguaje; también la buena organización del calendario, las formas del matrimonio, la compasión filial y el perfecto orden.

El mito de los Soberanos también conocidos como Emperadores, condujo al origen de Yao, el supremo Emperador Amarillo, al ser el amarillo el color imperial y el símbolo de los sumamente fértiles que cubren extensas regiones del Norte de China. El Emperador Amarillo es la deificación de la tierra, la cosecha los cielos en movimiento que gobiernan sobre las estaciones.

Aunque en los mitos antiguos y recientes del pensamiento chino se encuentra una estrecha relación entre la figura femenina y la Creación, en el relato del Emperador Amarillo encontramos los primeros indicios de la percepción de la supremacía masculina en el cielo y la tierra. En adelante, emperadores, reyes, príncipes y magistrados sería considerados «Hijos del Cielo» quienes derivaron sus posiciones en las sucesivas dinastías por «un mandato del cielo». A ellos se les asoció con deidades masculinas ancestrales.

Los relatos mitológicos fueron traducidos a lo largo de la historia, al mismo tiempo que del reino del Emperador Amarillo surgía la primera y quizá legendaria dinastía real, la dinastía Xia, de la cual no existen pruebas arqueológicas. Según la leyenda, la dinastía Xia entró en decadencia cuando las sucesivas generaciones se debilitaron, y fueron reemplazadas por la dinastía Shang. Con base en los hallazgos,

se identifican los orígenes de esta dinastía hacia 1700 AEC en las tres provincias al norte: Shansi, Hopei y Shantung.



izquierda: Huang Di, «El Emperador de Jade», es conocido como uno de los fundadores de la Civilización China. La tradición le atribuye la invención del compás y del torno de alfarería. A la edad de cien años llegó a ser el Inmortal.

derecha: Nüwa, una antigua Diosa de la Creación, después de rescatar a la humanidad de la Inundación.

Durante el dominio de la dinastía Shang, la escritura de caracteres mediante el pincel empezó a ser reemplazada por la pictografía; la cual se desarrollaría en forma de lenguaje escrito a principios del siglo XI AEC, después de que en 1027 EC aproximadamente, el dominio que ostentaba el linaje Shang fuera tomado por la dinastía Zhou.

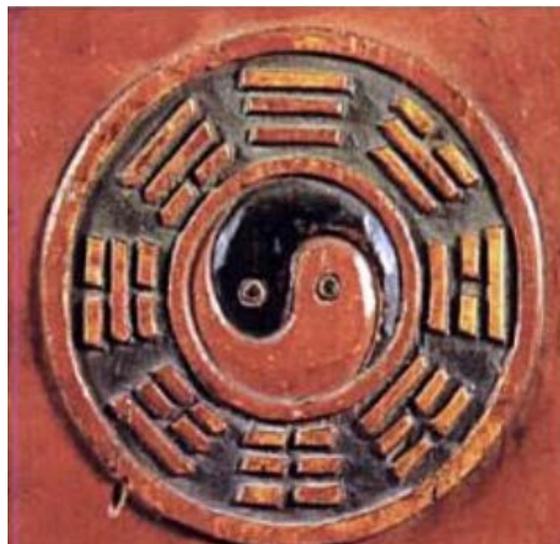
Los hechos indican que el fuerte sistema de familia patriarcal no había llegado a desarrollarse por completo en la primitiva sociedad patriarcal prevaleciente, en la cual la religión aún se basaba en la fertilidad agraria.

Aunque no ha sido confirmado por prueba alguna, se supone que a mediados del siglo XI los fundadores de la dinastía Zhou, King Wen y su hijo el duque de Zhou, formularon los sesenta y cuatro hexagramas del «*I Ching*», el *Libro de las mutaciones*. Este documento un poco primitivo, representa la primera referencia china sobre el destino y la cosmología. Algunos historiadores afirman que el libro fue una edición revisada de una obra creada por originalmente por Fu Hsi, un legendario Emperador de la antigüedad del tercer milenio AEC, y a quien se le atribuye el origen del concepto del dualismo universal, el Yin-Yang.

Los 64 hexagramas en el *I Ching*, combinan distintos grupos de 8 trigramas, conformados a su vez por las líneas continuas de Yang \_\_\_\_\_ y las líneas divididas de Yin \_\_\_\_ \_\_\_\_\_. Simbolizan al universo ordenado como un reino en perpetua actividad y en constante transformación, donde los objetos están interconectados y fusionados eternamente por medio de la simple interacción de Yin y Yang.

Como ya se ha explicado, si bien no se encontraron vestigios de mitos sobre la creación en la antigua cultura china, es probable que el *I Ching* haya contribuido al desarrollo de las filosofías chinas concernientes a la naturaleza del hombre y su existencia dentro de un contexto natural y cósmico.

El *Libro de las mutaciones* surgió como resultado de la práctica de la adivinación. Si bien no es una obra filosófica, sí es en gran medida enigmática, y en ella se hace alusión a un universo bien ordenado y dinámico. El *cambio*, cuyo equivalente en chino es la palabra «i» y también se asocia con el significado de «calma», convoca a las dos fuerzas Yin y Yang, las cuales representan el principio femenino de la pasividad y el principio masculino de la actividad en la naturaleza. La interacción de ambos abre paso a la completa multiplicidad en el mundo natural.



El bien conocido símbolo chino de yin y yang representa a la totalidad de los principios opuestos del universo. Cada uno de estos opuestos da como resultado al otro. El cielo crea las ideas de las cosas bajo el yin, la tierra sus formas naturales bajo el yang.

La creación de la vida, a partir de lo femenino y lo masculino, es una extensión del principio universal de la Creación, sin que sea necesaria la existencia de un Creador aislado. La Creación es una manifestación continua de una realidad superior indefinida e impersonal, sin principio ni fin.

A pesar de la impresión simplista y rudimentaria que deja esta concepción, su espíritu filosófico es evidente: la Creación existe como natural evolución de las fuerzas del aquí y ahora, y en ningún momento la inicia o la controla fuerza espiritual

externa alguna. La tradición china tampoco se ocupa de un mito de la Creación antropomórfica; deja inalterable a la creación, con sus actores femeninos resilientes.

Al parecer, esta cosmología orgánica en la antigua China con su concepción complementaria de Yin y Yang, no ejerció una perceptible influencia en las relaciones de género en la sociedad del período que hemos recorrido hasta este punto. En ningún lugar entre la bibliografía consultada tuve la posibilidad de encontrar referencias a la realidad de la vida cotidiana del hombre y la mujer dentro de este contexto. Sin embargo, con la información disponible en algunos aislados textos históricos y relatos, podemos llegar a la conclusión de que la imagen de la mujer en la sociedad china era similar a la de otras sociedades en el mundo. Esta imagen muestra la presencia de estereotipos inconsistentes en los cuales la mujer es inferior, débil, tímida y fácil de explotar sexualmente, pero al mismo tiempo es peligrosa, poderosa, y sexualmente insaciable. Al igual que en las demás sociedades, durante su período menstrual las mujeres eran consideradas impuras, y no se les permitía participar de los rituales religiosos.

Una vez más, como en otras culturas, en la sociedad china se comparaba a la semilla de una planta creciendo en el suelo con el semen del hombre al desarrollarse dentro del vientre femenino. Sin embargo, su concepción sobre las funciones del semen y del vientre fue muy distinta a la percepción que tuvo Aristóteles en Grecia.

De acuerdo con la interpretación china, el semen simplemente daba comienzo al proceso de crecimiento, mientras que la semilla se convierte por si sola en una planta. Según suponían, lo que hacía que el semen se desarrollara para convertirse

en el cuerpo de un niño era el flujo menstrual de la madre. En contraste con el punto de vista aristotélico, la mujer desempeñaba un papel esencial en la procreación.

Retornando al tema de la dinastía Zhou, sabemos que ellos sistematizaron la rudimentaria sociedad feudal, orientando la agricultura en la extensa civilización china hacia el perfeccionamiento. Una nueva clase aristocrática gobernó el Imperio, terratenientes convertidos en un tipo de nobles locales, muy parecido al sistema feudal que existiría en Europa dos mil años más tarde. Esto trae como consecuencia la reafirmación del dominio masculino y de la subordinación femenina dentro de una sociedad cada vez más patrilineal y patriarcal. Es posible que estas condiciones hayan sido muy similares a las formas de vida existentes en Mesopotamia, y luego en Grecia, durante el tercer y segundo milenios AEC; cuando las mujeres de la clase gobernante contaban con algunos privilegios pero no derechos y donde los campesinos, soldados, artesanos, mercaderes y esclavos desaparecían en el anonimato y la pobreza, sin dejar huella alguna en la historia.

El imperio se derrumbó en el siglo VIII AEC, y el período de los Reinos Combatientes se extendió hasta 221 AEC cuando el Príncipe Zheng del Estado de Qin logró la primera unificación del Imperio Chino. Como el primer emperador de la China unificada, adoptó el título de Qin Shi Huang Di. Huang Di fue el nombre de un supremo dios agrario.

Este sistema, fuertemente autoritario y centralizado del Imperio Qin, subsistió durante quince años solamente, pero significó el origen de una nueva era imperial a la cual China se había encaminado de manera irreversible. Su imperio dio paso al

final del feudalismo. Asimismo, organizó un estado nacional y, con la construcción de la Gran Muralla China, lo salvaguardó de la influencia cultural y de las invasiones del norte.

Durante el período comprendido entre los años 1000 y 200 AEC, la antigua China experimentó transformaciones sociales y políticas incomparables, pero eso no fue todo; la invención de tecnologías metalúrgicas (a partir de 500 AEC) introdujo nuevos métodos de combate y prácticas agrícolas, a medida que se construían proyectos masivos de irrigación.

Estos cambios fortalecieron el tipo de organización social bajo el dominio masculino, lo cual contribuyó al aumento de conflictos jerárquicos y territoriales, y por consiguiente, la prolongación del período de los «Reinos Combatientes» del siglo V al III AEC.

# Informe de investigación

## INTRODUCCIÓN

El libro *Closing the Gap: Exploring the History of Gender Relations*<sup>5</sup>, escrito por Allerd Stikker en el año 2002, describe los hechos históricos que influyeron de manera significativa en la pérdida de la coherencia y la integridad de las relaciones entre el hombre y la mujer. A partir de la presentación de datos históricos, la obra invita a reflexionar sobre cómo se llegó a construir una estructura de sociedad dominada por el hombre pero, más importante, nos hace reconsiderar si esta estructura nos permitirá preservar a las sociedades humanas en nuestro planeta. El contenido de la obra es primordial, y constituye una base para replantearnos las ideologías que sustentan corrientes tales como el feminismo y la lucha por la equidad de género en el sentido más amplio. Su aporte no es solamente histórico sino también político y cultural.

El autor, Allerd Stikker, es un empresario y hombre de negocios de alto rango. Trabaja con la fundación EMF (Ecological Management Foundation) en la división de *Ecological Dimension of Business Strategy*. Se graduó en Ciencias de la Ingeniería (un programa multidisciplinario que integra las ciencias con áreas que tradicionalmente pertenecen a la ingeniería, tales como investigación, diseño y análisis) de Delft Technical University (Países Bajos). Además, obtuvo un posgrado en teología en Leeds University (Inglaterra).

En su obra *Closing the Gap*, Allerd Stikker abarca temas de sociología, política, religión, género e historia; el libro está dirigido a persuadir al lector sobre la necesidad de encontrar un balance entre los papeles diferenciados de la mujer y del hombre en la

---

<sup>5</sup> Stikker, A. *Closing the Gap: Exploring the History of Gender Relations*. Amsterdam: Amsterdam University Press, 2002.

sociedad, así como el equilibrio entre naturaleza y cultura, ecología y economía, de tal forma que dichos factores aporten a la conservación y continuidad del ser humano en el planeta. Por medio de la descripción histórica de la evolución de las sociedades, el autor argumenta que la manera en que se han desarrollado los sistemas económicos y de producción no es sostenible y advierte sobre la necesidad de un cambio radical, el cual, a su vez, viene de la mano con el reconocimiento de la importancia del papel que desempeñan las mujeres en la sociedad.

Los cambios y la evolución de las relaciones de género han influido en el incremento de la investigación y la producción textual relacionados con el tema. A pesar de los logros de la sociedad costarricense en materia de equidad de género, aún es evidente el poco desarrollo de este ámbito si se compara con sociedades de los países desarrollados de América del Norte y Europa. Aun cuando existe literatura relacionada con cuestiones de género producida dentro de nuestras fronteras, consideramos indispensable la investigación de la literatura extranjera relacionada.

A este respecto podemos citar a Gideon Toury, quien explica que: «las culturas recurren a la traducción precisamente como principal modo de ir rellenando vacíos, cuando y donde se manifiestan tales vacíos [...]» (64). Indica además, que la inserción del texto traducido en la cultura meta, entraña algún cambio por leve que sea.

El tema del texto seleccionado también es relevante desde el punto de vista de la traductología. Luise von Flotow afirma que: «Al traducir los temas feministas, esta profesión se convierte en una actividad política cuyo objetivo es hacer a las mujeres visibles y residentes en el lenguaje y la sociedad» (27). Al mismo tiempo, von Flotow alude al poder de la manipulación resultante de la reproducción textual de una lengua a

otra, que a su vez está estrechamente relacionada con el tema del discurso argumentativo. En particular, la autora menciona el caso de las traducciones de la Biblia, en las cuales se evidencia que el entorno ejerce influencia tanto en el traductor como en el resultado de su obra. Es notorio el inmenso poder que se puede ejercer en el control de la lengua y la vulnerabilidad de las personas que trabajan con el lenguaje. «En momentos de represión, miedo o simplemente luchas de poder, el lenguaje es el lugar en el que se manifiestan los más incidiosos tipos de control» (Flotow, <<http://orees.concordia.ca/>>).

Al mismo tiempo, las afirmaciones de von Flotow se convierten en la realidad de muchas traducciones, sobre todo, de textos con matices ideológicos. De esta forma, el tema de género se vincula también con otros problemas de la traducción, tales como la *equivalencia* y la *interferencia*, entre otros (Vidal Claramonte 67). Como lo expresa Toury, «las traducciones son hechos de la cultura que las acoge, y que forman parte de esta cultura y reflejan su red interna de relaciones, cualquiera que sea su función e identidad» (64). Dada la necesidad de reproducir un texto que no sólo es ajeno desde el punto de vista idiomático sino también cultural, es imprescindible estudiar a fondo las características presentes en el texto original.

Como se desprende de la presentación anterior, el texto de Stikker es de una naturaleza argumentativa, con fines claramente políticos. Esta característica fundamental fue el hilo conductor que determinó el trabajo traductológico que hemos realizado como primera parte de este trabajo de graduación. Con el propósito de contribuir con la literatura accesible en Costa Rica sobre el tema, nos hemos propuesto recrear tanto el contenido científico-argumentativo del texto, como sus implicaciones

ideológicas y políticas. Esta decisión, comúnmente llamada «traducción fiel» plantea, sin embargo, interesantes preguntas para el investigador, ya que no sólo cada texto original es diferente, sino que lo es también cada traducción, incluso cada «traducción fiel» de un mismo texto. Por ende, nos interesa indagar en los pormenores de nuestra «traducción fiel» para lo cual proponemos los siguientes problemas: ¿Cuáles son los recursos lingüísticos que emplea el autor en su discurso argumentativo? ¿De qué manera influye la ideología y el contexto sociocultural del traductor en la reescritura y manipulación del texto original?

A partir de las preguntas anteriores, y con base en lo observado a lo largo de nuestro trabajo de traducción, proponemos a manera de hipótesis que:

- 1) Los recursos lingüísticos para la elaboración del discurso persuasivo son, principalmente de naturaleza estilística y semántica, y son recreados como tales en el texto terminal por medio de la aplicación de técnicas de traducción;
- 2) Sin embargo, en el momento en que dicho texto es reescrito en la lengua terminal, entra en juego el polisistema literario en la lengua receptora con un papel creativo e innovador (Vidal Claramonte 68), por lo que la traducción manifiesta un grado de manipulación del texto original.

Según los problemas e hipótesis planteados, esta investigación tiene los siguientes objetivos:

- a. Describir los recursos estilísticos y semánticos que contribuyen con la construcción del discurso argumentativo en el libro *Closing the Gap: Exploring the History of Gender Relations*.

- Identificar las características de estilo del texto original.

- Analizar la estructura semántica en relación con los aspectos estilísticos del texto original.

b. Describir algunos aspectos de manipulación textual en la traducción, determinados por el contexto social-ideológico del TM.

- Identificar las características del polisistema literario del texto traducido
- Analizar casos del texto traducido donde las características llevan al traductor a manipular el texto.

El aporte del estudio aquí propuesto a la traductología consiste en contribuir con la exploración de uno de los temas principales de la traductología: el de la traducción como «equivalencia en la diferencia» (Jakobson 233). Desde la perspectiva de la Escuela de la Manipulación y la Teoría de Polisistema, esto implica indagar en las diferencias que se revelan detrás de la equivalencia y que son, precisamente, los artifices de esta equivalencia.

## **Capítulo I**

### **Marco teórico**

Uno de los objetivos primordiales de la presente investigación es constatar la existencia de algún grado de manipulación en la traducción. Para dicha labor, consideramos oportuno profundizar en la caracterización del texto original a partir de los recursos lingüísticos relacionados con la estilística y la semántica, y analizar la función de dichos rasgos. Posteriormente, la investigación se concentrará en examinar la traducción como una reescritura, la cual es resultado de los contextos socioculturales e ideológicos en las lenguas original y receptora.

En primer lugar, a partir de la observación del texto original, nuestra propuesta consiste en utilizar los aportes de la estilística funcional y la semántica estructural para determinar cuáles son los principales rasgos del habla y las estructuras que constituyen el discurso del autor, y cómo estos elementos se complementan para crear un discurso científico-argumentativo.

En segundo lugar, como base teórica para el análisis del texto traducido, consideramos los planteamientos de la Escuela de la Manipulación con el propósito de identificar y, en la medida de lo posible, explicar las diferencias que surgen entre el TO y el TM, no sólo a nivel de los rasgos lingüísticos sino también a nivel del discurso ideológico y su potencial para influir en el lector meta.

Al utilizar los distintos aportes teóricos de la estilística, la semántica, y de los estudios descriptivos de la traducción en el análisis, esperamos, en primera instancia, determinar y explicar los elementos más significativos que constituyen el discurso ideológico, tanto del texto original como del texto traducido. Asimismo, es nuestro propósito aplicar los aportes de las teorías seleccionadas para comprender desde una visión más amplia el tema de la diferencia en la equivalencia.

La estilística textual, en su sentido más amplio, consiste en el estudio del estilo de la expresión lingüística en general (DRAE). La estilística se orienta a la observación de los rasgos textuales, el efecto que el escritor desea comunicar al lector del discurso y los términos, giros o estructuras complejas que hacen más o menos posibles esos efectos. Tiene como propósito establecer principios capaces de explicar los motivos que llevan a un individuo o a un grupo social a seleccionar expresiones particulares en su uso del lenguaje, la socialización de esos usos y la producción y recepción de significados.

Por su parte, la estilística funcional es un concepto relativamente joven, el cual se desarrolla en el siglo XX y surge como resultado de la relación entre teorías lingüísticas, principalmente a partir de la estilística literaria y la estilística lingüística, durante las décadas de 1950 y 1960. Se reconoce a teóricos como Karl Bühler y Roman Jakobson como dos de los precursores de las teorías sobre las funciones del lenguaje. Sus aportes en esta dirección intentan describir y explicar los estilos así como las modalidades individuales y colectivas del uso del lenguaje de acuerdo a los diferentes contextos (Pérez 6).

La tendencia funcional se concentra en cómo los sistemas lingüísticos operan en términos de su función utilitaria. Su ámbito de estudio abarca las variaciones de uso entre textos redactados en idiomas (y culturas) diferentes y que pertenecen a un mismo estilo funcional. De este modo, la estilística funcional favorece el análisis desde una perspectiva traductológica ya que permite identificar las convenciones textuales propias de un género textual dentro de un sistema lingüístico-cultural, para luego profundizar en el análisis de las diferencias y semejanzas propias del otro sistema. De igual manera, la

estilística funcional trata de explicar los motivos por los cuales el hablante escoge una u otra palabra o formación sintáctica de acuerdo con los requerimientos del contexto de su uso y como resultado de su deseo de alcanzar una transferencia de significado efectiva y funcional. Nuestra propuesta teórica toma como referencia esencialmente las propuestas de Zinaida Lvovskaya y, de manera complementaria, algunos conceptos de David Crystal y Derek Davy.

Zinaida Lvovskaya afirma que «la estilística textual estudia las relaciones entre los diferentes enunciados dentro del texto, las relaciones entre los enunciados y la realidad, y las relaciones entre el texto y su autor» (8). Según sus consideraciones, la estilística funcional está orientada al estudio del funcionamiento de la lengua en las diferentes situaciones comunicativas y vinculadas dentro de la actividad humana. Asimismo, la estilística funcional recoge las normas de producción de una clase bastante amplia de textos, que reflejan no sólo el «Yo» del autor (científico, administrativo, periodista, político,...) sino también la imagen generalizada del destinatario y las relaciones sociales entre los comunicantes (científico-científico, periodista-lector [...]) (Lvovskaya 30). En función de la esfera de la actividad humana se distinguen los siguientes estilos funcionales: coloquial, periodístico, científico, técnico, administrativo, publicitario (30).

En nuestra investigación juzgamos necesario reconocer los estilos funcionales ya que permiten identificar elementos esenciales como la intención, la finalidad concreta y la función de la comunicación. Estos elementos a su vez pueden ser identificados en el contenido del enunciado, la situación y la actitud del hablante hacia la realidad y hacia sus interlocutores.

En lo que respecta al género de texto, Lvovskaya explica que dentro de la misma esfera de actividad humana se dan «diferentes tipos de «microsituaciones» comunicativas que se diferencian no sólo por el programa intencional generalizado del autor del texto, sino también por la imagen generalizada del destinatario. A partir de estas microsituaciones se distinguen diferentes géneros de texto dentro del mismo estilo funcional» (31).

Adicionalmente, como parte del análisis de los recursos estilísticos que refuerzan el discurso ideológico, recurrimos al concepto de *categoría de campo* para el análisis de la actitud del autor, pues «el autor siempre expresa, consciente o inconscientemente, su actitud hacia el tema del texto, creando así el *campo de modalidad textual*» (Lvovskaya 45). Según su planteamiento, el campo de modalidad textual puede subdividirse a su vez en *modalidad subjetiva* (emotivo-expresiva) y *objetiva* (evaluativa).

La modalidad textual, tanto subjetiva como objetiva, es una categoría de campo porque sus marcadores pueden pertenecer a diferentes niveles de la lengua. El núcleo y la periferia de este campo se establecen a partir de la carga comunicativa de sus marcadores emotivo-expresivos o evaluativos y de la frecuencia de su uso en un tipo de texto dado. De esta manera, los marcadores de modalidad engloban la intención implícita que dirige al lector a concordar con la interpretación del emisor. La *modalidad subjetiva* es observable en la actitud del autor hacia el objeto de comunicación (tema del texto). La *modalidad objetiva* implica una evaluación racional asentada en la dicotomía lógica bien / mal, bueno / malo, y sus sinónimos textuales sean ideal / ineficaz, recomendable / inadecuado (Lvovskaya 46).

Nos interesa destacar sus aportes relacionados con el estudio comparativo de las convenciones de tipos de texto, en la cual se consideran los factores lingüísticos y extralingüísticos. Lvovskaya enfatiza el nivel textual y ofrece información valiosa para la caracterización de un tipo de texto en los dos polisistemas culturales implicados, al facilitar la comparación de estructuras cognitivas de dos textos paralelos y la estrategia textual adoptada en cada caso. Este estudio es fundamental para llevar a cabo la adaptación del texto de acuerdo con las normas estilísticas de la lengua de llegada mediante la alteración de algunos elementos textuales. Con respecto a la traducción, Lvovskaya afirma que existen distintas definiciones de la traducción en función del aspecto que se quiera destacar. Ella la define como una comunicación intercultural equivalente, que radica en la equivalencia comunicativa y no formal (Lvovskaya 122). La traducción es, por consiguiente, de una dimensión socio-cultural.

Aún en el campo de la estilística acudimos al planteamiento de las dimensiones de restricción situacional propuestas por David Crystal y Derek Davy en su libro *Investigating English Style*. Los autores plantean la existencia de estas dimensiones descriptivas, y con base en factores distributivos y de frecuencia las dividen en tres categorías: 1) *Individuality, dialect, time*; 2) *Discourse, medium, participation*; 3) *Province, status, modality, singularity*).

Algunas de las dimensiones como el dialecto y el tiempo no serán analizados individualmente en este estudio, sino que estarán implícitas dentro del desarrollo del mismo. Así por ejemplo, la dimensión *dialectal* según Crystal y Davy, responde a las características en el uso de una persona que indican su origen geográfico (*regional dialect*) o su ubicación dentro de una escala social no lingüística (*class dialect*) (66).

Estas dimensiones son relativamente constantes en la lengua y aunque se pueden determinar algunas tendencias (por ejemplo, en la elección de vocabulario o en el uso de ciertas vocales), en pocas ocasiones se pueden sistematizar. Con respecto a la dimensión del tiempo, esta abarca aquellos rasgos de los enunciados que indican exclusivamente información diacrónica, es decir, la proveniencia temporal de una muestra del lenguaje. Esta dimensión también se mantiene relativamente constante en la lengua. «They are very much background features, which the general or descriptive linguist will be interested in for their own sake, but which are stylistically less interesting because of their insusceptibility to variation in most situations» (Crystal y Davy 66).

En este trabajo, no profundizaremos en la caracterización de todas las dimensiones propuestas por Crystal, sino que nos concentraremos solamente en la individualidad y la singularidad, dimensiones que nos permiten determinar la relación entre los recursos estilísticos y el discurso argumentativo. Estas dos nociones poseen una estrecha relación, siendo el primer concepto, individualidad, el compendio de características generales, y el segundo, singularidad, la síntesis de características particulares. Al referirse a la dimensión de individualidad, Crystal y Davy señalan que en la expresión natural, existen rasgos relativamente permanentes de los hábitos del habla o la escritura, los cuales identifican a alguien como una persona en particular, y le distinguen de los demás usuarios de la misma lengua, o de la misma variedad de la lengua. La individualidad consiste en los rasgos idiosincráticos del hablante introducidos de forma involuntaria (Mayoral 30).

Asimismo, la noción de singularidad la describen Crystal y Davy con respecto a las preferencias del individuo o usuario. Afirman que un usuario puede mostrar en su

expresión ocasionales rasgos lingüísticos idiosincráticos, los cuales proporcionan un efecto en la estructura de algunas variedades convencionales, por ejemplo cuando un autor introduce su originalidad lingüística dentro de un poema. Estos rasgos pueden ser estudiados en bloque junto con las desviaciones idiosincráticas del normal comportamiento lingüístico de una persona en determinada situación, como una posibilidad adicional de variación. Si estos rasgos lingüísticos idiosincráticos aparecen con regularidad en el uso de una persona, pueden ser considerados como evidencia de autoría. La concepción de singularidad estriba en las idiosincrasias personales introducidas de forma deliberada por el hablante para producir un determinado efecto lingüístico (Mayoral 30).

Con relación al análisis de los rasgos semánticos del texto original partimos del concepto de semántica reconocido como el estudio del significado de los signos lingüísticos y de sus combinaciones, desde un punto de vista diacrónico o sincrónico (DRAE); es decir, desde una perspectiva que estudia la estructura o funcionamiento de una lengua y su desarrollo a través del tiempo o desde su aspecto estático, en un momento dado de su existencia histórica.

La semántica se ha estudiado desde diferentes perspectivas de las cuales nos interesa destacar la semántica estructural como disciplina lingüística, entendida como «la teoría del significado la cual considera que el significado está sometido a unas reglas y constituye campos organizados con un cierto criterio el cual se puede determinar» (López y Gallardo 258). Aunque ya en la antigüedad los griegos realizaron estudios con relación al significado, la aproximación estructural de la semántica se origina como disciplina sistematizada en el siglo XX, y se desarrolla de manera

significativa a partir de la década de 1960. La semántica estructural actual trata de aplicar los principios estructuralistas, estableciendo que el léxico puede organizarse si se consideran los rasgos diferenciales que oponen unas unidades a otras.

El estructuralismo de principios del siglo XX se ocupó fundamentalmente de la fonología, y la gramática generativo-transformacional, al menos en sus primeras formulaciones, del estudio de las formas, dejando aparcado el estudio del sentido, hasta el punto que los problemas de semántica fueron relegados a cuestiones de tipo lexicográfico. Esa tendencia ha cambiado tan radicalmente que, hoy, la semántica es considerada como parte fundamental de los estudios lingüísticos, al mismo nivel que la fonética, la fonología y la morfosintaxis, desbordando el mero análisis de palabras y adentrándose en el terreno de los enunciados y de su articulación en el texto (Campos y Ortega 96).

De acuerdo con las investigaciones de los catedráticos Ángel López García y Beatriz Gallardo Paúls, dentro de la semántica estructural se pueden distinguir al menos tres tendencias. La primera tendencia trata las asociaciones de un signo con otros en el vocabulario (relaciones asociativas de Saussure, el campo asociativo de Bally). Una segunda tendencia es la entendida como estructura de interpretación de un significante, tratada dentro de la gramática generativo-transformacional. La tercera tendencia se inscribe en los trabajos de Coseriu con relación a la lexemática (lexicología del contenido), la cual consiste en el análisis del plano del contenido como tal, estudiando las relaciones entre los significados léxicos y tomando el plano de la expresión como garantía de análisis. Precisamente, es la tercera tendencia la que utilizamos para desarrollar nuestro análisis (237).

En el ámbito de la semántica estructural recurrimos al concepto de *solidaridades léxicas* del destacado lingüista y estructuralista, Eugenio Coseriu, un lingüista rumano considerado una de las máximas figuras de la filología del siglo XX. En su planteamiento él afirma «la determinación semántica de una palabra por medio de una clase, un archilexema o un lexema, precisamente en el sentido de que una clase determinada, un determinado archilexema o un determinado lexema funciona como rasgo distintivo de la palabra considerada» (Coseriu 148). En otras palabras, las solidaridades léxicas consisten en relaciones semánticas entre palabras que se manifiestan en restricciones combinatorias. El término «lexema» se entiende como una palabra, o parte de ella, que constituye la unidad mínima con significado léxico la cual carece de morfemas, o resulta de haber prescindido de ellos, y que posee un significado semántico (DRAE). Por otro lado, un archilexema es el conjunto de rasgos semánticos comunes a una serie de unidades léxicas.

En el caso de las solidaridades léxicas, los lexemas son clasificados como *lexema determinante* y *lexema determinado*. Los lexemas determinantes son aquellos cuyos contenidos (sea en cuanto a tales lexemas, o en cuanto a su base archilexemática o clasemática) están implicados como rasgos distintivos en otros lexemas. Los lexemas determinados son aquellos que reciben dichos rasgos distintivos; por ejemplo, en el significado de la palabra *anciana* está implicado el significado de la palabra *mujer*, que es una subclase de la clase «persona», así como esta, es a su turno, una subclase de la clase «animado». En consecuencia, *anciana* es el lexema determinado y *mujer* el lexema determinante (Coseriu 151).

Los planteamientos de Coseriu son valiosos para identificar y describir relaciones semánticas que puedan reforzar el discurso ideológico del autor. Es decir, es relevante en el tanto que como teoría nos permite describir estos rasgos lingüísticos que son introducidos con una función particular.

Con respecto al análisis discursivo argumentativo, consideramos pertinente caracterizar algunos de los rasgos semánticos presentes en el texto original. Dentro de los aspectos semánticos utilizamos la noción de *tenor*, para la cual tomamos como referente el aporte de Roger T. Bell en su libro *Translation and Translating: Theory and Practice* (1991). El tenor se refleja como una serie de escalas o niveles solapados e interactivos que reflejan la relación entre el hablante y el receptor ya sea de manera deliberada o involuntaria. Bell sostiene que quien envía el mensaje tiene una relación con el receptor y esta relación se refleja de manera intencional o no intencional en la forma en que el mensaje se proporciona (186). Precisamente, ese «tono» es señalado por medio de elecciones sintácticas por el tenor del discurso. Nos apegamos también a la propuesta de Bell sobre la evaluación del tono, según la cual a medida que el léxico empleado en el texto es más cuidadoso, el tono del mismo será más formal. Por otro lado, la impersonalidad se refleja en la medida en que el creador de un texto evita la referencia a sí mismo (187).

Para el análisis del texto traducido nos concentramos en las contribuciones de la denominada «Escuela de la Manipulación» (*Manipulation School*) la cual entiende los estudios de traducción como una rama de la Literatura Comparada (Sales). «El grupo está formado en realidad por los representantes de los llamados *Translation Studies* y los de la teoría del polisistema, dos teorías que se desarrollaron por separado en dos

partes del mundo diferentes (los Países Bajos e Israel), pero que han acabado estando inextricablemente unidas» (África Vidal 60). De este grupo, algunos de los investigadores más conocidos son James Holmes (quien acuñó la expresión *Translation Studies*, «Estudios de Traducción, en su esencial trabajo de 1972), André Lefevere, José Lambert, Hendrik van Gorp, Theo Hermans, Susan Bassnett, y, por parte de los estudiosos israelíes, Itamar Even-Zohar, Gideon Toury, Zohar Shavit y Shelly Yahalom.

Las investigaciones que iniciaron los teóricos de los Países Bajos y Tel Aviv entre las décadas de 1960 y 1970, se constituyeron en las bases de nuevas aproximaciones en la ciencia de la traducción, de allí que las posturas teóricas trascienden el prescriptivismo de la ciencia de la traducción y toman una orientación descriptivista. Quizá lo más trascendental es constatar cómo, al hilo de los trabajos surgidos en el seno del paradigma (poli)sistémico, descriptivo, escuela de la manipulación, se evidencia la necesidad de reflexionar sobre el poder y la responsabilidad del traductor, quien habita entre dos culturas, lenguas y literaturas, y tiene el poder para construir la imagen de una literatura, y una cultura, para que ésta sea observada-consumida por lectores de otra literatura (Sales 2003).

Theo Hermans, en su introducción a *The Manipulation of Literature* reconoce que los autores en dicho libro no son una «escuela» sino más bien, «a geographically scattered collection of individuals with widely varying interests, who are, however, broadly in agreement on some basic assumptions– even if that agreement, too, is no more than relative, a common ground for discussion rather than a matter of doctrine» (10).

Sin embargo, este grupo al que Theo Hermans hace referencia llega a ser conocido posteriormente con el nombre de la Escuela de la Manipulación. Este grupo coincide en destacar la concepción de la literatura como sistema dinámico; la necesidad de continua comunicación entre modelos teóricos y casos prácticos de estudio; el interés descriptivo, funcional y orientado hacia el sistema de destino por los hechos de traducción; la reconstrucción de las normas y condicionantes que gobiernan la producción y la recepción de traducciones, la investigación de las relaciones entre traducción y cualquier otro tipo de transformación de los textos; y la determinación del lugar que ocupan las traducciones en una literatura nacional y en la interacción entre literaturas (Sales). De los representantes de la escuela de la manipulación nos concentraremos principalmente en algunos de los planteamientos de Theo Hermans y André Lefevere.

Theo Hermans es el editor de la recopilación *The Manipulation of Literature Studies in Literary Translation*, y elabora la introducción bajo el nombre de *Translation Studies and a New Paradigm*. En el libro participan renombrados teóricos como Gideon Toury, Susan Bassnett, André Lefevere, entre otros. Hermans sostiene que la traducción puede definirse como una práctica «manipuladora», en la medida en que modela una imagen de los autores y de los textos extranjeros desde esquemas propios: «la traducción es, claro está, una reescritura de un texto original. Todas las reescrituras, sea cual sea su intención, reflejan una determinada ideología y una determinada poética, y como tal, manipulan a la literatura para hacerla funcionar en una determinada sociedad, de un modo determinado» (Lefevere y Bassnett citado por Gentzler, 1993: IX). Esta cita, a su vez, reproduce la ya célebre afirmación de Theo

Hermans: «Desde el punto de vista de la literatura meta, toda traducción implica un grado de manipulación del texto fuente con un determinado propósito. Además, la traducción representa un ejemplo crucial de lo que sucede en la relación entre diferentes códigos lingüísticos, literarios y culturales» (Hermans 11).

Según Hermans, las lenguas son diferentes, y ningún traductor, por muy preparado que esté, logrará reducir esas diferencias. Sin embargo, la preparación del traductor puede alertarlos tanto frente al relativismo de la poética de la traducción como ante las estrategias que se pueden emplear. Hermans afirma que la labor del traductor no consiste en «superar» las diferencias entre las lenguas –que son insuperables– sino en proyectar «su» imagen del original, que puede estar influida por diversas consideraciones. Estas consideraciones son relativas a la ideología o la poética y, a su vez, al público receptor de la traducción. Las estrategias del traductor no están en absoluto limitadas al campo de la lingüística sino que operan en el ámbito de la ideología, la poética, el universo del discurso y la lingüística.

André Lefevere es considerado uno de los más grandes teóricos en traducción de la segunda mitad del siglo XX quien hizo grandes aportes en el área de estudios de la literatura comparada, particularmente en el ámbito de los estudios de traducción. De igual forma, como anotamos anteriormente, se le consideró uno de los representantes de la Escuela de la Manipulación. Basándose en las ideas de los teóricos del polisistema como Itamar Even-Zohar, Lefevere observa la traducción como una forma de reescritura la cual es tanto producida como leída a partir de las restricciones ideológicas y políticas dentro del sistema cultural de la lengua receptora.

En su libro *Traducción, reescritura y la manipulación del canon literario* (1992), Lefevere afirma que la reescritura se pone de manifiesto en la traducción y es una fuerza que potencia la evolución literaria (14). La reescritura juega un papel importante en la configuración de la poética de un sistema literario. Para Lefevere, la poética es una variable histórica, por lo que en sus diferentes estados de evolución juzga también de modo diferente las escrituras y las reescrituras. La traducción es una imagen del original en la cultura receptora y es influenciada por la ideología y la poética de esa cultura receptora (22). Lefevere parte de la consideración de que existen los factores esenciales en la imagen de una obra literaria proyectada por una traducción: la ideología del traductor y la poética dominante en la literatura receptora de la traducción (59).

De la obra de Lefevere resaltamos cuatro conceptos claves pues contribuyen en el entendimiento de los factores lingüísticos y extralingüísticos que influyen en la noción de la traducción como equivalencia en la diferencia: la ideología, la poética, el universo del discurso, y una definición del concepto de reescritura.

En primer lugar, la ideología se entiende como el conjunto de ideas fundamentales que caracteriza el pensamiento de una persona, colectividad o época, de un movimiento cultural, religioso o político, etc (DRAE). Por otro lado, la noción de la poética está conformada por dos componentes: el inventario de recursos literarios, géneros, motivos, situaciones, y personajes prototípicos y símbolos; y el papel de la literatura en el sistema social en su conjunto (Lefevere citado por Cruz 201).

Un tercer factor que condiciona la labor traductora es el universo del discurso que consiste en el conjunto de objetos, conceptos, conocimientos, creencias y

costumbres que comparte una cultura en una época determinada (Lefevere 111). Como resultado de los diferentes factores que influyen en los polisistemas en los que se enmarca la traducción, concluimos en el concepto de la reescritura como la adaptación de una obra literaria a un público diferente, con la intención de influir en la manera en que ese público lee la obra (Lefevere citado en Hermans 127).

## Capítulo II

### Los recursos estilísticos y semánticos en el discurso argumentativo del texto original

En este apartado se analizará el texto original a partir de los recursos estilísticos y semánticos presentes en los cerca de seis capítulos que fueron seleccionados para la traducción del libro escrito por Allerd Stikker *Closing the Gap: Exploring the History of Gender Relations*. El objetivo, en primera instancia, es ejemplificar cómo estos aspectos refuerzan el predominio del discurso argumentativo y su intencionada influencia ideológica.

Antes de profundizar en la observación de los rasgos estilísticos, consideramos necesario orientar el estudio de acuerdo con la clasificación apropiada del tipo textual.

#### 1. Análisis estilístico

##### 1.1 Clasificación del tipo de texto de acuerdo al estilo y al género

Al utilizar la noción de tipos de texto propuesta por Zinaida Lvovskaya para referirnos al libro de Allerd Stikker, logramos identificar marcadores particulares del estilo funcional científico reflejados en la selección de ciertos recursos lingüísticos. Sin embargo, también encontramos características que coinciden con lo que Lvovskaya define como «microsituaciones comunicativas» en las que se distinguen la intencionalidad del autor del texto y su imagen generalizada del destinatario o receptor potencial. Por ello

consideramos también la función del texto a partir de la categoría de género argumentativa.

Según Zinaida Lvovskaya cualquier texto es polifuncional y puede tener una función dominante, con una estructura y características de selección lingüística determinada. Como lo mencionamos anteriormente, el texto está constituido por elementos tanto del discurso científico como del argumentativo, y ambos discursos se complementan para lograr el convencimiento del lector con un propósito determinado. Zinaida Lvovskaya utiliza los planteamientos de Karl Bühler quien afirma que la información textual siempre es el resultado de la interacción de tres subprogramas: el racional (R), que es la información sobre el objeto de la comunicación, el evaluativo (E), que es la información «sobre el autor», es decir, sobre la actitud hacia el tema, y el pragmático (P), que se corresponde con la relación texto-destinatario (32). Para Bühler, estos tres subprogramas son comunes a todos los tipos de textos, y cada estilo y género funcional tendrá una correlación específica de dichos subprogramas y un conjunto de recursos estilísticamente delimitado de la expresión de estos (33).

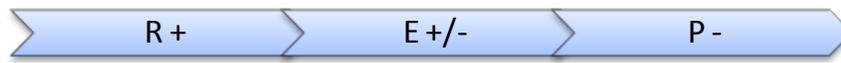
Un modelo de representación de la dinámica de la interacción de los subprogramas se muestra en la siguiente figura, en la cual, los subprogramas pueden variar su posición u orden de acuerdo a su correlación dentro de los textos.

**Figura 1.** Interacción de los subprogramas en la información textual



De acuerdo con la propuesta de Karl Bühler, en el estilo científico los subprogramas evaluativo y pragmático desempeñan un papel secundario en comparación con el racional, aunque sin duda la presencia de estos últimos es evidente en los textos científicos. La correlación de los subprogramas en el estilo científico, entonces, podría representarse de la siguiente manera.

**Figura 2.** Correlación de los subprogramas en el estilo científico



En la figura 2 observamos que la posición de los subprogramas en este esquema tiene relación con su relevancia dentro del texto, por ello, el aspecto racional aparece en primer lugar en el orden de la secuencia de izquierda a derecha. Sin embargo, con el cambio de género también cambia el peso específico del subprograma evaluativo y el pragmático.

Después de realizar una lectura general del texto fuente, encontramos que la posición de los subprogramas coincide con el de las características del texto científico ya que el texto aporta gran cantidad de elementos racionales, tales como las referencias a estudios científicos y la descripción de hechos históricos con base en investigaciones. Es observable que la proporción de las características del subprograma racional es mucho mayor que el de los subprogramas evaluativo y pragmático, pero también es evidente la preponderancia de la actitud del autor con respecto al tema de la comunicación, y esta actitud incide de manera directa en su intención de generar una relación entre el texto y el destinatario que permita consolidar

el objetivo de su discurso argumentativo. Por lo anterior, consideramos tentativamente que, en razón de la proporción del contenido de los subprogramas dentro del texto, la secuencia de los subprogramas se puede mantener en el esquema, pero la importancia de cada uno de los subprogramas dentro del esquema es casi equivalente.

**Figura 3.** Correlación de los subprogramas en un texto científico-argumentativo



En adelante, trataremos de explicar la instrumentalización de los recursos lingüísticos del texto original desde la perspectiva de un estilo y género funcional científico-argumentativo.

### **1.2 Identificación de los rasgos estilísticos en el texto**

Para profundizar en el ámbito de la identificación de los rasgos estilísticos del TO consideramos pertinentes las propuestas de David Crystal y Derek Davy. Ellos afirman que el objetivo de la estilística es analizar los hábitos del lenguaje con el propósito principal de identificar, dentro de las características generales comunes del inglés, aquellos rasgos que se restringen a ciertos tipos de contextos sociales, para explicar por qué se utilizan esas características y no otras alternativas, y clasificar esas características con base en su función en el contexto social. Asimismo, se entiende por rasgo, cualquier elemento del habla o escritura que una persona puede aislar de la corriente del lenguaje y discutirla –una palabra en particular, una parte de la palabra, una secuencia de palabras, o una manera de expresar una palabra. Y cuando la frecuencia de ese rasgo se restringe a un número limitado dentro del contexto social, se le cataloga como estilísticamente significativa o rasgo particular (Crystal 10).

Como lo explicamos en el apartado anterior, las dimensiones de restricción situacional de la individualidad y la singularidad, nos proporcionan un marco oportuno para elaborar un estudio más estructurado de los rasgos estilísticos del texto original e identificar rasgos esenciales de la escritura del autor.

Con respecto a los rasgos de individualidad como dimensión de restricción situacional, Crystal y Davy señalan que en la expresión natural, existen rasgos relativamente permanentes de los hábitos del habla o la escritura los cuales identifican a alguien como una persona en particular, y le distinguen de los demás usuarios de la misma lengua, o de la misma variedad de la lengua. La individualidad consiste en los rasgos idiosincráticos del hablante introducidos de forma involuntaria (Mayoral 30).

Al observar algunas de las preferencias de la escritura del autor, es posible reconocer rasgos que pertenecen al tipo de texto de carácter científico; rasgos que no necesariamente representan una variedad propia de las preferencias del autor sino que son de uso común en el tipo textual. Entre las páginas seleccionadas para la traducción, es posible encontrar palabras o frases que se repiten y que tienen relación con afirmaciones a partir de datos o hechos con el fin de reforzar el carácter científico de su libro. Así, encontramos las palabras «fact» y «evidence» que se repiten en siete ocasiones cada una, y en menor proporción, palabras como «research» y «studies». Como se observa entre los términos resaltados de los siguientes ejemplos, en el caso particular de la palabra «fact», esta aparece en construcciones gramaticales como «in fact» con la cual agrega información o especificidad a sus afirmaciones sobre la descripción de hechos, y «the fact that» para introducir una idea frase aclarativa.

### **Ejemplo 1:**

This implies that all species mentioned are from the same lineage and that the human branched off much later than was originally thought to be the case, **in fact** about 5 million years ago (21).

**Ejemplo 2:**

**The fact** that chimpanzees and humans are of common stock and show striking similarities indicates that similar evolutionary forces continue to be at work (21).

Entre las características del discurso científico del libro, también se observa una constante referencia a estudios o investigaciones sobre las cuales el autor apoya sus comprobaciones. Quizá los ejemplos más representativos se encuentran en el primer párrafo de tres de los capítulos seleccionados para la traducción. Los siguientes, son fragmentos de los tres capítulos en los que su introducción hace mención de la existencia de investigaciones, estudios o hallazgos sobre las que se apoya su discurso argumentativo:

**Ejemplo 3:**

**Research** into animal behaviour concentrated in the last decades has revealed that, out of four thousand mammals and more than ten million other animal species studied, only two live in patrilineal, male bonded communities with a system of intense, male-initiated territorial aggression (21).

**Ejemplo 4:**

**Studies** of prehistoric human societies, that is before 3000 BCE, and of later evolving civilizations in antiquity in Western Europe and Asia Minor clearly show a growing trend towards male domination in mythology and social life (25).

**Ejemplo 5:**

According **to recent literature** and judging from **archeological findings**, artefacts, tools, cave drawings and some 30,000 figurines from the late upper palaeolithic period in northern Europe, the female/male relationship in many hunting/gathering groups was one of a complementary, mutually dependent nature, without hierarchy or domination of either of the two sexes (29).

Con base en los fragmentos anteriores también observamos rasgos que ejemplifican la singularidad del autor los cuales se reflejan en la formalidad del discurso, y el lenguaje culto y preciso. Asimismo, la noción de singularidad la describen Crystal y Davy con respecto a las preferencias del individuo o usuario. Ellos afirman que un usuario puede mostrar en su expresión ocasionales rasgos lingüísticos idiosincrásicos los cuales proporcionan un efecto en la estructura de algunas variedades convencionales, por ejemplo cuando un autor introduce su originalidad lingüística dentro de un poema. Si estos rasgos lingüísticos idiosincrásicos aparecen con regularidad en el uso de una persona, pueden ser considerados como evidencia de autoría (Crystal 67). La concepción de singularidad estriba, entonces, en las idiosincrasias personales introducidas de forma deliberada por el hablante para producir un determinado efecto lingüístico (Mayoral 30).

Como lo mencionamos anteriormente, los aspectos de la singularidad en el libro de Allerd Stikker, los encontramos en rasgos como la cuidadosa selección terminológica y la estructuración cuidadosa del mensaje los cuales constituyen el registro o tenor formal del libro (Bell 86). De la misma forma, se encuentra evidencia de instrumentalización persuasiva de datos procedentes de investigaciones, y observamos la utilización de lenguaje metafórico, y solidaridades léxicas. Estos últimos recursos contribuyen a la construcción semántica del texto en el marco del discurso argumentativo.

### **1.3 La terminología y el registro**

El capítulo IV, del texto fuente, al describir la evolución de las sociedades hacia el dominio masculino, se introduce al lector con el siguiente párrafo:

#### **Ejemplo 6:**

Studies of prehistoric human societies, that is before 3000 BCE, and later evolving civilizations in antiquity in Western Europe and Asia Minor clearly show a growing trend towards male domination in mythology and social life. Recent extensive literature analyzing this trend, mostly written by feminist women and female anthropologists, contains theories of ancient matrifocal, goddess-centred societies free of violence and wars. Although these theories may be coloured by biased viewpoints, there are nevertheless impressive arguments to support them. [T]he trend towards male domination is clear[...] (25).

En este fragmento, encontramos la singularidad del tenor formal. El nivel del léxico utilizado queda evidenciado con términos como: *prehistoric*, *antiquity*, *mythology*, *matrifocal*, *goddess-centred*, *biased* y *BCE (Before Common Era)*. Este último, incluso tiene la particularidad de ser un término utilizado en contextos académicos y científicos, pero es, además, una muestra del uso cuidadoso de conceptos. El concepto de *BCE*, AEC en español (Antes de la Era Común), es una de las alternativas a las expresiones temporales *antes de Cristo (AC)* y *Anno Domini (AD)*, y es una de las opciones empleadas por científicos debido a su neutralidad, dado que AC y AD tienen matices religiosos. Cabe hacer la observación de que el uso de la sigla AEC se ha generalizado y es reconocido a nivel de diferentes tipos de textos, pero es a su vez un distintivo ideológico y cultural; desde el punto de vista ideológico, existe oposición al uso del término AEC por parte de los adeptos al cristianismo, pues se omite la referencia al nacimiento de Cristo, entre otras razones e implicaciones que encierra. Por otro lado, desde la perspectiva cultural, la abreviación AEC obedece también a factores geográficos o regionales, pues se encuentra estrechamente ligada a la influencia y predominio de una creencia religiosa determinada. Este ejemplo, es uno de los primeros indicios de la posición no religiosa, intencional o no, con respecto a ideologías

de tipo religioso, y es uno de los marcadores de la individualidad en el texto. Este indicio continuará reforzándose a lo largo de su obra y será complementado por los marcadores emotivo-expresivos (Lvovskaya 45) que utiliza para la construcción de su discurso argumentativo.

En el ejemplo 6 es posible identificar el registro del texto de acuerdo con el *tenor*, uno de los tres parámetros sugeridos por Roger T. Bell. De acuerdo con Bell, quien envía el mensaje tiene una relación con el receptor y esta relación se refleja de manera intencional o no intencional en la forma en que el mensaje se proporciona (186). Precisamente ese «tono» es señalado por medio de elecciones sintácticas por el tenor del discurso.

El tenor consiste en escalas y niveles de interacción superpuestos: formalidad, cortesía, impersonalidad y accesibilidad. Entre estas escalas, nos interesan el nivel de formalidad y el de impersonalidad. La formalidad dentro de un texto es la medida de la atención que el escritor utiliza para estructurar un mensaje. Según Bell, el mayor grado de elaboración en la escritura marca al texto y le permite un mayor grado de formalidad. Además, señala una relación más distante entre el escritor y el lector. Asimismo, este nivel de cuidado en la creación del texto refleja el grado de importancia que el escritor le proporciona al mensaje contenido en el texto y al nivel de atención que el receptor debe emplear en su lectura (186).

En cuanto al nivel de impersonalidad<sup>6</sup>, en los casi seis capítulos seleccionados para llevar a cabo la traducción, el autor no hace referencia directa al lector con el uso

---

<sup>6</sup> Impersonality is a measure of the extent to which the producer of a text – speaker or writer – avoids reference to him/herself or to the hearer/reader. [...] Typical examples can be seen in academic,

del pronombre *you*, lo cual, según la noción de impersonalidad de Bell se encuentra dentro de lo usual en los tipos de textos científicos. Sin embargo, lo contrario sucede en los casos en que el autor introduce su criterio dentro del texto ya que por medio del discurso directo, al utilizar el pronombre *I* aparece en cuatro ocasiones en menos de sesenta páginas. La siguiente figura presenta algunos de los casos que ejemplifican lo anterior. En la figura la columna de la izquierda contiene el número de página en el que aparece la muestra, y la columna de la derecha contiene, a modo de resumen, un fragmento del texto correspondiente.

**Figura 4.**

Pág	Ejemplos del uso del discurso directo
36	[...] as I shall attempt to demonstrate.
59	I have described this phenomenon of the one Goddess [...]
71	[...] I could not resist the temptation to have a look at some of the stories [...]
76	[...] as nowhere in the literature have I been able to find any references [...]

La suma de estas cuatro muestras del discurso directo resultan en un promedio de un ejemplo por cada doce páginas aproximadamente. Aunque principalmente el texto mantiene su orientación científica por medio del discurso impersonal, se observa cómo Stikker utiliza estos marcadores para personalizar el discurso. Esta característica también se convierte en una singularidad en la forma en que el autor imprime su estilo en el texto.

#### **1.4 Instrumentalización persuasiva de los datos**

---

bureaucratic and legal writing where the impersonal manner is signaled by comparatively high frequencies of occurrence of it as subject, passive constructions, abstract nouns and, when they occur, references to the present writer or we rather than I and to the reader, the student, the claimant etc. rather than you (187).

Otro de los factores constituyentes del estilo en el texto original es la marcada recurrencia a las citas de investigaciones científicas, lo cual refuerza su discurso persuasivo. Entre los tipos de argumentación se distinguen la deductiva o analítica, la inductiva o sintetizante, y la paralela. Al analizar las características de los párrafos argumentativos introducidos por el autor, observamos las características del tipo de argumentación inductiva, es decir que poseen una estructura de organización de lo particular a lo general. Así por ejemplo, Stikker inicia enumerando uno o dos hechos históricos o cita investigaciones, y coloca su tesis o conclusión al final.

Un ejemplo lo podemos observar en el párrafo que complementa el ejemplo número 2 que anteriormente citamos. En el siguiente ejemplo, la estructura interna del fragmento consta en su cuerpo de dos argumentos, refutación y una conclusión.

**Ejemplo 7:**

Studies of prehistoric human societies, that is before 3000 BCE, and later evolving civilizations in antiquity in Western Europe and Asia Minor clearly show a growing trend towards male domination in mythology and social life. Recent extensive literature analyzing this trend, mostly written by feminist women and female anthropologists, contains theories of ancient matrifocal, goddess-centred societies free of violence and wars. Although these theories may be coloured by biased viewpoints, there are nevertheless impressive arguments to support them. [ ]The trend towards male domination is clear (25).

Los argumentos corresponden a dos citas sobre los resultados generales de investigaciones en los campos de historia y literatura. La primera se refiere a las sociedades humanas prehistóricas, mientras que la segunda se refiere al trabajo reciente de feministas en el campo de la antropología y la literatura. Posteriormente introduce lo que se puede considerar como una refutación, que en este caso consiste en la minimización de los puntos frágiles de los argumentos y luego el autor

proporciona su propia reflexión al respecto a partir de los datos ya expuestos. Luego introduce su juicio de valor sobre lo expuesto y culmina su argumento.

Otro ejemplo de la instrumentalización persuasiva de los datos procedentes de investigaciones ocurre en el capítulo VII:

### **Ejemplo 8:**

In the previous period, let us say up to about 3000 BCE, the mysteries of life and death seem to have been experienced as collective, natural, cyclical and mystical phenomena of Creation and were not linked to origins and futures. But from the 3000 BCE onwards, coinciding with the development of written language, there appears to have been a change towards examining individuality and posing such questions as who creates life, who directs our destiny, what is the origin of evil, do we have individual access to a God?(45)

A la luz de la propuesta de la estilística funcional, podemos analizar el fragmento anterior en función de la categoría de campo, específicamente desde la perspectiva de la *modalidad subjetiva o emotivo-expresiva* (Lvovskaya 45). Según la propuesta, la modalidad subjetiva se puede entrever en la actitud del autor hacia el objeto de comunicación o tema del texto (46), que en este caso se refiere a los resultados de investigaciones científicas. Los dos principales marcadores de modalidad subjetiva en el texto se reflejan en las construcciones: *seem to have been* y *there appears to have been*. Los recursos lingüísticos resaltados obedecen a la actitud del autor y la intención implícita que dirige al lector a concordar con la interpretación del emisor.

## **1.5 El lenguaje metafórico**

Un tipo de ejemplos de recursos estilísticos que coincide con la singularidad de Allerd Stikker es el uso del lenguaje metafórico y solemne, el cual refuerza el discurso

ideológico del texto. Las imágenes metafóricas son recurrentes en diferentes momentos del texto. Así, en el capítulo III, titulado *Our Family Tree*, el autor escoge tres períodos de la historia de la evolución humana para referirse a lo que califica como *decisive mutations* (26), en la evolución de las relaciones de género. Él selecciona estudios sobre hechos de la prehistoria (paleolítico y neolítico), la edad antigua y el período comprendido entre 500 BCE y 500 CE. En su argumento se plantea la siguiente conclusión:

**Ejemplo 9:**

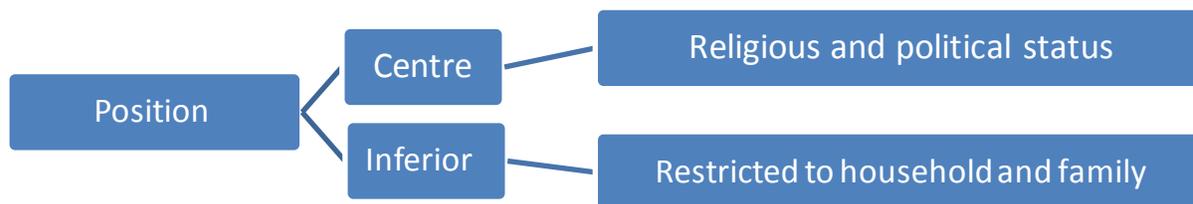
The end of each of the three above mentioned periods is marked by a fundamental transition that contributed to the eventual erosion of the female position. A history of decline from the spiritual, social and creative centre of society to the inferior citizen without religious or political status, with limited social functions and a life restricted to household and family. (26)

Anteriormente fue subrayada la presencia de técnicas argumentativas en el libro, y la cita en cuestión es uno de los ejemplos tanto del uso de lenguaje metafórico, evidenciado en las imágenes connotativas, como en el uso de recursos retóricos de persuasión por medio del énfasis. Precisamente, el libro enfatiza la imagen de lo que Stikker considera la erosión de la posición de la mujer dentro de las estructuras sociales. A partir del ejemplo anterior podemos destacar la proyección de al menos dos imágenes, las cuales tratamos de esquematizar en las siguientes figuras de la siguiente página.

**Figura 5.** Imagen de transición del papel de la mujer



**Figura 6.** Imagen de posición de la mujer en la sociedad



La figura número cinco refleja la noción de transición por medio del énfasis a partir de los términos *transition*, *erosion* y *decline*. La figura número seis nos permite crear esa imagen o cuadro mental de posición, donde se caracteriza el papel de la mujer desde la perspectiva de centro espiritual, social y creativo, en contraste con el papel de ciudadano inferior.

Más adelante, al finalizar el capítulo IV del libro, el autor hace su valoración con respecto a la aparición del elemento religioso en las sociedades y el subsecuente impacto sobre la posición de la mujer en la escala social y cultural.

#### **Ejemplo 10:**

As Christianity emerged in the first decades CE, the process of devaluing the female continued rapidly through ill-conceived ideas propagated by most of the Church Fathers, which preached the «natural» inferiority of women and the «cultural» superiority of men.(29)

Una de las características principales de este párrafo es la presencia de una cuidadosa selección de sustantivos, verbos y adjetivos con valores expresivos que trascienden el ámbito denotativo y se convierten en marcadores emotivo-expresivos. En orden de aparición, el primer término que salta a la vista es *emerged*. Según la definición del diccionario de Cambridge, el verbo *emerge* significa «to appear by coming

out of something or out from behind something». Esta definición, sin embargo, nos brinda el significado denotativo en el texto, el concepto de *Christianity* contrasta con este significado del verbo *emerged* dado el carácter religioso del primero. Podría considerarse incluso inapropiada esta imagen de algo sagrado «emergiendo», que resulta un tanto indiferente. Subsecuentemente, la frase *ill-conceived ideas propagated by most of the Church Fathers* ilustra el carácter connotativo del párrafo. En primer lugar, la construcción adjetiva *ill-conceived* demuestra un juicio de valor con el cual el autor transmite su posición en contra de la ideología de la iglesia en sus inicios. De esta manera le impone a la doctrina religiosa una imagen peyorativa.

En el capítulo VII, *The Creation Stories*, el libro hace referencia al origen de los relatos/mitos de la creación para lo cual tiene en cuenta los relatos babilónicos, indios, helénicos, hebreos y cristianos, y chinos (aunque este último se destaca en el capítulo VIII). De acuerdo con su estudio, en su origen, los mitos de la creación hicieron alusión a criaturas andrógenas; es decir, no existió una separación entre el ente masculino y femenino. No obstante, esta noción desembocaría en la personificación de dioses con características masculinas: «[i]ntermediate androgynous creatures appear in several stories, but grosso modo in all of them, except in the old Taoist philosophy, Creation finally emerges as a predominantly male affair». La singularidad del autor entra en juego cuando él introduce imágenes metafóricas en la conclusión de su argumento.

#### **Ejemplo 11:**

Thus, the road travelled in Europe and India, from the one Goddess to the one God, seems to have taken an irreversible turn.(46)

En este fragmento, se encuentran dos imágenes metafóricas complementarias: *road travelled – irreversible turn*. En primer lugar, la palabra *road*, camino se refiere a un medio para transitar o una dirección para seguir, y desde el punto de vista denotativo, la frase *road travelled* es neutral. Hasta este punto se aduce que la evolución de las relaciones de género ha seguido una dirección, un camino. La connotación metafórica está determinada por la frase *irreversible turn* al establecer la relación negativa la cual se deduce a partir del contexto configurado por el escritor. La idea de la imposibilidad de dar vuelta atrás genera en el lector la percepción del elemento negativo, se traduce la frase en la sensación de que este paso en la evolución debió evitarse, pero al no evitarse, provocó un efecto negativo irreversible. Es evidente, la intencionalidad del emisor de transmitir actitudes o emociones en su discurso; queda entonces expuesto el significado afectivo del fragmento.

## **2. Análisis semántico**

### **2.1 De las solidaridades léxicas y su función semántica**

Al realizar una lectura del libro de Allerd Stikker fue posible identificar rasgos semánticos particulares de la naturaleza argumentativa de su discurso. Una de las características fundamentales tiene relación con la determinación semántica de conceptos. Desde la perspectiva de la propuesta de Eugenio Coseriu, tomaremos el concepto de solidaridades léxicas para describir algunos ejemplos de esta determinación semántica, operadores ideológicos, localizados en el texto original. De dicha propuesta, utilizaremos las nociones de «lexema determinante», aquel cuyo

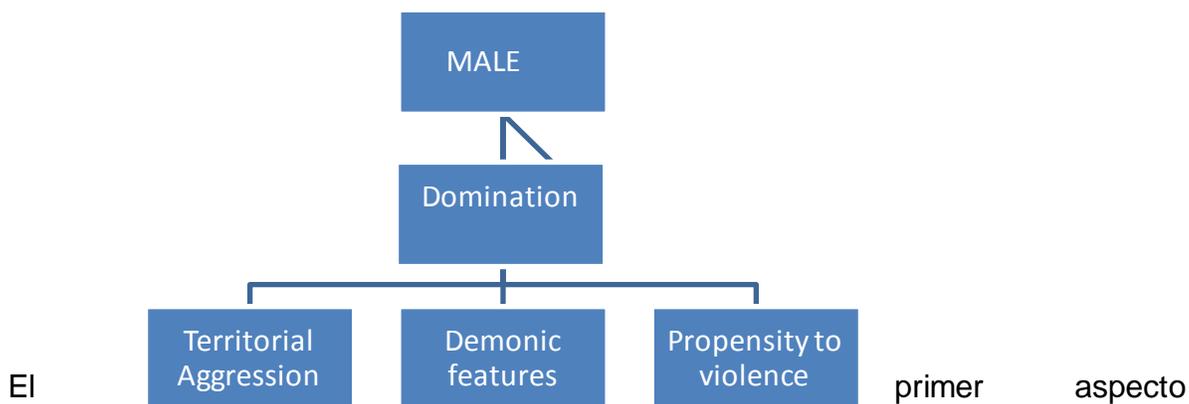
contenido está implicado como rasgo distintivo de otro lexema, y «lexema determinado», aquel que recibe dichos rasgos distintivos (Coseriu 151).

Concretamente, en el texto original se hallan dos tipos principales de solidaridades léxicas, ambos relacionados directamente con el tema de género como es de esperarse. La caracterización del hombre/macho y la mujer/hembra se elabora por medio de construcciones de adjetivo y sustantivo. Lo particular de estos casos radica en que la tendencia del autor es a atribuir rasgos negativos a lo masculino y lo relacionado con él, mientras que se atribuye rasgos positivos a lo femenino.

### 2.1.1. Caracterización negativa del hombre/macho

La siguiente figura plantea la correlación propuesta en el libro, en su capítulo III, donde se reflejan los aspectos negativos que surgen como consecuencia del dominio masculino dentro de las estructuras sociales.

**Figura 7.** Caracterización negativa del hombre/macho



negativo, *territorial aggression*, es una de las situaciones que el autor atribuye a la autoridad del macho, la cual está presente en dos de las especies de mamíferos. Según

el libro, estas dos especies son el chimpancé y el humano. Dentro de la imagen de *territorial aggression*, se contemplan acciones como: hostilidades, incursiones letales, ataques y matanza de enemigos.

**Ejemplo 12:**

Out of four thousand mammals and more than ten million other animal species studied, only two live in patrilineal, male-bonded communities with a system of intense, male-initiated territorial aggression. Such behavior includes lethal raiding into neighbouring communities in search of vulnerable enemies to attack and kill.(21)

Las mismas acciones enumeradas en el párrafo anterior, comprenden lo que el autor denomina como *demonic features*. En el capítulo III del TO, se añaden otras prácticas negativas relacionadas con el orangután macho: la violación y el infanticidio.

**Ejemplo 13:**

Of the other members of the family, the orang-utang, mostly found in Indonesia, and the gorilla in Africa, have also **demonic males** who practise rape and infanticide [...] (21)

Según Allerd Stikker, la aparición de estructuras patriarcales podría estar estrechamente ligada con tres situaciones: *genetic propensity to violence, variations in the availability of food, e intelligence*.

Como resultado de la asociación de características negativas con el papel del hombre/macho el autor refuerza esta imagen como marcador ideológico, y da lugar al establecimiento de la solidaridad léxica *demonic males*. El adjetivo *demonic* se torna en el determinante y el sustantivo *male* en el lexema determinado.

**Figura 8.** Solidaridad Léxica

Lexema determinante	Lexema determinado
Demonic	Male

Este recurso retórico es utilizado por el autor para relacionar el estereotipo del macho con conductas peligrosas o dañinas. Aunque esta fórmula aparece tan solo en tres ocasiones en las páginas seleccionadas para la traducción, se convierte en un marcador importante pues como vimos en los ejemplos anteriores se establece un patrón de desvirtuación progresiva de la imagen de la organización patriarcal y, en general, del hombre.

### 2.1.2. Caracterización positiva de la mujer/hembra

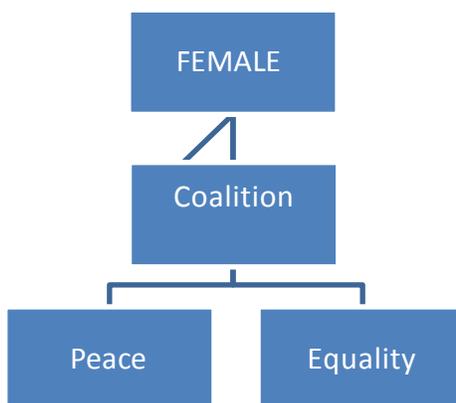
De manera opuesta al patrón de solidaridades léxicas presentado antes, se encuentra la concepción de una imagen femenina con características positivas. Según el autor, uno de los ejemplos más notorios de una organización en la cual no existe el dominio del macho, es la especie de los bonobos que habitan en África. Al referirse a este grupo, Stikker afirma que entre ellos no hay indicios de *demonic features* y gracias a ello conviven en comunidades más pacíficas e igualitarias. El siguiente fragmento hace referencia a las relaciones entre machos y hembras dentro de un sistema social matrilineal.

#### Ejemplo 14:

Friendly relationships are enjoyed among both males and females, with strong mother-son ties. [...They] live in a matrilineal social system with strong female bonding-based coalitions as a safeguard against male domination. (23)

Cabe recalcar, que al referirse a las estructuras matrilineales, en el texto se evitan términos con carga negativa tales como, agresión, hostilidad o matanza. Del mismo modo, en lugar de subrayar la existencia de algún tipo de dominación de un grupo particular, se hace referencia a la imagen de las coaliciones. La siguiente figura representa las características positivas asociadas con la imagen femenina.

**Figura 9.** Caracterización positiva de la mujer/hembra



## 2.2 El significado colocativo

En su libro *Semantics*, Geoffrey Leech afirma que el significado colocativo y el significado estilístico tienen más en común con el significado connotativo que con el significado conceptual (20). «They all have the same open-ended, indeterminate character, and lend themselves to analysis in terms of scales or ranges rather than in discrete either-this-or-that terms. They can all be brought together under the heading of ASSOCIATIVE MEANING [.]»(20). Al estudiar el significado asociativo o colocativo, Leech expone un análisis por medio del uso de *técnicas estadísticas aproximativas* las cuales propone con base en los estudios realizados en el libro *The Measurement of*

*Meaning* (Osgood y otros)<sup>7</sup>. A partir de la técnica del diferencial semántico se logran medir aspectos relevantes del significado con base en escalas compuestas por pares de adjetivos contrastantes. Aunque la técnica originalmente abarca siete grados (-3,-2,-1, 0, 1, 2, 3), nuestra propuesta inicial es establecer el contraste de los términos o semas utilizados para la caracterización de las nociones de macho y hembra.

**Figura 10.** Relaciones semánticas

MALE	FEMALE
DOMINATION	COALITION
AGGRESSION	PEACEFUL
VIOLENCE	EGALITARIAN

Para efectos del análisis contrastivo de los semas seleccionados optamos por caracterizar los conceptos de acuerdo con el uso que el autor hace de cada uno de ellos en el texto original. Lo que nos interesa, de nuevo, es ejemplificar cómo el texto original asocia adjetivos negativos que refuerzan la imagen de la solidaridad léxica del *demonic male*, y por otro lado, observar cómo sustantivos y adjetivos positivos se utilizan para reforzar la imagen femenina positiva.

**Domination;** dominio. Una de las implicaciones de este término, según se extrae del texto, es la organización social vertical la cual sugiere la superioridad de unos y la inferioridad de otros. Estas diferencias abren paso a la inestabilidad social y conflictos.

---

<sup>7</sup> In effect, Osgood, Suci and Tannenbaum proposed a method for partial analysis of associative meaning. [They] devised a technique (involving a statistical measurement device, the Semantic Differential) for plotting meaning in terms of a multi-dimensional semantic space, using as data speakers' judgements recorded in terms of seven-point scales.

**Coalition;** coalición. Este concepto se relaciona con el equilibrio de las relaciones sociales. Las coaliciones predominan en las organizaciones sociales horizontales en las cuales el papel de la mujer es fundamental.

**Aggression;** agresión. El concepto en sí se asocia con el acto de atacar, herir y hasta matar. En el texto original, el elemento de violencia (carga negativa) se atribuye en tres ocasiones al macho en el capítulo II del texto original.

**Peaceful;** pacífico: El concepto de pacífico, junto a su equivalente *tranquilo*, proyecta una imagen positiva de armonía, el cual, de acuerdo con el texto, predomina en las organizaciones sociales más igualitarias, y es un adjetivo que aparece en cinco ocasiones, tres de ellas en el capítulo II, y en dos ocasiones en el capítulo V.

**Violence;** violencia: Este concepto también se relaciona con los términos «domination», «aggression», «violence» que el autor utiliza para caracterizar al macho, y posee implicaciones como imposición de la voluntad y dominio.

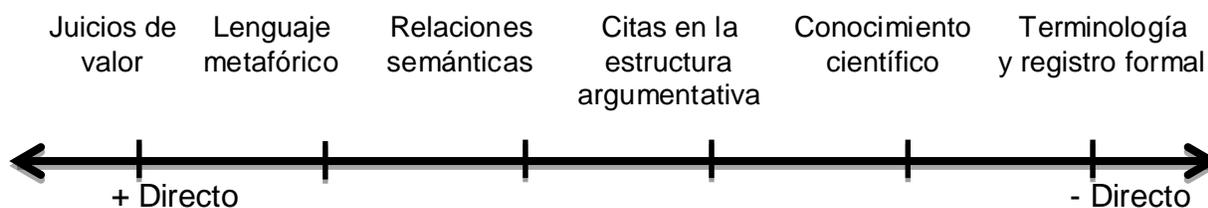
**Egalitarian;** igualitario: La noción de igualdad encierra muy bien el carácter connotativo que el autor desea asociar con la imagen femenina, y en el capítulo II del texto original se le asocia con comunidades mucho menos violentas, conflictivas, es decir, más pacíficas.

Como se desprende del análisis de los recursos estilísticos y semánticos del texto de Allerd Stikker, el autor elabora dos estilos, uno *indirecto* y otro *directo*. El primero se refiere al convencimiento mediante el poder del conocimiento científico. El segundo se constituye como la manifestación abierta de la posición ideológica del

autor. Ahora bien, a manera de síntesis, proponemos agrupar los recursos que constituyen estos dos estilos.

Por un lado, el *estilo indirecto* se construye básicamente mediante una terminología especializada, un registro formal y una cantidad abundante de referencias a investigaciones científicas y los datos revelados por estas. Por otro lado, el *estilo directo* se refleja con mayor grado en la instrumentalización de las solidaridades léxicas, el lenguaje metafórico y los juicios de valor (emotivo-expresivos).

**Figura 11.** El estilo directo e indirecto en el texto



### Capítulo III

#### La manipulación en la traducción de un texto ideológico y argumentativo

Este capítulo tiene la intención de describir algunos aspectos relacionados con la manipulación textual en la traducción como resultado del contexto cultural e ideológico, tanto del texto original como del texto meta. Partimos de que la labor del traductor comienza desde el momento en que lleva a cabo la lectura del texto y se expone así al polisistema del texto que tiene en sus manos. En ese preciso momento entran en juego múltiples oposiciones como los factores lingüísticos, los factores ideológicos y los códigos culturales de los diferentes polisistemas literarios involucrados. Según Theo Hermans, Itamar Even Zohar desarrolló la noción de la literatura como un polisistema:

[A]s a differentiated and dynamic “conglomerate of systems” characterized by internal oppositions and continual shifts. Among the oppositions are those between “primary” (or innovatory) and “secondary” (or conservative) models and types, between the centre of the system and its periphery, between canonized and non-canonized strata, between the various genres, etc. The dynamic aspect results from the tensions and conflicts generated by these multiple oppositions, so that the polysystems as a whole, and its constituent systems and subsystems, are in a state of perpetual flux, forever unstable. (Hermans 11)

Además de esta concepción de la literatura como un polisistema, partimos de la afirmación de Hermans, quien señala que desde el punto de vista de la literatura receptora, toda traducción implica un grado de manipulación del texto original con un propósito determinado (11). Hatim y Mason en su *Teoría de la traducción, una aproximación del discurso*, aseguran que todos (en nuestro caso, los traductores) inevitablemente ponemos en juego nuestras creencias, conocimiento, posiciones, etc. De este modo, cuando elaboramos un texto, éste se convierte en alguna medida en un reflejo de la actitud mental y cultural del traductor, por buenas que sean sus intenciones de imparcialidad (22).

En el capítulo anterior se analizó el texto original con base en sus características *estilísticamente significativas*, las cuales están determinadas por el contexto social. En este capítulo se tratará de identificar las características del polisistema literario del texto traducido con el fin de desarrollar el análisis sobre la presencia de elementos que reflejan un grado de manipulación significativo. Para dicho fin, nos proponemos estudiar algunos aspectos que entran en juego en el proceso de traducción y que influyen en cómo se manipula el texto.

En primer lugar, encontramos pertinente citar y analizar datos relevantes que permiten caracterizar al contexto social e ideológico en el que se enmarca el texto original, así como el contexto al que pertenece el traductor, el cual se constituye a su vez en el contexto del texto meta. Acudimos a los datos estadísticos con el objetivo de poner en evidencia las diferencias entre los contextos del texto original y el texto traducido. La estadística nos permite acceder a cifras relacionadas con los ámbitos económico, social, político y cultural; a partir de dichos datos obtendremos un panorama general de las sociedades en cuestión. Los datos estadísticos forman parte del conocimiento científico sobre una sociedad y al mismo tiempo, dan lugar para la interpretación de los datos. Con lo anterior en mente, nos dispondremos a caracterizar los entornos culturales del texto original y meta. Deseamos también partir de una noción general de la cultura como el conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc. (DRAE). En segundo lugar, se expondrán ejemplos en los que se evidencian marcadores ideológicos del texto original y las propuestas de equivalencias utilizadas en la lengua meta. Por medio de estos ejemplos, trataremos de caracterizar la

posición ideológica del autor en contra de las estructuras patriarcales y las *estrategias ilocutivas* (Lefevere 125) utilizadas por el traductor en relación con esta posición.

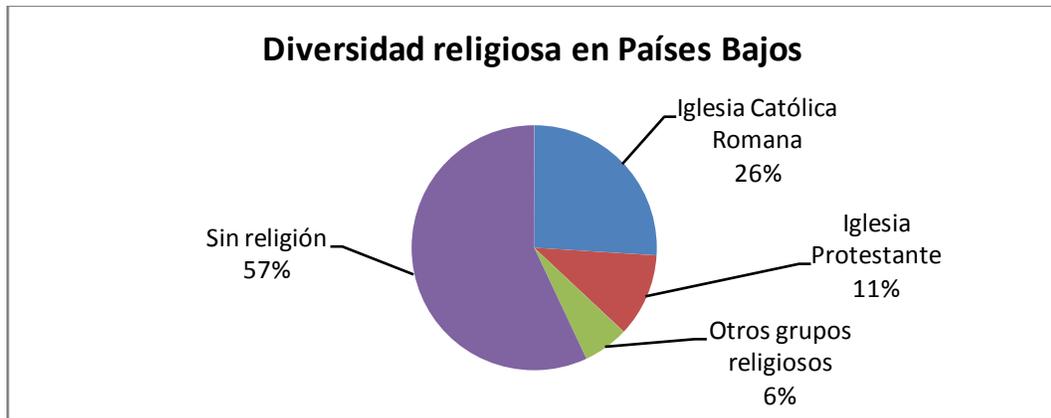
## **1. El contexto social e ideológico del texto original y del texto meta**

Al tratar de determinar el grado de influencia que ejercen las religiones en las culturas del texto original y el texto meta, consideramos pertinente comenzar con algunos datos estadísticos relacionados con la cultura del texto original.

Según se desprende del sondeo elaborado por el *Eurobarometer* para la Comisión Europea en 2005, *Social values, Science and Technology*, los Países Bajos es uno de los estados más seculares de Europa occidental. En este estudio se evidenció que tan solo el 39% de su población declaró tener afiliación religiosa, y menos del 20% asiste regularmente a la iglesia. La población que se identifica como católica romana es aproximadamente el 26% y supera en más del doble a los protestantes, con menos del 11%; también hay presencia de algunas otras agrupaciones religiosas, como los musulmanes.

En la figura de la página siguiente se observa la división de la población de acuerdo con las principales afiliaciones religiosas, y un sector mayoritario, aproximadamente el 60% de la población, el cual no se afilia con ninguna doctrina religiosa.

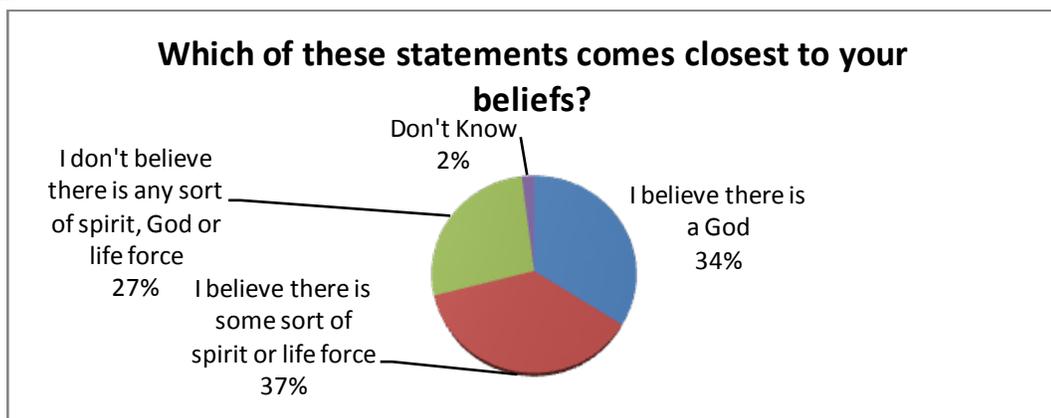
### **Figura 11.**



Fuente: Eurobarometer (2005). *Social values, Science and Technology*.

A partir del mismo estudio, cuando la encuesta se dirige a indagar sobre si los habitantes de los Países Bajos creen en la existencia de un dios, las cifras varían. Poco más de un tercio (34%) de los ciudadanos holandeses respondieron que «ellos creen que hay un Dios», cerca de 37% respondió que «hay una especie de fuerza vital o espíritu», alrededor del 27% afirmó no creer «que haya ningún tipo de espíritu, dios, o fuerza vital».

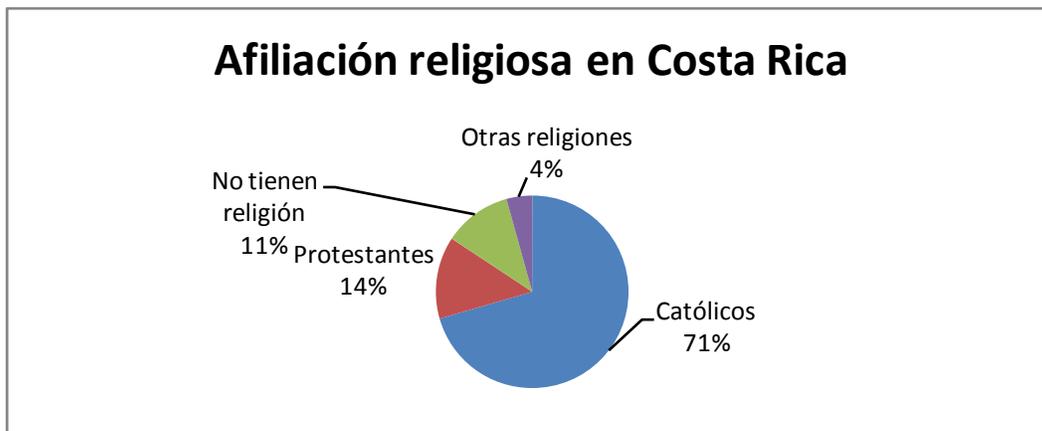
**Figura 12.**



Fuente: Eurobarometer (2005). *Social values, Science and Technology*.

En el caso de Costa Rica de acuerdo es los resultados de la encuesta nacional más reciente sobre religión, realizada en 2007 por la Universidad de Costa Rica, el 70,5% de los costarricenses se consideran católicos romanos, aunque sólo el 44,9% de la población es católica practicante; alrededor del 13,8% son protestantes evangélicos (muchos de la denominación pentecostal), un 11,3% no tiene religión, y el 4,3% pertenece a otras religiones. En total, las dos religiones mayoritarias en este país abarcan al 84.3% de la población.

**Figura 13.**

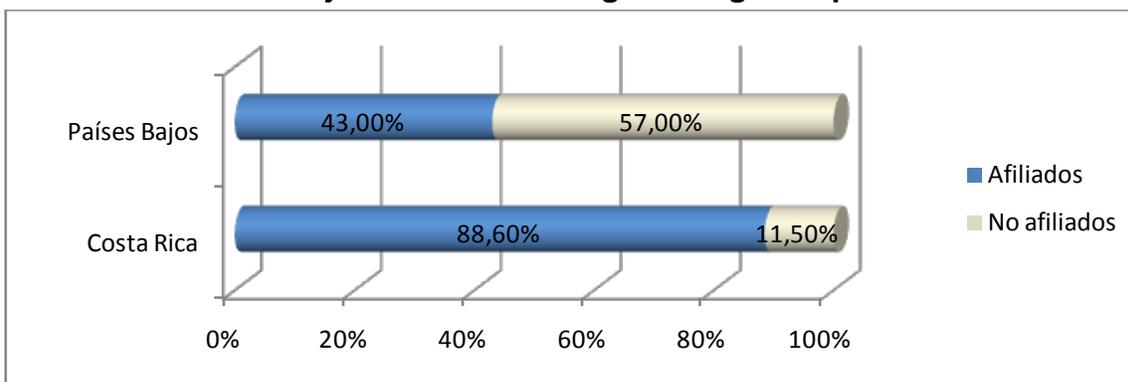


Fuente: Encuestas (2007). *Estructuras de opinion pública.*

Además, de los datos sobre la diversidad religiosa en Costa Rica, cabe destacar que la religión católica es la religión oficial de la República según la Constitución Política, y constituye una de las asignaturas obligatorias (para los católicos) a nivel de la escuela primaria y secundaria. El país, en general, posee una larga tradición católica, la cual se ha reflejada incluso en la toma de decisiones políticas de los gobernantes.

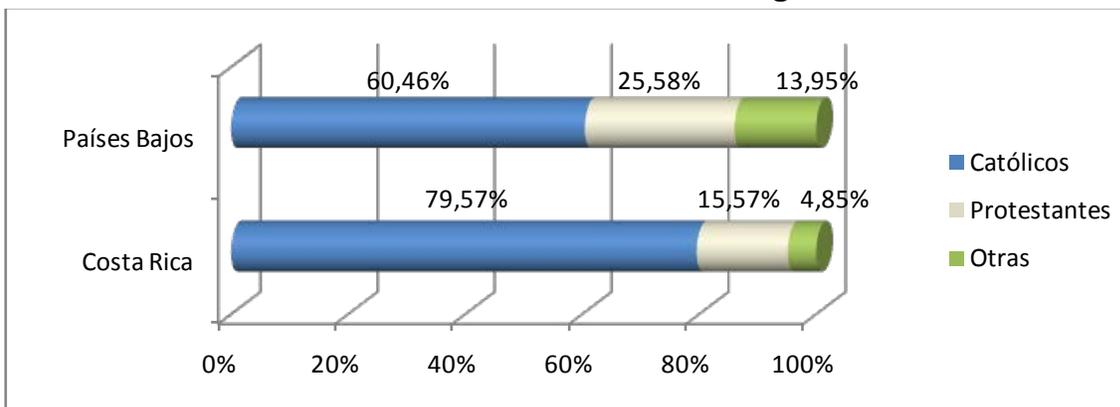
Para establecer una comparación entre el porcentaje de la población con afiliación religiosa podemos tomar al menos dos perspectivas diferentes. La primera se constituye con la suma de los porcentajes de todas las personas que se consideraron afiliadas a una religión determinada (practicantes y no practicantes).

**Figura 14. Porcentaje de afiliación religiosa según el país**



La segunda perspectiva considera el porcentaje de la población, tanto en los Países Bajos como en Costa Rica, que se declara como seguidor de alguna religión, sea católica, protestante u otras minoritarias. Como veremos en el caso de ambos países, la religión predominante es la católica, seguida por el protestantismo, y un segmento minoritario seguidor de otras religiones.

**Figura 15. Distribución de los afiliados a una religión**



Con base en los datos revelados, es posible constatar las grandes diferencias entre las afiliaciones religiosas de los holandeses y los costarricenses. En el caso de los Países Bajos, resaltamos el hecho de que tan solo cerca de un tercio de la población considera que existe un dios. Aunque para el caso de Costa Rica no fue posible encontrar una encuesta similar a la del *Eurobarometer*, en la que se considere la existencia o no de un dios o ser superior, el hecho es que la suma de quienes se consideran católicos y protestantes se eleva a más del 88% de la población y estos, como cristianos, profesan sobre la existencia de un dios aunque con doctrinas un tanto diferentes.

Según datos suministrados por la página <[www.holland.com](http://www.holland.com)>, desde mediados del siglo XX, la influencia de las iglesias en Holanda ha decrecido paulatinamente. La tradición de adoptar la fe de los progenitores va desmoronándose poco a poco. «La consiguiente disminución del número de fieles practicantes tuvo lugar primero entre los protestantes, pero más tarde también entre los católicos. Ahora, más de la mitad de los holandeses no está vinculada a ningún tipo de religión». Por otro lado, en Costa Rica, la religión católica ha tenido un papel preponderante en las luchas sociales del país, como por ejemplo en la promulgación del Código de Trabajo. También ha asumido públicamente posturas con respecto ámbitos políticos y económicos tales como la discusión de los tratados de libre comercio con Norteamérica. Aunque su influencia ha ido en declive en años recientes, debido en parte a escándalos en los que se han visto envueltos algunos miembros del clero, su relevancia en la actividad pública y política es innegable.

La información anteriormente expuesta no solo nos permite establecer una comparación con base en las creencias religiosas de los distintos segmentos de la población, sino también constituye un reflejo del grado de influencia ideológica que poseen las agrupaciones religiosas en los dos países en cuestión.

También nos parece fundamental hacer una comparación sobre la situación o las diferencias entre cómo las poblaciones de los Países Bajos y Costa Rica abordan algunos temas sociales controversiales. Por ejemplo, sobre la aceptación de las uniones entre personas del mismo sexo, los Países Bajos determinaron la aprobación de las uniones civiles en 1998. Según el Ministerio de Salud, Bienestar y Deportes de Holanda, en 2001 se convirtieron en el primer país del mundo en legalizar el matrimonio homosexual con plenos derechos, incluido el de adopción. En el caso de Costa Rica, en 2008, la Iglesia Católica expresó por medio de la conferencia episcopal (que agrupa a sus ocho obispos), su total oposición a las uniones homosexuales. La Iglesia Católica también ha dicho que la adopción de niños por parejas homosexuales es algo «antinatural». Aún ahora en 2011, según un artículo publicado por el periódico *La Nación* en el mes de mayo, la discusión continúa en el ámbito legislativo, aunque en mayo de este mismo año, el Juzgado Segundo de Familia de San José rechazó de plano la solicitud de matrimonio civil que planteó una pareja homosexual por considerarlo «un matrimonio imposible».

Otro tema controversial lo constituye la discusión sobre el tema de la legalización de drogas. En Holanda existe toda una política referente a las drogas la cual se fundamenta en cuatro objetivos principales: prevenir el uso y rehabilitar a los consumidores, reducir los daños, eliminar las molestias de orden público que pudieran causar los consumidores, y

combatir la producción y el tráfico de drogas. Muchos legisladores en los Países Bajos creen que el problema ha demostrado ser irresoluble y que, por tanto, es mejor intentar controlar y reducir el daño antes que continuar con leyes punitivas que no erradican el problema<sup>8</sup>. En Costa Rica, la discusión en la corriente legislativa se encuentra en un nivel incipiente, aunque por la vía jurisprudencial, la posesión de droga para consumo personal se ha ido despenalizando<sup>9</sup>.

En el mismo ámbito de temas que son considerados como controversiales, observamos el caso de la eutanasia. Este procedimiento fue regulado en los Países Bajos desde el 2002, y en ese país se entiende por eutanasia la terminación por parte del médico de la vida del paciente a petición de este último. Según sus regulaciones, la eutanasia no es punible siempre y cuando se sigan ciertos criterios como la solicitud expresa del paciente en caso de sufrimiento insoportable. Por el contrario, la práctica de la eutanasia se encuentra proscrita en nuestro ordenamiento jurídico. El Tribunal Constitucional Costarricense ha reiterado la supremacía del derecho a la vida, al derecho a la salud, y a la atención necesaria de los pacientes<sup>10</sup>.

Debido a la creación de marcos legales en los que se regulan situaciones como el matrimonio homosexual, la legalización de las drogas blandas y la eutanasia, a Holanda se le ha considerado como un país liberal<sup>11</sup>. Dichas políticas nacionales surgieron como resultado de grandes transformaciones sociales a mediados del siglo pasado:.

---

<sup>8</sup> Política sobre drogas en los Países Bajos: <<http://es.wikipedia.org/>>.

<sup>9</sup> Sobre legalización de marihuana: <<http://www.nacion.com/>>.

<sup>10</sup> Revista Jurídica de Seguridad Social: <<http://www.binasss.sa.cr/revistas/rjss/juridica13/ensayo7.pdf>>.

<sup>11</sup> Liberal. DRAE: partidario de la libertad individual y social en lo político.

The 1960s and 1970s were a time of great social and cultural change, such as rapid *ontzuiling* (literally: depillarisation), a term that describes the decay of the old divisions along class and religious lines. Youths, and students in particular, rejected traditional mores and pushed for change in matters like women's rights, sexuality, disarmament and environmental issues<sup>12</sup>.

Precisamente, el texto aquí es un claro ejemplo de esta línea de pensamiento en la que predomina la búsqueda del cambio de las estructuras sociales tradicionales. En el texto original, los temas de equidad de género y el medio ambiente son abordados desde una perspectiva científica y sin orientaciones religiosas.

En términos de ideología, el contexto costarricense es muy distinto al de los Países Bajos, pero no es opuesto. Es decir, a pesar de las diferencias, la población costarricense discute en la actualidad estos mismos *temas controversiales*, pero mientras en los Países Bajos se han llegado a establecer los marcos regulatorios correspondientes, en Costa Rica estos asuntos no han llegado a tal nivel de desarrollo. El matrimonio homosexual, la legalización de las drogas y la eutanasia permanecen al margen del marco legal, aunque sí han provocado su discusión desde diferentes sectores sociales. En otras palabras, existe un interés de una parte de la sociedad costarricense de generar cambios, pero el sistema sigue siendo dominado por formas de pensar conservadoras, es decir, formas de pensar favorables a la continuidad en las formas de vida colectiva y adversas a los cambios bruscos o radicales (DRAE).

## **2. Los marcadores ideológicos en el texto original y la manipulación en los equivalentes del texto traducido**

---

<sup>12</sup> Netherlands: <wikipedia.org>.

Antes de entrar en el análisis de los marcadores ideológicos, es pertinente señalar algunas de las consideraciones que André Lefevere plantea con respecto a la traducción y el lenguaje. Él afirma que los lectores de textos traducidos normalmente esperan que la combinación de estrategias ilocutivas sea menos eficaz en la traducción que en el texto original (Lefevere 125). Una de las razones para esto es la diferencia entre las lenguas en las que se han expresado el original y la traducción; la otra es la «poética» dominante de la traducción en el momento en que se lleva a cabo la versión determinada. El relativismo de la poética de la traducción y las estrategias que se puedan emplear, no tienen como finalidad *superar* las diferencias entre las lenguas, más bien van dirigidas a proyectar la imagen que el traductor percibe del original. Dicha imagen puede estar influida por diversas consideraciones, relativas a la ideología y/o la poética, y también puede relacionarse con el público receptor de la traducción. En el capítulo anterior observamos como los recursos estilísticos y semánticos del texto están orientados a reforzar el discurso argumentativo con el fin de lograr la influencia ideológica. Según Lefevere, las estrategias que utiliza el traductor no están en absoluto limitadas al campo de la lingüística, sino que operan en el ámbito de la ideología, la poética, el Universo de Discurso y la lingüística (Lefevere 126).

En el siguiente ejemplo identificamos uno de los marcadores ideológicos que delimitan los indicios de la posición no religiosa del autor. En el capítulo II explicamos que el término *AEC* es un distintivo tanto ideológico como cultural. Desde el punto de vista ideológico, refleja oposición al uso del término *antes de Cristo* por parte de los adeptos al cristianismo pues se omite la referencia al nacimiento de Cristo. Desde la

perspectiva cultural, la abreviación AEC obedece también a factores geográficos o regionales, pues se encuentra estrechamente ligada a la influencia y predominio de una creencia religiosa determinada.

Para el lector del texto original, una de las interrogantes es si el uso del término AEC (*antes de la era común*) está relacionado con la no afiliación religiosa (cristiana) o si es, más bien, el resultado de la influencia del contexto sociocultural en el cual se enmarca la obra y, por ende, el canon establecido para este tipo de texto. Al momento de realizar la traducción surge otra interrogante sobre si es pertinente la recreación de este marcador ideológico que refleja la no afiliación religiosa.

#### **Ejemplo 15:**

**TO:** Studies of prehistoric human societies, that is before 3000 BCE, and later evolving civilizations in antiquity in Western Europe and Asia Minor clearly show a growing trend towards male domination in mythology and social life. (25)

**TT:** Los estudios sobre las sociedades humanas prehistóricas, es decir, antes de 3000 AEC, y sobre las que civilizaciones que más tarde se desarrollarían durante la antigüedad en Europa Occidental y Asia Menor, demuestran que existió una tendencia creciente hacia el dominio masculino en la mitología y la vida social.

Desde la perspectiva del texto traducido, lo interesante es la decisión del traductor quien acude a la equivalencia formal. En particular, entran en juego la motivación y la implicación. Una de las motivaciones primordiales al traducir el texto original es la influencia ideológica y, por tanto, la reescritura del TO proporciona un elemento innovador en términos del uso comúnmente aceptado dentro de la poética de la lengua meta. Sin embargo, precisamente esta característica innovadora contrasta con el uso aceptado dentro del modelo conservador de la lengua meta.

1. Antes de la Era Común (AEC): alternativa sin matices religiosos para referirse al término «Anno Domini» (en latín 'en el año del Señor').
2. Antes de Cristo (a.C.): se emplea para referirse y fechar los años y siglos anteriores a la era cristiana.

Dentro del contexto costarricense, la primera acepción no es comúnmente utilizada, e incluso puede ser considerada como inapropiada debido a la mayoritaria afiliación religiosa de su población (Veáse Fig. 13). La decisión del traductor al seleccionar el equivalente no dogmático en el ejemplo, no obedece al fragmento en sí, sino al *significado temático* (Leech 22). Esta categoría del significado distingue lo que se comunica por la manera en que el autor organiza el mensaje en términos de orden y énfasis. El énfasis sobre el uso de conceptos no dogmáticos no se concentra en este fragmento en particular, sino que se establece a lo largo del discurso del texto original. Hay un factor de tensión dado por la forma seleccionada, AEC, poco utilizada en el polisistema de la lengua meta y contrasta con la afiliación religiosa dominante de la misma.

Un marcador ideológico más lo encontramos en el capítulo VII del texto original, donde el autor plantea la evolución de las *Creation Stories* en las principales culturas, cuyas influencias continúan hasta nuestros días. En este punto encontramos un marcador ideológico significativo relacionado con la posición no dogmática del autor en el texto original. En él se describen los hechos históricos que influyeron en la configuración de relatos de la creación en las sociedades de Babilonia, la India, la antigua Grecia, y posteriormente caracteriza las historias de la creación de los hebreos

y cristianos. Al traducir el concepto de *Creation Stories*, se consideraron tres equivalentes en la lengua meta de acuerdo a las definiciones del Diccionario de la Real Academia Española, los cuales se presentan en el siguiente cuadro:

**Figura 16.** Equivalentes para la traducción de «creation» en español

Historia (+)	Relato (+/-)	Mito (-)
1. f. Narración y exposición de los acontecimientos pasados y dignos de memoria, sean públicos o privados.	1. m. Conocimiento que se da, generalmente detallado, de un hecho.	1. m. Narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico. Con frecuencia interpreta el origen del mundo o grandes acontecimientos de la humanidad.
4. f. Conjunto de los sucesos o hechos políticos, sociales, económicos, culturales, etc., de un pueblo o de una nación.	2. m. Narración, cuento.	2. m. Historia ficticia o personaje literario o artístico que condensa alguna realidad humana de significación universal.
7. f. Narración inventada.		

Como se observa en el cuadro anterior, a la cabeza de las columnas aparecen los conceptos y, a su derecha, un símbolo que se refiere a la connotación del término cuando se asocia a la creencia sobre cómo ocurrieron los hechos de la creación. Uno de los mayores indicios presentes en el texto original que relacionan a los relatos de la creación con mitos se presenta en la manera en que el texto original describe la evolución de las creencias del ser humano. Según Allerd Stikker, las sociedades humanas pasaron por una transición de la creencia en diosas, diosas y dioses, hasta llegar a la afirmación de un solo dios en algunas culturas. En palabras del autor, tanto la religión cristiana como la islámica vienen a ser el resultado de la combinación de

factores ideológicos anteriormente concebidos por los griegos y los filósofos taoístas (46).

Este fragmento, junto a otros marcadores ideológicos, conducen al traductor a utilizar los equivalentes propuestos. La recreación del marcador ideológico conlleva, sin embargo, a un conflicto generado por las oposiciones de los polisistemas debido a las creencias predominantes en la población de la lengua meta. El resultado de la designación de mitos de la creación, es un significado colocativo que engloba un concepto no dogmático y que es, a su vez, ajeno al lector. El uso del equivalente *mito* se convierte, sin embargo, en un marcador de transferencia intercultural y un ejemplo de manipulación; de allí la utilización de este concepto como una alternativa para la recreación de la imagen de *Creation Stories*.

### **Ejemplo 16:**

A more impersonal, philosophical and less anthropomorphic approach to questions of origins and the laws of Creation is taken by later Greek and Taoist philosophers (600-350 BCE)

Later again, the Church Fathers combined stories and philosophy and laid down the dogmatic foundations of the Christian and Islamic religions (100-800 CE). (45)

Al traducir un texto con carga ideológica como el que aquí nos compete, el traductor se halla en medio de un conflicto entre los diferentes contextos sociales e ideológicos al que pertenecen el texto original y su traducción. Una de las intenciones implícitas del traductor al recrear el texto original, es generar un modelo que tenga la capacidad de transmitir ideología al lector meta. Según Lefevere, la actividad traslaticia supone sin excepción un conflicto de intereses (28). Dentro de estos intereses entran

consideraciones sobre si se le debe lealtad al texto original, sin embargo, como anota Hermans, desde el punto de vista de la literatura meta, toda traducción implica algún grado de manipulación del texto fuente con un propósito determinado. En los ejemplos anteriormente expuestos, se puso en evidencia la intención del traductor de transmitir la ideología del autor del texto original aun cuando la traducción pudiese no tener aceptación en el público meta, teniendo en cuenta las diferencias ideológicas y religiosas de los dos contextos socio-culturales involucrados.

## Conclusiones

Los estudios en el campo de la traducción han permanecido estrechamente relacionados como las diferentes ramas de estudio de la lingüística, como la estilística y la semántica. La tendencia de las teorías actuales en traducción se ha orientado de manera progresiva a partir del criterio de equivalencia. Para Roman Jakobson, la noción de equivalencia se constituye de manera simultánea como la base teórica de la actividad traductora y como uno de los objetivos esenciales que esta debe perseguir. Él afirma que la equivalencia es, justamente, uno de los problemas principales de la traducción y que la equivalencia absoluta no existe en la traducción<sup>13</sup>; sin embargo, sostiene que toda experiencia cognitiva puede expresarse en cualquier lengua, pues esta dispone, como medio de comunicación que es, de recursos para superar las barreras impuestas por la organización estructural peculiar de cada sistema. En realidad, la función cognitiva del lenguaje depende en menor grado de los patrones gramaticales ya que la definición de nuestra experiencia mantiene también una relación complementaria con las operaciones metalingüísticas. En consecuencia, el nivel cognitivo del lenguaje no sólo admite sino que depende directamente de los procesos de recodificación e interpretación (Jakobson citado por Llácer 71).

Como señalamos desde un principio, nuestro aporte en este trabajo consiste en contribuir con la exploración del tema de «la equivalencia en la diferencia» (Jakobson

---

<sup>13</sup>Jakobson, distinguía tres formas distintas de traducción: intralingüística, interlingüística e intersemiótica o transmutación la cual consiste en la interpretación de signos lingüísticos mediante un sistema de signos no lingüísticos (232).

233). Precisamente, nuestro trabajo de investigación fue realizado con el fin de profundizar en el ámbito de las diferencias que surgen entre los textos fuente y meta, no sólo a nivel de los recursos lingüísticos, sino también observando los aspectos extralingüísticos<sup>14</sup>. Así, las diferencias analizadas abarcan, más allá del nivel de las lenguas, el ámbito de la aceptación y la reacción que los textos producen en el lector, y guardan, a su vez, relación con los contextos social, cultural e histórico en los que éstos se enmarcan.

Al utilizar los distintos aportes teóricos de la estilística, la semántica y de los estudios descriptivos de la traducción en el análisis, fue posible alcanzar una visión más amplia de la noción de la diferencia en la equivalencia.

En relación con el primero de nuestros objetivos, el análisis estilístico desde una perspectiva funcional nos permitió enmarcar el texto original en una tipología textual, y así determinarlo como un texto científico argumentativo para su análisis. Fue posible identificar y destacar la presencia de rasgos estilísticamente significativos dentro de los hábitos del lenguaje del autor, entre los cuales se encontraron el registro formal, y el tratamiento cuidadoso de los hechos y datos históricos, los cuales corresponden al carácter informativo del texto científico. De manera paralela, se identificaron marcadores emotivo-expresivos que coincidieron con el uso del lenguaje metafórico.

El estudio de las construcciones gramaticales particulares del autor con base en el análisis semántico estructural del discurso, contribuyó a identificar los principales marcadores ideológicos, entre los cuales se logró establecer la presencia de las

---

<sup>14</sup> El contexto extralingüístico comprende el lugar, la audiencia o conjunto de interlocutores potenciales, y el momento en que se produce el acto lingüístico, es decir, las circunstancias que rodean la situación lingüística (Camps, 1994).

solidaridades léxicas, la instrumentalización del lenguaje metafórico, y la recurrencia al significado colocativo con la finalidad de persuadir al lector. La observación de los rasgos lingüísticos desde la perspectiva de la estilística funcional y la semántica estructural se utilizó como el punto de partida para la posterior evaluación del texto terminal. Además se logró llevar a cabo un estudio minucioso de los marcadores del discurso ideológico y la postura del autor.

Nuestro segundo objetivo ha sido profundizar en las instancias de la manipulación textual en la traducción. Al tener en cuenta las diferencias en los polisistemas del TO y el TM, orientamos el estudio en dirección a las variaciones en los códigos culturales e ideológicos. Mediante unos datos estadísticos proyectamos un panorama amplio sobre los contrastes de los contextos socioculturales del TO y el TM. A partir de ahí fue posible concluir que algunos de los factores más determinantes en el origen de las disparidades socioculturales están relacionados con la afiliación religiosa y su influencia en la actividad pública y política. Además, se llevó a cabo una propuesta comparativa sobre el desarrollo de las sociedades holandesa y costarricense con respecto a temas sociales considerados controversiales para establecer la incidencia de la ideología y la poética en el fenómeno de equivalencia en la diferencia.

Concluimos que tal equivalencia, basada en las diferencias, se encuentra comprendido en las decisiones conscientes e inconscientes que el traductor toma con respecto al lector potencial y las consideraciones sobre el polisistema literario de la cultura receptora. En un primer momento, el traductor adapta su imagen mental del texto original de acuerdo con su intención de rendir en su nuevo texto una función comunicativa que refleje la forma y el contenido. Las reacciones que suscite su

posterior lectura harán que cambie el texto de acuerdo a la ideología y la experiencia del receptor del texto meta.

Confirmamos, de esta manera, que el propósito del traductor es establecer la equivalencia por medio de un texto diferente que no busca sustituir unas unidades léxicas por otras, sino para lograr la comunicación intercultural. Es allí donde se encuentra el origen de la dinámica de factores que conducen inevitablemente a la manipulación.

Consideramos, de acuerdo con la propuesta de Toury, que una traducción puede evaluarse a partir de dos perspectivas: desde la noción de adecuación con respecto al texto original, y desde el criterio de aceptabilidad, con respecto al lector meta. Así, en la traducción de un texto ideológico se hará una interpretación de la intencionalidad del autor, los marcadores ideológicos y la instrumentalización persuasiva presente en los rasgos lingüísticos significativos del texto, los cuales, a su vez, servirán de guía para construir el texto meta. Sin embargo, todos estos aspectos al filtrarse por la mente del lector, suscitarán diferentes respuestas, incluso cuando el escritor y el lector coincidan en la lengua. Con mucho mayor razón, cuando el lector pertenece a otra comunidad lingüística y cultural, la respuesta del lector podrá ser muy diferente a la del lector del texto original. La manifestación de esta «diferencia» es inevitable. Las reescrituras manipulan los originales y la razón detrás de esa manipulación va más allá de la intencionalidad del traductor. La manipulación radica en motivos y coacciones ejercidas por la ideología y la poética; en consecuencia, las traducciones sirven a la proyección de la imagen del autor de una obra en la cultura receptora (Lefevere 22).

Finalmente, el análisis de la traducción es relevante en la medida que genera un aporte al conocimiento y una propuesta para futuros estudios, ya sea en una dirección análoga o incluso opuesta. Nuestra propuesta no se aleja de las investigaciones o la teoría ya existente en el campo de la traducción sino que más bien la refuerza. Es una iniciativa que pretende alentar al traductor a realizar en primera instancia un estudio de los rasgos lingüísticos significativos del texto original, sean estos estilísticos o semánticos, para luego moverse al plano de la traducción vista como una imagen o recreación. La relevancia de nuestra investigación también consiste en hacer un aporte al estudio de la traducción como influencia ideológica en una cultura receptora pues el paradigma principal de la traducción trasciende al ámbito de la traducción misma y entra dentro del espectro de las luchas de poderes, en el ámbito social y cultural. Cuando se traduce se reescribe y, de algún modo, se reestructura la sociedad.

## Bibliografía

- Amsterdam Dictionary. Octubre de 2009. <<http://www.merriam-webster.com/dictionary/Amsterdam>>.
- Bassnett, Susan y André lefevere (eds.) *Translation, History and Culture*. Londres/Nueva York: Pinter Publishers, 1990.
- Bell, Roger T. *Translation and Translating: Theory and Practice*. Londres, Longman: 1991.
- Bolaños Medina, Alicia. *Aplicaciones del análisis estilístico contrastivo funcional para la traducción de géneros digitales*. Vector Plus, 2000.
- Bühler, K. "Teoría del lenguaje". Madrid, *Revista de Occidente*. 1950 (1\* ed. 1934)
- Bradford, Richard. *Stylistics*. Londres & Nueva York. Routledge, 1997.
- Camps, Anna. *L'enseyament de la composició escrita*. Barcelona, Barcanova, 1994.
- Campos, N y Ortega, E. *Panorama de lingüística y traductología: aplicaciones a los ámbitos de la enseñanza del francés, lengua extranjera y de la traducción (francés-español)*. Universidad de Castilla, La Mancha, Editorial Atrio, 2005.
- Calvo, Enrique. *Recreación de la carga ideológica en la traducción de un texto técnico científico*. UNA, 2010 (Trabajo de graduación)
- Carletti, Fernando Marcelo. *Cuestión de género, evolución y consecuencias*. Marzo de 2011. <<http://www.ilustrados.com/publicaciones/EplFZZplpAhhkueMRx.php>>.
- Crystal, D., Davy, D. *Investigating English Style*. Londres, Longman, 1969.
- Coseriu, Eugenio. *Principios de la semántica estructural*. Gredos, Madrid, 1967.
- Diccionario de la Real Academia Española. Setiembre, 2009. <<http://www.rae.es>>.
- Eberhard Karls Universität Tübingen. Archivo Eugenio Coseriu. Setiembre 2011. <<http://www.uni-tuebingen.de/kabatek/coseriu/indexesp.htm>>
- Eurobarometer (2005). *Social values, Science and Technology*. Mayo de 2011. <[http://ec.europa.eu/public\\_opinion/archives/ebs/ebs\\_225\\_report\\_en.pdf](http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/ebs/ebs_225_report_en.pdf)>
- Encuestas (2007). *Estructuras de opinion pública*. Mayo de 2011. <[http://www.ucr.ac.cr/medios/documentos/Encuesta\\_Estructuras\\_de\\_la\\_Opinion\\_Publica\\_2007.pdf](http://www.ucr.ac.cr/medios/documentos/Encuesta_Estructuras_de_la_Opinion_Publica_2007.pdf)>.
- Galperin, I. R. *Stylistics*. Moscú, Moscow Vyssaja skola. García Izquierdo, 1981.

- Garza, Eugenio. *Redacción de textos*. Tecnológico, Monterrey, N.L. México. 2006 Abril de 2011, <<http://serviciosva.itesm.mx/cvr/redaccion/categorias.htm>>.
- Georges, Duby. Perrot, Michelle. *Historia de las mujeres en Occidente*. Taurus Minor/Santillana, Madrid, 2000.
- Gutiérrez, Laura. *Adaptación Metalinguística e ideológica en un texto cultural*. UNA, 2006 (Trabajo de graduación).
- Hatim. B, y Mason. I. *Discourse and the translation*. Nueva York. Longman. 1990.
- Hatim. B, y Mason. I. *Teoría de la traducción: Una aproximación al discurso*. Barcelona. Editorial Ariel. 1995.
- Hatim. B. *Communication Across Cultures: Translation Theory and Constrative Text Linguistics*. Devon, UK. University of Exeter Press. 1997.
- Hermans, T. "Translation Studies and a New Paradigm" en: Hermans, T. (ed.). *The Manipulation of Literature: Studies in Literary Translation*. Londres: Croom Helm, 1985.
- Hermans, Theo. *Translation in Systems*. Manchester: St. Jerome. 1999.
- Hurtado Albir, Amparo. *Traducción y traductología. Introducción a la traductología*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2001.
- Jakobson, R. *On Linguistic Aspects of Translation*, en R. A. Brower (ed.) *On Translation*, Cambridge, MA: Harvard University Press, 1959 (232-39).
- Jimenez, Lidieth. *Género, modernismo y psicoanálisis*. UNA, 2003 (Trabajo de graduación).
- Kaida, Ludmila. *Estilística funcional rusa*. Traducción de Jose María Bravo. Madrid, Editorial Cátedra. 1986
- Krawczyk, Miriam. "La creciente presencia de la mujer en el desarrollo". *Revista Cepal* No. 40, 1990.
- Larousse Editorial. *Gran diccionario Larousse*. Madrid: A&M Grafic, 2000.
- Leech, Geoffrey. *Semantics: the study of meaning*. Londres, Penguin, 1990.
- Lefevere, André. *Traducción, reescritura y la manipulación del canon literario*. Londres, Routledge, 1992.
- Lefevere, André. *Translating Literature. Practice and Theory in a Comparative Literature Context*. Nueva York, The Modern Language Association of America, 1992.

- Lefevere, A. y Bassnett, S. *Translation/History/Culture: A Sourcebook*. Londres and Nueva York. 1992.
- Lengua y Literatura Castellana: Comentario de un Texto poético. Mayo de 2011  
<<http://mimosa.pntic.mec.es/ajuan3/lengua/compoe.htm#Partes>>.
- López, A. y Gallardo, B. *Conocimiento y lenguaje*. Universitat de València, España, 2005.
- Lozano, Irene. *Lenguaje femenino, lenguaje masculino. ¿Condiciona nuestro sexo la forma de hablar?* Madrid, Ed. Minerva, 1995.
- Llácer, Eusebio V. *Introducción a los estudios sobre traducción: historia, teoría y análisis descriptivo*. Universitat de València, España, 1997.
- Lvovskaya, Zinaida. *La estilística textual: visión traductológica del tema*. Málaga, España, Libros Encasa, 2002.
- Mayoral A. Roberto. *La traducción de la variación lingüística*. Agosto de 2011  
<[http://www.ugr.es/~rasensio/docs/La\\_traducccion\\_variacion\\_linguistica.pdf](http://www.ugr.es/~rasensio/docs/La_traducccion_variacion_linguistica.pdf)>.
- Ministry of Health, Welfare and Sport. Related themes: Drugs, Euthanasia, Homosexuality. Mayo de 2011: <http://english.minvws.nl/en/>>.
- Mora C, Virginia M. "Construyendo la historia de la mujer en América Latina: hacia la consolidación de una historia integral de género". *Revista Ciencias Sociales*, UCR. No 65.
- Moya, Virgilio. *La selva de la traducción-Teorías traductológicas contemporáneas*. Ediciones Cátedra, 2004.
- Nissen, U. K. (2002). *Aspects of Translating Gender*. *Linguistik Online*, 11, 25-37. Marzo de 2011: <[http://www.linguistik-online.de/11\\_02/nissen.html](http://www.linguistik-online.de/11_02/nissen.html)>.
- Nord, Christiane. *Text Analysis in Translation: Theory, Methodology, and Didactic Application of a Model for Translation-Oriented Text Analysis, Second Edition* Amsterdamer Publikationen zur Sprache und Literatur. 1994.
- Proyecto Cicerón. *Tipologías textuales: argumentación*. Ministerio de Educación. España, 2007. Mayo de 2011. <[http://recursos.cnice.mec.es/lengua/profesores/eso2/t3/teoria\\_1.htm#V](http://recursos.cnice.mec.es/lengua/profesores/eso2/t3/teoria_1.htm#V)>.
- Rodríguez, M. "Reflexiones en torno a la traducción y la interpretación: entrevista a Zinaida Lvovskaya". Trans No 4. *Revista de Traductología*. Universidad de Málaga 121-131, 2000.

- Rodríguez Sáenz, Eugenia. *Entre silencios y voces: género e historia en América Central, 1750-1990*. UCR, 2000.
- Rodriguez, Cindy. *Normas en la traducción de los adjetivos calificativos en los cuentos infantiles (Esp- Ing)*. UNA, 2010 (Trabajo de graduación).
- Stikker, A. *Closing the Gap: Exploring the History of Gender Relation*. Amsterdam, Amsterdam University Press, 2002.
- Sabtis Vila, Sonia. *Hermēneus. Revista de Traducción e Interpretación* Núm. 1 - Año 1999. <<http://recyt.fecyt.es/index.php/HS/article/viewFile/6022/5733>>.
- Sales Salvador, Dora. *La relevancia de la documentación en teoría literaria y literatura comparada para los estudios de traducción*. Volume 7, No. 3. Julio, 2003.
- Simpson, Paul. *Stylistics: A Resource Book for Students*. Londres, Routledge, 2004.
- Tamba-Mecz, Irene. *La sémantique*; trad Emma Jiménez. Presses Universitaires de France. 1988.
- Toury, G. *Descriptive Translation Studies and Beyond*. Philadelphia, John Benjamins Publishing Co., 1995.
- Toury, G. 1997. *What Lies beyond Descriptive Translation Studies? Trad. La Palabra Vertida: Investigaciones en torno a la Traducción*, Vega, M.Á, Martín-Gaitero, R (eds), 69-80. Noviembre de 2009. <<http://www.tau.ac.il/~toury/works/donde-sp.htm>>.
- Universidad de Antioquia. *A Rationale for Descriptive Translation Studies 1999-2006*. Octubre de 2009 <<http://docencia.udea.edu.co/TeoriaTraduccion/descriptivo/toury03.html>>.
- Venuti. Lawrence. *Rethinking Translation. Discourse, Subjectivity, Ideology*. Londres. Routledge. 1992.
- Vidal Claramonte, M<sup>a</sup> Carmen África (1995) *Traducción, manipulación, desconstrucción*. Salamanca: Ediciones del Colegio de España.
- Von Flotow, L. (2001). *Gender in Translation: The Issues Go on*. Marzo 2011: <<http://www.orees.concordia.ca/numero2/essai/VonFlotow.html>>.
- Von Flotow, L. (2001). *Translation and Gender: Translating in the "Era of Feminism"*. Manchester, R.U.: St. Jerome Publishing, 2002.
- Williams J. Chesterman A. *The Map: A Beginner's Guide to Doing Research in Translation Studies*. Helsinki: St. Jerome Publishing, 2002.

# Apéndice